

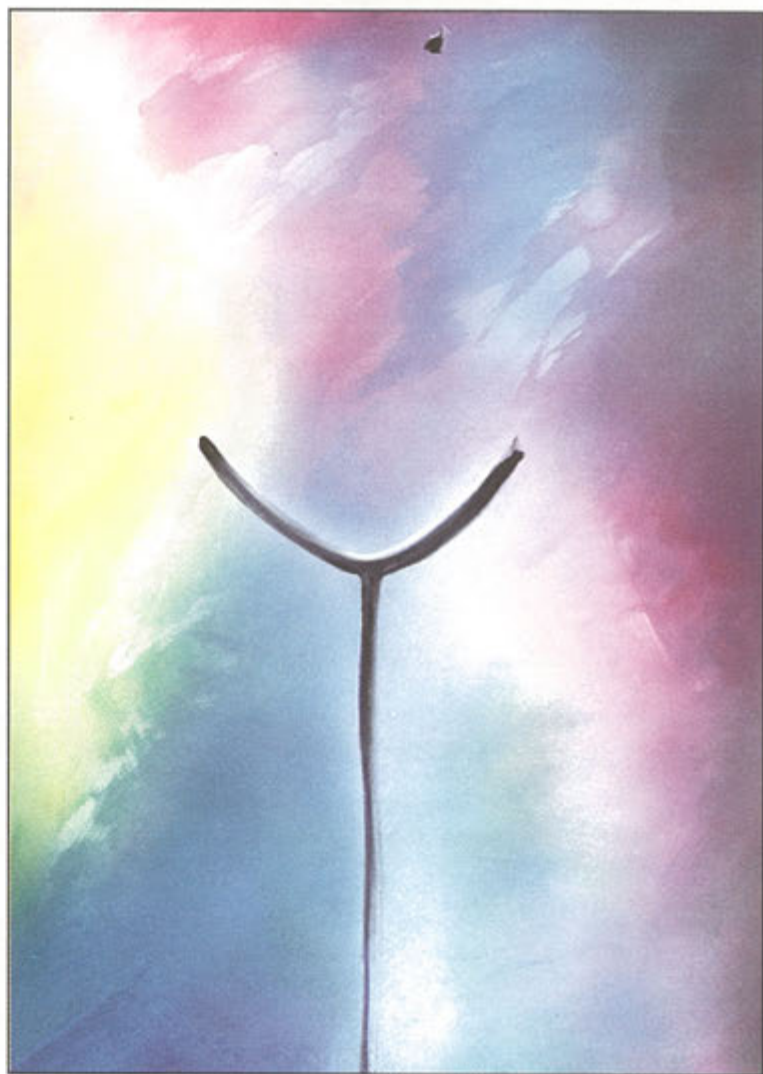
Página

a b i e r t a

jornadas feministas
4, 5 y 6 de diciembre de 1993

■ la huelga
general
en marcha

■ una mirada
crítica
sobre el GATT



juntas y
a por todas

aquí y ahora: la reclamación del 0,7 %

«desobedecemos el tercer grado carcelario»

En Pamplona algunos insumisos condenados a pena de cárcel, a los que se les permitía salir durante el día, tomaron la decisión de no acudir voluntariamente a la prisión. Esta decisión respondía a una nueva forma de desobediencia frente a lo que consideran injusto. He aquí parte de la explicación de esta postura:

«Desde que en 1989 iniciamos la campaña de desobediencia civil al Servicio Militar Obligatorio y a la Prestación Social Sustitutoria del mismo —campaña conocida como “insumisión”— no sólo la venimos planteando como estrategia de rechazo a la injusta legislación que impone la conscripción militar. Con la insumisión denunciemos el marco legal que regula la objeción de conciencia apuntando que es un mero mecanismo de reforzamiento del servicio militar, a la vez que un instrumento que pretende canalizar y reprimir la disidencia antimilitarista de los objetores de conciencia.

[...]

Han sido tan numerosas las muestras de apoyo dirigidas hacia el colectivo de insumisos, y tan variadas las respuestas judiciales hacia su conducta, que el Gobierno ha tenido que ir modificando sus políticas de represión y canalización del conflicto. Si bien es cierto que, con la nueva ley del servicio militar, se han endurecido legal y teóricamente las penas por insumisión, está claro también que se ha terminado practicando una política penitenciaria que intenta dulcificar la estancia de los insumisos en la cárceles, clasificándoles inmediatamente en régimen de tercer grado, lo que significa que sólo tienen que acudir a la cárcel por la noche. De esta forma, no siendo considerados delincuentes peligrosos, se pretende dirigir a la sociedad la imagen de una normalización de la represión.

[...]

Nos negamos a aceptar las condiciones impuestas por el régimen carcelario de tercer grado para nuevamente pedir una solución positiva del conflicto planteado por la insumisión a la mili y a la PSS. Otra vez tomamos la iniciativa para que nuestra desobediencia señale la raíz del problema: no queremos una respuesta judicial personalizada que progresivamente ablande la represión de la insumisión, sino una solución política que reconozca el carácter colectivo del movimiento de objeción e insumisión, y que recoja las demandas de desmilitarización y de rechazo al servicio militar obligatorio formulados reiterada y mayoritariamente por la sociedad.»

**Manifiesto de
los objetores de conciencia insumisos
que desobedecemos el tercer grado carcelario**

Los titulares están para algo. Por eso también en los medios de comunicación por onda usan esa técnica poderosa de los medios escritos. «El Rey pide el esfuerzo de todos para ganar la batalla contra el paro»; «España, tercer país del mundo donde mejor se vive»; «El Gobierno estudia intervenir PSV, que ayer suspendió pagos».

Los mensajes navideños del Rey no siempre suscitan la más completa unanimidad entre quienes después son entrevistados por los medios de comunicación: políticos, dirigentes sindicales, grandes empresarios, intelectuales, artistas y alguna que otra persona “de la calle”. Ahora, todos los creadores de opinión pública están de acuerdo: el rey está en su sitio. Es decir, por encima y en el centro. Un centro con doble significado. Uno, simbólico: de irradiación solar y de polo de sujeción de la noria. Otro, político: ese llamado “centro” al que aspiran los que quieren gobernar, a sabiendas de que así siente y piensa la mayoría social (algo para lo que están esos magos que antes he mencionado: los dedicados a la opinión pública —ellos dicen que a recogerla, no tanto a crearla—).

Gracias a *The Economist* nos enteramos que España es el tercer país del mundo donde mejor se vive, que se vive mejor que en Francia, EEUU y otros seis grandes países más. Ni siquiera en Suecia se vive mejor (esto sí que no se lo van a creer en mi barrio).

para enero

A. Laguna

Esta información, además de lo que oculta, encierra una verdad y dos gracias. La mayor de la gracias, que a lo mejor es una verdad, está contenida en la forma verbal de “vivir” usada. No se dice los españoles *vivimos* mejor, sino en España *se vive* mejor. El uso del pronombre reflexivo *se* sirve bien para no decir el sujeto. Suele hacerse. La otra gracia consiste en lograr casar (para todo el mundo no, sólo para la media, que es más impersonal todavía) que estemos mal en cultura y economía (incluye paro) y muy bien en sociedad (que quiere decir pocos divorcios y asesinatos y muchos médicos, por ejemplo) y política (mucho empleo en el sector público, mucho gasto militar y muchas mujeres en el Parlamento y pocos cambios de Gobierno).

¿Si ponemos pingando a la UGT por el fraude de la PSV nos sumamos a la campaña antihuelga general? ¿Qué efecto negativo sobre la movilización social tiene que añadamos a todo lo ya escrito que en la frente del gran sindicalismo moderno estaba grabado que algo así pueda suceder? La financiación del gran aparato sindical era la meta, no el sindicalismo de servicios.

No será con “el esfuerzo de todos” o la solidaridad con lo que esto se arregle, sino en todo caso con la combinación de solidaridad y rebelión social de los perdedores.

PÁGINA ABIERTA. Hileras, 8, 2º izq. 28013-MADRID. Tl. (91) 542 67 00. Fax (91) 542 61 99.

Diseño y Redacción: Carmen Briz, Domingo Martínez, Vicente Baixauli y Manuel Llusia.

Colaboran en este número: Paulino Rodríguez, Jorge Stratós, Pin Lloré, Antonio Lucena, Eugenio del Río, José Fernández Vázquez, Miguel Cancio, Montse Oliván, Paloma Uria, Cristina Garaizabal, Lola Fumarál, Nanina Santos, Isabel Bermejo, J. Álvarez Dorronsoro, Jesús Martín, Javier Ortiz, Félix Tejada, Jon Kepa Iradi.

Administración y suscripciones: Hileras, 8, 1º der. 28013-MADRID. Tl. (91) 547 02 00. Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.

Dep. Legal: M 42376-1991. ISSN: 1132-8886. Imprime: GRÁFICAS PAMAR, S. A.

SUMARIO Nº35

4 aquí y ahora

La huelga general, un gesto imprescindible, *Paulino Rodríguez*.....4

La fatuidad del intelectual antinacionalista, *Jorge Stratós*.....7

Asturies: una exposición cultural más que polémica, *Pin Lloréu*.....10

A los cien años del nacimiento de Mao, *Eugenio del Río*.....12

Malos vientos para el campo andaluz, *José Fernández*.....13

Ecología y empleo, *Antonio Lucena*.....14

Solidaridad con la ex Yugoslavia.....15

El largo ayuno por el 0,7%, *Domingo Martínez*.....16

La bicoca de los fondos reservados, *Miguel Cancio*.....20

Informe Jornadas feministas, *Montse Oliván, Cristina Garaizabal, Paloma Uría, Lola Fumeral y Nanina Santos* (12 páginas).

33 en el mundo

Acuerdo sobre el GATT, *Isabel Bermejo*.....33

Elecciones en Rusia, *Javier Álvarez Dorronsoro y Jesús Martín*.....36

40 otras publicaciones

42 más cultura

La discusión sobre el mercado audiovisual, *Javier Ortiz*.....42

Automóvil y medio ambiente, *Jon Kepa Iradi*.....43

Fragmento de la novela *La canción de Salomón*, de Toni Morrison.....44

Apuntes sobre Toni Morrison y su obra, *Félix Tejada*.....45

Campaña de acoso y derribo contra el diario *Egin*, *Alfonso Sastre*.....48

Los periodistas ante el idioma, fragmento de una conferencia de Manuel Seco Reymundo.....50

DIVERSAS FORMAS DE SER MUJER

M. Oliván, C. Garaizabal, P. Uría, L. Fumeral y N. Santos

El mes pasado más de 3.000 mujeres se dieron cita en Madrid para participar en las Jornadas Feministas.

(Páginas centrales)

CIEN AÑOS DE MAO TSETUNG

Eugenio del Río

Algunas reflexiones acerca de lo que representó la figura de Mao Tsetung cuando se cumplen cien años de su nacimiento. 12



POR LA SOLIDARIDAD Y LA SUPERVIVENCIA

Domingo Martínez

Movidos por la solidaridad con el Tercer Mundo y la supervivencia global, cinco personas han permanecido en huelga de hambre durante 30 días. 16



ELECCIONES EN RUSIA

Javier Álvarez Dorronsoro y Jesús Martín

La victoria electoral del Partido Liberal Democrático ha desconcertado profundamente a los analistas políticos occidentales. 36



TONI MORRISON: LA RAZÓN DE SER AFROAMERICANA

Félix Tejada

Una breve mirada sobre la obra de la escritora afroamericana Toni Morrison, Premio Nobel de Literatura este año. 45



En los últimos tiempos el Gobierno ha dado luz verde a toda una batería de medidas que recortan gravemente los derechos de la población trabajadora. La huelga general convocada por los sindicatos para el próximo 27 de enero es un gesto mínimo frente a esa agresión sin precedentes.

huelga general

un gesto imprescindible

Paulino Rodríguez

«Si los sindicatos no hubiéramos convocado la huelga general, habría supuesto nuestro suicidio representativo». Son palabras de Nicolás Redondo, en la conferencia de prensa del día 17 de diciembre para anunciar la huelga general que se realizará el día 27 de enero.

Las palabras del dirigente ugetista son sumamente reveladoras, al menos en dos sentidos.

Por un lado, ponen de manifiesto que la convocatoria de la huelga general —sin perjuicio de otras

dimensiones mucho más positivas de la misma— constituye un intento de salvar los muebles, después del desastroso resultado que han cosechado los sindicatos en las negociaciones del pacto social.

Y, por otro, que han sido necesarios casi seis meses de empanamiento en las mesas negociadoras —cuya frustrante ejecutoria no ha sido óbice para que los dirigentes sindicales se dedicaran a difundir reiteradamente “mensajes esperanzadores” sobre su posible evolución— para que las ejecutivas de CCOO y UGT entendieran que seguir enganchadas a ese carro las conducía



al suicidio. Demasiado tiempo para advertir la evidencia.

UN PAQUETE EXPLOSIVO

El comportamiento del Gobierno, finalmente, ha hecho que la huelga general sea inevitable, incluso para aquellos dirigentes sindicales más contrarios a ella y más ansiosos de concluir algún acuerdo, fuese el que fuese, con el Ejecutivo.

Efectivamente, a medida que se cerraban las diferentes mesas negociadoras, el Gobierno ha ido dejando caer un auténtico "paquete-bomba" de medidas antisociales, a cual más lesiva, sin molestarse en modificar aunque fuera ligeramente sus propuestas iniciales, con una insultante actitud de "lo tomas o lo dejas", que ninguna conexión guarda con cualquier connotación del término "negociación".

Las partidas presupuestarias, decretos y proyectos de ley en que se concretan son suficientemente conocidos como para ahorrarnos entrar en su detalle. Pero es útil hacer una somera relación de ellos, en el orden en que se han producido:

- Congelación del sueldo del funcionariado por segundo año consecutivo.

- Reducción del poder adquisitivo

de las pensiones, que se prolongará en los próximos años.

- Reducción de las prestaciones por desempleo y un nuevo endurecimiento de las condiciones exigidas para acceder a las mismas, aspectos ambos que se suman al contenido del *decreto* de 1992 que provocó la huelga general del 28 de mayo.

- Aprobación de unos Presupuestos del Estado acusadamente restrictivos, contrarios a la generación de empleo y que presionan en favor de un mayor incremento del paro, que agudizan la recesión económica y recortan sustancialmente las prestaciones sociales, con especial incidencia, aparte de las ya citadas, en todo lo referente a la sanidad.

- Conclusión de una "reforma del mercado de trabajo" que abarata los costes del despido y amplía sus posibilidades hasta hacerlo verdaderamente libre, posibilita la movilidad funcional y territorial casi sin límite alguno, hace desaparecer prácticamente las cautelas administrativas en los expedientes de regulación de empleo y de plantilla, constriñe la negociación colectiva y mantiene las modalidades de contratación precaria, a las que añade el *contrato basura* de aprendizaje, una reedición del contrato juvenil que, conviene recordarlo, constituyó la espoleta de la huelga general del 14 de diciembre de 1988.

Tamaño acumulación de medidas de profundo alcance antisocial constituye la más dura agresión contra la población trabajadora que gobierno alguno ha perpetrado desde el inicio de la transición.

Implica la práctica eliminación de derechos sociales y laborales, que ya se consideraban inamovibles, adquiridos con muchas luchas y el sacrificio de generaciones enteras; representa un singular desmantelamiento de los precarios niveles de protección social aún existentes; genera un incremento del dinámico volumen de paro en que ya estamos instalados e instaura de una vez

por todas la ley de la jungla en las relaciones laborales.

EL REINO DE LA BARBARIE

Tal conjunto de medidas constituye un nuevo salto adelante en la política económica conservadora y neoliberal que los sucesivos Gobiernos socialistas han practicado desde 1983.

La política que, en la primera mitad de los 80, llevó a cabo una salvaje reestructuración de la economía que se saldó con la desaparición de cientos de miles de puestos de trabajo.

La misma política que en la posterior época de "vacas gordas", entre 1986 y 1991, potenció la economía especulativa e hizo suya la doctrina del "enríquese quien pueda" (acompañada, eso sí, del descenso de los salarios reales, la precarización del empleo y la desarticulación de la clase obrera, crecientemente dual), desatendió la generación de empleo y el desarrollo del tejido productivo y ensalzó hasta el paroxismo el "libre desenvolvimiento de las fuerzas del mercado".

Esa política que ahora, en plena recesión, utiliza todas sus baterías para culpabilizar de la crisis a los salarios, las "rigideces laborales" y la más que moderada acción defensiva de los sindicatos. La que, en consecuencia, pretende convencer a la opinión pública de que la única vía para el crecimiento económico pasa por el hundimiento de la negociación colectiva, la absoluta desaparición de la seguridad en el empleo, la eliminación de los derechos laborales adquiridos y el desmantelamiento de la menguada protección social existente.

Esa política reaccionaria y conservadora se asienta sobre un principio: que la reducción de la clase obrera a una masa amorfa sin derechos ni capacidad de negociación, y con amplios sectores de la misma sumidos en los límites de la pobreza más estricta, constituye la condición im-

prescindible para el desarrollo de la producción capitalista, que se presenta como la garantía única de su supervivencia material.

Los medios en que este principio se encarna son las medidas que ahora entran en vigor, las que las han precedido y las que, si no se le paran los pies, vendrán sin duda en el futuro próximo.

El capitalismo, instalado desde hace veinte años en una crisis sin perspectivas de superación, evidencia de manera descarnada su incapacidad para dar satisfacción a las necesidades humanas. No sólo, por supuesto, en el inmenso Sur depauperado, también en el mismo corazón del mundo rico, en el que masas crecientes son condenadas a una miseria también creciente.

Sus valedores políticos —sin distinción de colores que ya nada significan— carecen de otra receta que no sea la de forzar a la población trabajadora a resignarse ante esta realidad y aceptar el profundo deterioro de sus condiciones de vida y de trabajo. O barbarie, o suicidio colectivo, tal es el lema dominante.

El Gobierno de Felipe González, aquí y ahora, traduce este lema en una política reaccionaria que nos arrebató el pasado, destruye nuestro presente y nos niega el futuro.

UN GESTO MÍNIMO

La huelga general convocada por los sindicatos constituye el gesto mínimo, imprescindible, frente al cúmulo de atropellos que ha puesto en marcha el Gobierno. Como bien reflejan las palabras de Nicolás Redondo, en realidad no quedaba ninguna otra salida.

Ahora bien, la huelga general puede ser un simple gesto testimonial de protesta sin continuidad posterior. O puede ser el punto de partida de una dinámica de lucha y de movilizaciones sociales en conflagración abierta con el Gobierno y su política social y económica. Si se pretende orga-

● ● ●

nizar una resistencia efectiva a todo lo que se nos viene encima, con la ambición de echarlo para atrás y generar las fuerzas que hagan posible otro futuro, un futuro digno de ser vivido, entonces la huelga general debe inscribirse en la segunda de las posibilidades expuestas.

¿Están, estarán, en esta disposición las direcciones de los dos principales sindicatos? A esta pregunta es mejor responder al día siguiente de la huelga. Sin embargo, no conviene echar en saco roto los indicios que auguran una respuesta negativa.

El primero de ellos, y el más significativo, su comportamiento a lo largo de los meses últimos, en los que han estado enfrascados en la negociación de un indeseable y a la postre imposible pacto social. Desde estas páginas hemos criticado sin concesiones ese comportamiento y nos siguen pareciendo válidas las críticas vertidas. Los dirigentes de CCOO y UGT han obrado como aquellos estrategas militares de nada brillante ejecutoria que, ante el impetuoso avance de los ejércitos enemigos, renuncian a organizar la defensa y depositan en la diplomacia insólitas esperanzas de concluir una paz justa; han mostrado poco espíritu belicoso y excesiva resignación: todo lo contrario de lo que se requiere para animar a una resistencia efectiva.

El segundo, más reciente, viene dado por la respuesta que los dirigentes de UGT y CCOO han dado públicamente a la propuesta de Julio Anguita, en el sentido de crear, tras la huelga general, una plataforma política enfrentada al Gobierno y a su política económica.

Dejando a un lado la procedencia o improcedencia de la propuesta del líder de IU, y haciendo caso omiso también de los intereses particulares —legítimos, en cualquier caso— a los que pueda obedecer, los términos de la respuesta son elocuentes. Los dirigentes sindicales dicen: «No pre-

tendemos ir contra el Gobierno, sino que cambie su política económica»; afirman que la huelga «no es política, sino estrictamente sindical», y concluyen que «el día después de la huelga seremos los primeros en ofertar al Gobierno la posibilidad de negociar y dialogar». Una vez más, no parece desprenderse de estos men-

Tamaño acumulación de medidas de profundo alcance antisocial constituye la más dura agresión contra la población trabajadora que Gobierno alguno ha perpetrado desde la transición.

sajes una especial disposición a dar continuidad a la movilización contra las medidas gubernamentales.

Aún así, la huelga general no pasará en balde. No hay que echar en saco roto las palabras de Nicolás Redondo que abren este artículo. La no convocatoria de la huelga, decía, habría supuesto nuestro suicidio, y añadía: «Pues son los propios trabajadores quienes nos la han demandado».

Si Nicolás Redondo dice bien —¿y por qué dudarlo?—, nos informa que el mismo hecho de la convocatoria representa la más flagrante expresión del callejón sin salida que supone la vía de la negociación por la que habían apostado las direcciones de UGT y CCOO; que de ahí no hay nada que sacar, como no sea el propio descalabro. Y, al tiempo, que desde la base se registran presiones significativas sobre las direcciones sindicales para que cambien el rumbo.

La realización de la huelga general —siempre que se salde con éxito, objetivo al que se entrega-

rán con entusiasmo las gentes de la izquierda sindical y social— cabe verla razonablemente como un fenómeno que estimulará actitudes combativas, que reforzará las presiones en favor de una línea de acción sindical más beligerante y menos proclive al pactismo infructuoso. ¿Con qué fuerza, en qué medida? Eso es algo que está por ver.

Alcancen hasta donde alcancen tales efectos beneficiosos, la huelga general debe contemplarse no sólo como un acto de protesta contra el Gobierno, como un ejercicio que reforzará la oposición social al mismo y a su política, sino también como un instrumento de presión sobre los mismos convocantes en favor de un giro positivo en su línea de actuación; máxime cuando la alternativa a ese giro, una reedición de la dinámica pactista con posibilidades de traducirse en algo tangible, ya tiene expedido el certificado de defunción y tan sólo puede llevar a que sus protagonistas sindicales se sientan nuevamente al borde del suicidio.



ante el dilema nacionalismo, antinacionalismo

fatuidad del intelectual antinacionalista

Jorge Stratós (también, Pablo Ródenas) resumía así para la revista canaria *Disenso* (nº 5) parte de su intervención en el II Encuentro Internacional de Filosofía Política, Segovia, 1993, dedicado a *La democracia y sus problemas hoy*.

Jorge Stratós

Confieso mi incomodidad al tener que abordar en breve un asunto de tanta complejidad y trascendencia, máxime cuando se trata de un problema tan cargado de atavismos y maniqueos apriorismos que cualquier entendimiento se hace poco menos que imposible. Me voy a limitar —casi sin entrar en el tema, al menos en apariencia— a la crítica de algunos supuestos muy habituales en algunas concepciones actuales del nacionalismo, sin cuyo cuestionamiento no podrá haber nunca acuerdo en los conflictos nacionales.

LO NACIONAL Y SU ESTUDIO

Como punto de partida sentaré dos hechos íntimamente relacionados entre sí y que me parece que son difíciles de negar. De una parte, resulta incuestionable la gran “fuerza de las realidades nacionales” en nuestro tiempo. De otra, también es indiscutible que este fenómeno social va acompañado de una gran debilidad en su estudio. Sólo la ceguera académica hace “normal” esta sorpren-

dente paradoja. Antes de tratar de abordarla voy a ilustrar esos dos hechos, y lo haré remitiéndome a algunos puntos de vista suficientemente conocidos, en aras de una mayor brevedad.

Qué duda cabe que las ideas de “democracia”, de “liberal-capitalismo” y de “mercado”, por ejemplo, se presentan con una gran fuerza en este final de siglo. Ocurre todo lo contrario con la idea de “na-

ción”, vituperada desde hace décadas por gran parte de la intelectualidad, y no precisamente la peor. Sin embargo, poco se repara en que las mejores teorizaciones tardomodernas de esas ideas se han hecho “desde la idea previa” de nación. Sin ésta, aquéllas no habrían sido posibles. Así ocurre con el estudio de la democracia realizado por Robert Dahl, o con las investigaciones sobre el liberal-capitalismo hechas por Eric Hobsbawm, o con el análisis del mercado de Karl Polanyi (1). El



“ámbito” en que analizan la democracia, el liberal-capitalismo y el mercado no es mundial, ni local, en primera instancia, sino precisamente “nacional”.

Este es un hecho teórico que se apoya en una realidad histórico-social bastante a la vista. Tiene razón, por tanto, Antony Smith al observar que “vivimos en un mundo de naciones”. «*Cuando hablamos de “sociedad” hoy día, nos referimos implícitamente a las naciones*», afirma. Por eso resulta obvio que «*el Estado-nación es la norma de la organización política moderna, tan omnipresente como reciente*» (2). Y es sólo a partir de ahí que se puede hablar de conflictos intra o inter-“nacionales”, de Estados mono o plurinacionales, etcétera.

Pero junto al reconocimiento de un hecho tan significativo y crucial como es el que casi todo en la vida moderna se halle permeado de una forma más o menos mediata por la realidad de lo nacional, se produce ese otro hecho de tan difícil justificación como es la extraordinaria debilidad de su investigación. Un simple análisis bibliográfico lo muestra. Por eso el citado Smith puede afirmar sin riesgo a equivocarse que —de Comte a Marx y de Parsons a Dahrendorf— se ha olvidado la investigación del nacionalismo y que «*incluso hoy no ha llegado a convertirse en un centro importante de interés sociológico*». ¿Cómo es esto posible?

NACIONALISMO INCONSECUENTE

El freno a la teorización y al análisis de lo nacional sólo se explica, en mi opinión, debido a que su lugar está ocupado por una maniquea ideologización de extraordinarias proporciones. Antes que nada, se suele ser, y con bastante desparpajo, “pronacionalista” o “antinacionalista”, asignando los valores “bueno” y “malo” a uno u otro según la propia preferencia (3). Es habitual encon-

trarse con declaraciones previas de este tenor: «El nacionalismo es la vergüenza política más cabal del siglo XX» (4), o del tenor contrario, tanto da, a partir de las cuales se prosigue una argumentación que en vano pretende ser desprejuiciada.

Esta situación afecta especialmente a las gentes de la cultura. De ahí ese desinterés irresponsable por la investigación (¿para qué?, si todo está bastante claro). Una actitud cultural ésta que, además de miope desde

tariamente antinacionalista". La manifestación pública del desafecto nacional encaja mejor en el actual estereotipo cultural de Occidente, con toda su carga de individualismo y buena conciencia, que el afecto nacional-comunitario (5). Sin embargo, el antinacionalismo abiertamente declarado se suele apoyar en un "nacionalismo inconsciente", replegado, que no tarda en emerger. Por ejemplo, a través de la Familia, la Sociedad, el Estado, el Derecho o la

El antinacionalismo declarado no es más que una clase especial de nacionalismo, y no precisamente de la mejor especie; todos somos nacionalistas en algún sentido y antinacionalistas en otro.

Lengua. ¿Puede alguien borrar del todo su identidad y raíces sociales?

En un punto de vista científico, arrastra, qué duda cabe, indudables consecuencias: legítima —por omisión o incomprensión— permanentes tratamientos irracionales de unos fenómenos sociales que en principio sólo son arracionales. ¿Habrá que recordar que entre estas consecuencias pueden estar —y están— la guerra, el genocidio y la barbarie?

ESTEREOTIPO INTELLECTUAL

La intelectualidad en sentido amplio es, además, "minoritariamente pronacionalista y mayori-

El uno se consagra a "los suyos", el otro a "la cuestión social", un tercero defiende "que el Estado funcione", el de más allá justifica "el patriotismo de la Constitución", y un quinto manifiesta que su "única patria es la lengua", siendo a lo mejor todos ellos, a nivel declarativo, tan anti-"nacionalistas" como inter-"nacionalistas". Y es que no es fácil deshacerse de algún tipo de nacionalismo. El desafecto por las demonizadas identidades nacional-comunitarias reaparece como afecto a nuevas "patrias" trasustanciadas y no siempre angelicales: la principal de ellas, un inflado y fatuo Yo.

Llegados a este punto, quisiera hacer la observación de que hasta el momento no he dicho una sola palabra favorable al nacio-

nalismo. Tan sólo estoy sosteniendo que el "antinacionalismo hoy dominante no es más que una clase especial de nacionalismo", y no precisamente de la mejor especie. Si esto se aceptase, no cabría ninguna duda de que gran parte del debate nacionalismo/antinacionalismo carecería de sentido, porque "entre nacionalistas (para bien o para mal) andaría el juego". Y es que de esa "jaula" no se puede salir tan fácilmente (6).

TRISTES TÓPICOS TEÓRICOS

Habría que replantearse el dilema. Y habría que hacerlo a partir de la "crítica" de muchos de los

tópicos teóricos que pululan por el pensamiento contemporáneo sobre lo nacional, a la vez que se inicia la tarea de su "reconstrucción".

Apuntaré tan sólo tres de estos tópicos de los que habría que alejarse, y los haré preceder de uno de orden metódico. Se trata del poco serio principio heurístico que viene a decir que "ningún investigador serio de las naciones y el nacionalismo puede ser un nacionalista comprometido" (7), que parece dar luz verde al equívoco de que se puede ser un serio investigador siendo simplemente un antinacionalista con-





Ilustración a color de Milton Glaser, 1982.

vencido. Ni lo uno, ni lo otro. Su reformulación, en todo caso, podría ser ésta: «ningún analista serio puede ocultar sus compromisos prácticos y concepciones teóricas respecto del nacionalismo». Debilitando el principio así, quedaría fortalecido.

El primero de los tópicos a evitar es ese que insiste hasta la saciedad en la afirmación genérica de que «vivimos ante una crisis terminal del Estado-nación».

Aparte del uso vacío que se hace del término «crisis», ¿dónde está escrito que en la supuesta «crisis del Estado-nación» lo que está en crisis es la «nación» y no precisamente el «Estado»? No parece que la reunificación de Alemania, el desmembramiento de la URSS, Yugoslavia y Checoslovaquia, los problemas de Canadá, etcétera, apunten a esa supuesta crisis de lo nacional. Incluso los divulgadores de semejante crisis no cesan de hablar de un Estado «multi», «trans», «post», pero a la postre «nacional».

Un segundo tópico a poner en cuarentena es aquel que se obstina en hacer «caracterizaciones esencialistas distorsionadas de los fenómenos nacionales concretos» ignorando su extraordinaria diversidad y recurriendo a adjetivaciones proclives al maniqueísmo. Es decir, confundiendo el todo con la parte y el análisis con el estereotipo. Así se habla de la «peligrosidad de los nacionalismos agresivos» (o fascistas, o racistas, etcétera), dejando en el aire la cuestión de si el «peligro» reside en el «nacionalismo» o en la «agresividad» (o en el fascismo, racismo, etcétera). ¿O es que el democraticismo «agresivo», el liberal-capitalismo «fascista» y el mercantilismo «racista» no son igualmente «peligrosos»?

El tercero de los tópicos a los que quería aludir es la genérica «demonización de las ideologías nacionalistas», que se entiende bien como complemento de las anteriores trivialidades, a la vez que adolece de sus mismos problemas. La condena apriorista y universal de «todo» nacionalismo a causa —por ejemplo— de la barbarie del «nacionalsocialismo» hitleriano habría de conllevar equivalentes y banales condenas de «toda» religión a causa de los desmanes de la inquisición cristiana, o condenas de «toda» libertad a causa de las guerras que se han hecho en su nombre, etcétera. Es errar el tiro de medio a medio condenar los nacionalismos, religiones, libertades, o cualquier otra «causa primera»

mal identificada que encontremos a mano, en vez de hacerlo directa y concretamente con el nazismo, la intolerancia y la guerra, la agresividad, el fascismo y el racismo, etcétera, allí donde nos los encontremos.

EPÍLOGO A MODO DE PRÓLOGO

Parta terminar, querría señalar algunos breves aspectos de la «tarea reconstructiva» (8) que tenemos por delante quienes no dudamos en mostrarnos muy insatisfechos con el conocimiento del que actualmente se dispone de lo nacional y con su tratamiento político-cultural.

El primero (como tesis objetivista) consiste en señalar que «la sociedad civil moderna es nacionalitaria»; que «el comunitarismo de la modernidad es nacionalitario». Hay que distinguir, pues, entre los nacionalismos «implícitos», que en su traducción político-militar suelen ser gubernamentalistas, estatistas e imperialistas (aunque el imperio no consista más que en una «modesta» ampliación de fronteras regional) y los nacionalismos «explícitos», que a su vez pueden ser de la misma clase, es decir, «agresivos», o de oposición y resistencia, esto es, «defensivos».

En segundo lugar (como tesis mediadora) no se puede olvidar que —y lo diré con palabras de Ernest Gellner— «el principio nacionalista puede fundarse en un espíritu ético, universalista». «Puede que haya —como él dice—, y a veces los ha habido, nacionalistas en abstracto, no motivados por ninguna nacionalidad específica propia, que prediquen generosamente su ideario para todas las naciones sin distinción» (9).

Y, en tercer lugar (como tesis subjetivista) —dado que somos nacionalistas en algunos sentidos y antinacionalistas en otros—, «todos podemos —en el mejor de los casos— ser conscientemente de esa clase universalista-concreta de nacionalistas que es la clase

de los nacionalistas demócratas». Como ha dicho Gellner, «*propugnar tal nacionalismo no egoísta no incurre en ninguna contradicción formal*». Es más: corrigiendo el «patriotismo de la legalidad» habermasiano creo que —desde una actitud poli(é)tica— habría que empezar a hablar de un «nacionalismo (o patriotismo) de la legitimidad», que habría de contraponerse a esos otros nacionalismos dominantes, de tipo particularista y egoísta, antidemocráticos al fin y a la postre.

Sólo desde premisas como éstas puede tener sentido, a mi juicio, la discusión sobre los pros y contras de «cada» nacionalismo concreto, con toda la complejidad de los materiales que articula y amalgama en su dinámico contexto espacio-temporal.

(1) Cfr. R. A. Dahl, *La democracia y sus críticos*, Barcelona, 1992; E. J. Hobsbawm, *Las revoluciones burguesas*, Barcelona, 1979; *La era del capitalismo*, Madrid, 1977; y *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, 1991; y K. Polanyi, *La gran transformación*, Madrid, 1989, respectivamente.

(2) Cfr. A. D. Smith, *Las teorías del nacionalismo*, Barcelona, 1976, pp. 27-8.

(3) Cfr. J. G. V. Guerra, *La nacionalidad canaria (Escritos políticos póstumos publicados en vida)*, inédito. Ambos puntos de vista —añade este autor— suelen ser bastante más parecidos de o que sus defensores sospechan. En realidad, «lo que se suele ser es «pronacionalista» en algún sentido y «antinacionalista» en otro, ambas cosas a la vez y de forma inconsciente, pese a que la mayoría de las veces sólo nos declaramos de forma simplista lo uno o lo otro».

(4) La frase es de un filósofo político tan respetado como John Dunn, y con ella inicia un estudio general sobre el nacionalismo (*La teoría política de Occidente ante el futuro*, México, 1981, p. 119).

(5) Cfr. J. G. V. Guerra, *Ibid.* Con la excepción de las comunidades nacionales internacionalmente reconocidas, en las que ocurre exactamente lo contrario, con la diferencia de que el «buen» nacionalismo —y no el «malo»— forma parte de la retórica institucional.

(6) Cfr. J. G. V. Guerra, *Ibid.*

(7) El «principio» es de Hobsbawm (en el ya citado *Naciones y nacionalismo...*, p. 20), que lo formula así: «Ningún historiador serio de las naciones y el nacionalismo puede ser un nacionalista comprometido».

(8) Cfr. J. G. V. Guerra, *Ibid.*

(9) E. Gellner, *Naciones y nacionalismo*, Madrid, 1988, p. 14.

Asturies

El análisis de las diversas y encontradas reacciones producidas ante la exposición de arte y cultura de Asturias en los siglos VII a XV, titulada Orígenes, permite al autor de este artículo reflexionar en voz alta sobre las dificultades para levantar un proyecto nacional asturiano.

¿Orígenes o finales?

Pin Lloréu

Con el sugerente —y al mismo tiempo problemático— título de Orígenes se celebró durante el otoño en Oviéu una magna exposición del arte y cultura de Asturias en los siglos VII a XV. El conjunto arquitectónico de la Catedral gótica y las calles adyacentes sirvieron de marco sumptuoso para una interesantísima muestra del medievo asturiano, partiendo del periodo de la monarquía asturiana y sus antecedentes y prolongándose durante las etapas románica y gótica.

Con el realce de un imaginativo montaje y el apoyo de una abundante información escrita y audiovisual, el espectador o la espectadora, a lo largo de las cinco horas de recorrido, tiempo mínimo necesario para obtener una cabal impresión de lo allí expuesto, podían contemplar, entre más de setecientas piezas, la orfebrería castreña, los vestigios epigráficos vadinienses (el pueblo o comunidad gentilicia que protagonizó la rebelión contra el poder musulmán y dio origen al reino de Asturias), el prerrománico asturiano —que constituye un conjunto artístico excepcional en el contexto de la Europa cristiana de los siglos VIII al X—, la imaginería rural románica y el majestuoso retablo hispano-flamenco de la Catedral.

Queda lejos de las posibilidades de este artículo la tarea de comentar y valorar el contenido mismo de la exposición, para lo que puede servir de gran ayuda el monumental catálogo de cerca de setecientas pá-

ginas que aún se puede encontrar en las librerías asturianas.

Puede resultar de interés, sin embargo, detenerse en la atípica situación que se generó en Asturias con motivo de la celebración de Orígenes. Contra lo que pudiera pensarse, y a pesar de estar promovida por cuatro instituciones fundamentales —la Administración del Principado, la Universidad, la Iglesia y la Caja de Ahorros—, la exposición no encontró una acogida favorable por parte de los sectores más influyentes de la sociedad asturiana, sino que concitó en su contra una amplia y airada campaña, incluso desde antes de su inauguración, que probablemente contribuyó a limitar sustancialmente su eco en la ciudadanía.

Los ataques contra Orígenes partieron



Pero existieron además otros motivos de fondo: me refiero al miedo y la aversión que la mayor parte de la sociedad bien pensante asturiana siente hacia todo aquello que pueda contribuir a estimular entre los ciudadanos de Asturias algún tipo de conciencia nacional.

principalmente de las filas de la derecha, de la alcaldía de Oviéu y, sobre todo, de la *Nueva España*, el periódico de mayor tirada, y fueron secundados por una buena parte de la “intelectualidad”, sin que el PSOE ni las instituciones por él dirigidas hicieran ningún esfuerzo especial para contrarrestarlos. Así, se pudieron constatar situaciones como la de profesores universitarios convenciendo a sus alumnos para que no fuesen a la exposición, o la de “conocidas personalidades de la cultura” llamando por teléfono a sus amistades para pedirles otro tanto.

Lo cierto es que, fruto probablemente de esa campaña en la que los medios de comunicación jugaron un papel destacado, o quizá también, como piensan algunos, de la particular situación de apatía en que se encuentra la sociedad asturiana, tan sólo unas ciento 170.000 personas —de las que una parte de cierta importancia eran visitantes de fuera de Asturias— pagaron las mil pesetas que costaba la entrada de la exposición, lo que supone una cifra muy inferior a las expectativas de los organizadores.

Cabe preguntarse por las razones que motivaron esa inesperada hostilidad hacia Orígenes. Sin duda estuvieron presentes las típicas y rastreras rivalidades entre los diferentes grupos de presión, que aprovechan, para meterse caña mutuamente, incluso una iniciativa de claro interés colectivo, como es el de dar a conocer aspectos de la propia historia y de la cultura autóctona: bastó que la exposición estuviese promovida por el Gobierno autónomo del PSOE, para que el PP y sus secuaces se lanzaran a degüello. Y probablemente también funcionaron las envidias y rencillas internas características del estamento universitario.

Pero existieron además otros motivos de fondo que trascienden el campo de la derecha más cerril, afectando a sectores más amplios: me refiero al miedo y la aversión que la mayor parte de la sociedad bien pensante asturiana y la casi totalidad de su clase política y de su intelectualidad sienten hacia todo aquello que pueda contribuir a estimular entre los ciudadanos de Asturias algún tipo de conciencia nacional.

En Orígenes estaba presente, en efecto, el mensaje de la existencia de una comunidad histórica que hunde sus raíces en tiempos muy remotos, tiene un momento de máxima vitalidad durante la monarquía asturiana, se conserva casi intacta a lo largo de muchos siglos a causa del aislamiento geográfico, económico y político, y se mantiene hoy en día a pesar de los cambios ocurridos en

los últimos 130 años. Un mensaje fácilmente interpretable en clave nacionalista.

Particularmente ofensivo para la cultura oficial resultaba el hecho de que la exposición prescindía de cualquier referencia a la Reconquista, a la idea de "Asturias, cuna de España", tan arraigada en las mentalidades reaccionarias, concibiendo la monarquía asturiana como producto de un movimiento de reafirmación de la independencia de los pueblos autóctonos, cántabros y astures, frente a un poder extraño.

Y lo que ya resultaba definitivamente intolerable para los Alarros, Gustavo Bueno y demás sumos pontífices de la cultura académica oficial es que, por primera vez en una iniciativa institucional, y además de esa magnitud, se recurría sistemáticamente a la utilización de la llingua asturiana, tanto en los rótulos explicativos, casi siempre bilingües y algunas veces sólo en asturiano, como al rescatar la toponimia de las absurdas adulteraciones castellanizantes que hoy prevalecen.

No es de extrañar, en cambio, la satisfacción con que la exposición fue acogida por la gente asturianista, que no sólo tenía la ocasión de contemplar un hermoso espectáculo, sino que veía cumplidamente satisfechos sus sentimientos más íntimos.

Las encontradas reacciones ante este acontecimiento—satisfacción de unos, hostilidad de otros, indiferencia de muchos—pusieron al descubierto la profunda desarticulación de la sociedad asturiana, las corrientes insolidarias que la atraviesan, la imposibilidad actual de un proyecto común, bien sea económico, cultural o político, de un proyecto nacional, en suma. Y es esta misma constatación la que nos lleva a colocar unos interrogantes en el título de la propia exposición. Orígenes... ¿de qué? Si es cierto que existe un pasado histórico singular, no es menos cierto que el presente de Asturias ofrece pocos rasgos que nos permitan hablar de una comunidad con conciencia, con voluntad o con orgullo de serlo. Más allá de los sentimientos de muchos asturianos, resulta hoy difícil encontrar una línea de continuidad histórica entre aquel pasado y este presente. Para Asturias, como para tantas otras comunidades, la modernidad significó la ruptura, el punto final en una trayectoria histórica.

La Historia puede darnos poco más que satisfacciones estéticas e impulsos emotivos. Asturias, más que un producto histórico, es sobre todo un proyecto. Un hermoso y difícil proyecto. ■



Foto (en color) de la portada del tríptico de propaganda de la exposición Orígenes.

cien años de Mao Tsetung

Eugenio del Río

no es fácil emitir un juicio sobre la figura de Mao Tsetung. No lo es, al menos, para quien ha recibido cierta cantidad de información sobre la historia china contemporánea pero carece de medios para comprobar la veracidad de una parte importante de esa información. Es particularmente difícil, por lo demás, deslindar el papel de Mao del que desempeñaron en cada etapa de su vida quienes estuvieron más próximos a él.

Vayan, con todo, en el centenario de su nacimiento, unas cuantas pinceladas acerca de lo que representó una persona que ha ocupado un lugar central en la China del siglo XX.

Se ha resaltado, y creo que con razón, el impulso principal que alentó sus movimientos a lo largo de su vida: su empeño por modernizar el mayor país de la Tierra. La lucha contra el atraso es el hilo conductor de la obra de Mao, quien compartió el sueño de alcanzar a Occidente, tan vivo en las capas ilustradas chinas de la segunda mitad del siglo XIX y del comienzo del XX. Y para ello se sirvió de fuerzas y materiales tradicionales, que combinó con un producto intelectual de importación: el marxismo, tal como fue moldeado por el socialismo alemán en la época de la II Internacional y como salió del horno soviético durante los años veinte y treinta.

Mao elaboró un *pensamiento nacional* en el que se mezclaba ese marxismo de origen europeo con legados eminentemente chinos como el de Lao Tse (la dialéctica de Mao debe más a éste que a Hegel) o el del genial pensador militar de la Antigüedad Sun Tzu.

Mao vio el marxismo que le llegó de Rusia como una *potencia espiritual* capaz de orientar, movilizar, disciplinar y cohesionar las fuerzas sociales encargadas de arrancar a China de su atraso. Consideraba, además,

que ese marxismo poseía fórmulas o procedimientos, un camino para transformar la sociedad, en suma, que podían ser aplicados con éxito en China.

Las fuerzas sociales de las que dispuso no las suministró el proletariado, minoritario y concentrado en las ciudades industriales de la costa, sino un campesinado encuadrado por una élite urbana, que acabaría sustituyendo con el desarrollo revolucionario al mandarínato, la peculiar burocracia tradicional china.

Mao encarnó una singular búsqueda de la modernización por procedimientos en parte tradicionales, en parte importados, pero rechazando siempre la vía occidental, es decir, la conjunción del imperio del mercado y de un Estado parlamentario.

Sus propuestas para modernizar China fallaron por varios lados. El régimen político fundado en 1949, acentuadamente elitista y despótico, se mostró pronto incapaz de suscitar una actividad económica dinámica.

Sus tentativas de lograr el crecimiento económico combinando el adoctrinamiento y la represión, y en el marco de un colectivismo que, a diferencia de lo que ocurrió en Rusia, carecía de tradiciones en China, se saldaron con el fracaso. El exponente más relevante fue el *Gran Salto Adelante*, al final de la década de los cincuenta, que costó millones de víctimas.

En general, el Mao europeo tenía una precaria relación con el Mao real.



La *Revolución Cultural* (1966-1969) reflejó contundentemente los límites del proyecto de Mao: movilizó a una parte de la población para derrotar a sus adversarios en la cúspide del partido. Pero lo hizo en un clima de represión y asegurándose que su aliado principal, el Ejército, controlara la situación.

Mao pasará a la Historia como el artífice más destacado de la nación china, pero su concepción de la revolución y su concepción del poder no tomaron a la sociedad tal cual era, sino como una *masa disponible*, como una *fuerza de maniobra* que debe ser movida en una u otra dirección por las élites.

La modernización no capitalista preconizada por Mao fracasó. Sus propuestas no consiguieron movilizar a la sociedad y dinamizar la actividad económica. Al final de su vida, y más aún tras su desaparición, la mayor parte de los integrantes del aparato estatal y partidista fueron inclinándose por los métodos capitalistas, que actualmente se emplean intensamente en China.

EL MAO EUROPEO

Hubo también otro Mao, que sirvió de referencia e identificación a una parte de la juventud revolucionaria de Europa occidental a finales de los años sesenta y comienzos de los setenta.

Por supuesto, no todo el *maoísmo* europeo fue idéntico. En él, o en sus cercanías, hubo desde estalinistas reconvertidos hasta

revolucionarios folclóricos de un día, pasando por corrientes revolucionarias más interesantes.

Pero, en general, el Mao europeo tenía una precaria relación con el Mao real. Mucho se podría discutir sobre ello. Fue más bien una parte del personaje real, la que se encontraba en sus propios escritos, y una parte idealizada, sacada de un contexto del que se ignoraba casi todo, e incorporada, con su carga misteriosa y simbólica, a unas sociedades muy diferentes de la china.

Esa absorción de Mao decía bastante sobre las carencias de aquella juventud, a la que perteneció quien escribe estas líneas. Esa adhesión a una personalidad mitificada y lejana (¡qué tenaz es esa inclinación humana a llenar los huecos con lo inalcanzable en el tiempo o en el espacio!) fue favorecida por la ignorancia de aquella generación, por su ansia de encontrar respuestas firmes a corto plazo, por su ingenuidad, por su revolucionarismo superficial, más dado al estruendo de las formas que a la sobriedad de las transformaciones profundas.

Pero nos dejaríamos algo importante si olvidáramos lo que aquella adhesión tuvo de positivo, lo que representó para lo mejor del maoísmo europeo. Las ideas llegadas de China, lejos del marco histórico en el que fueron producidas, perdieron su significado inicial y adquirieron nuevos significados; cumplieron una función diferente de la que tuvieron en China.

Así, la *línea de masas*, técnica de dirección de la élite que aspiraba a conducir a la sociedad en China, fue asimilada en Europa como una invocación a lograr una identificación profunda con las clases trabajadoras.

El llamamiento a la *autotransformación*, y el consiguiente ejercicio de la crítica y la auto-crítica, que fue en China un temible instrumento de dominio, promovió en una parte del maoísmo europeo una toma de conciencia sobre la necesidad de la transformación moral de las personas más activas en la lucha social.

La *Revolución Cultural*, con sus millones de ejecuciones y sus deportaciones en masa, llegó a Europa con años de retraso. La que llegó primero y produjo un impacto en el maoísmo europeo fue una revolución imaginaria, una fascinante movilización popular antiburocrática, un movimiento frente a la tendencia de las revoluciones a degenerar, y una reactivación del proceso revolucionario, que marcaba un sugerente contrapunto con el régimen soviético.

Todo esto y algunas cosas más estaban dentro de aquel maoísmo que tuvo una existencia efímera en la Europa de después del 68. ■

desde el campo andaluz

José Fernández Vázquez

El colectivo jornalero en Andalucía se dispone a despedir el año 1993 con más pena que gloria. El del campo andaluz es un balance tristemente negativo que viene a confirmar la trayectoria iniciada ya hace una década, precisamente coincidiendo con la hegemonía del PSOE en el poder político del país.

Me interesa señalar tres aspectos que ratifican esta afirmación. Empezaré por la política agraria comunitaria (PAC) aprobada por los países miembros de la CE, entre ellos el Estado español. En Andalucía, el Gobierno de la Junta ha seguido esa política al pie de la letra, como si de una fotocopia se tratara. La PAC, básicamente, viene a defender los intereses de los grandes propietarios y de las multinacionales introducidas en el campo. Entre sus "hermosas" recetas se encuentra el abandono de tierras y la inclusión sin límites de la mecanización.

Como consecuencia de ello, los pequeños campesinos se han visto forzados o incitados, a través de subvenciones, a dejar las tierras de riego y a vivir de lo que les dan. Junto a estos pequeños campesinos, los jornaleros pierden cultivo tras cultivo, mano de obra, y van dejando tras de sí sus propias señas de identidad.

Por otra parte, durante 1993, el Gobierno de la nación, con el apoyo de la Junta de Andalucía, ha seguido manteniendo leyes tan nefastas como la del subsidio agrario. Todo lo cercano y lo lejos que envuelve a este sistema de protección está podrido. Porque es la propia ley la que permite que todo el mundo se aferre a ese subsidio cuyo principal requisito obedece a un número y no a la realidad de la gente del campo.

Así, la gente jornalera se ha visto forzada, un año más, a la emigración, a la "conquista" de las peonadas; se ha visto obligada a no enemistarse con el señorito o con su manijero; se ha visto obligada a no exigir lo que le pertenece para no sufrir las represalias del patrón.

A lo largo del año el Gobierno ha hecho oídos sordos a la voz repetida, pero firme, de que nuestro colectivo lo que quiere es trabajo estable en el campo, o, si éste falta, dinero público a cambio de trabajo. Y, una vez más, el Gobierno ha cobseguido lo que quería, que sus limosmas en forma de subsidios dieran sus frutos en forma de votos.

La falta de ilusión, el limosneo, la subsidiaridad, el ir arrancándonos de nuestras raíces cercanas a la tierra, hacen que nuestra gente se esté empobreciendo en dignidad y se contagie de actitudes insolidarias y poco críticas con todo lo que se nos viene encima.

Finaliza 1993 con los acuerdos del GATT y el parto de un nuevo plan por parte de la Junta de Andalucía: el Plan de Desarrollo Rural Andaluz (PDRA). Junto a este plan, y casi coincidiendo con él, el Tribunal Constitucional se pronunciaba favorable a la función social de la tierra, resolviendo así el contencioso de la Ley de Reforma Agraria.

Mientras, la realidad cotidiana se irá abriendo paso cada día. La Reforma Agraria seguirá siendo aquella gran pantomina que fue, y me temo que la Junta de Andalucía no tendrá voluntad, valentía y coraje para darle esa función social al campo que el propio Tribunal Constitucional ha consagrado en su sentencia.

El PDRA no llegará más allá del puro testimonialismo en sus pretensiones de mejorar las condiciones socio-laborales en el mundo rural; y los acuerdos del GATT traerán, con total seguridad, más desequilibrios y, sobre todo, más desigualdades para la gente jornalera.

No se trata de ver las cosas con pesimismo, sino de ver la realidad pura y dura. Y, desde luego, dentro de esa realidad, queda poco margen para tener algo de esperanza en el futuro más inmediato. ■

José Fernández Vázquez es miembro del Comité Ejecutivo del Sindicato de Obreros del Campo (SOC) de Andalucía.

«Los niños son una nación especial, los niños y niñas no son líderes religiosos o nacionales, ni tampoco son líderes de ejércitos. Es la única nación que nunca ha dirigido guerras».

Con este llamamiento, SOS Balcanes de La Rioja, la Asociación Pro-Derechos Humanos de Sevilla y organizaciones de Albacete han desarrollado la campaña de solidaridad denominada "De niño a niño", y dirigida a los niños y a las niñas víctimas de la guerra en Bosnia-Herzegovina, respondiendo así a la llamada de ayuda que hace a la comunidad internacional la First Children's Embassy (Primera Embajada de Niños), de Sarajevo.

Las organizaciones convocantes pedían a los niños y niñas de sus respectivas comunidades que enviaran paquetes con complejos vitamínicos, leche en polvo o condensada, ropa y calzado de invierno, material escolar y dibujos y textos llenos de *mir* (paz), *ljubav* (amor) y *drugarstvo* (amistad). Cada paquete será recibido por un niño o niña de la misma edad de Sarajevo o Bosnia, quien a su vez enviará una carta de agradecimiento personal.

CONVOYES DE NAVIDAD

Existen en Croacia 280.000 refugiados procedentes de Bosnia-Herzegovina, de los cuales el 70% son niños. De este colectivo, el 65% son musulmanes, el 30% croatas y el 5% serbios.

"Un convoy de ayuda humanitaria al pueblo bosnio en Navidades" ha sido el lema de la campaña que ha desarrollado Paz Ahora de Madrid. El día 30 de diciembre salía un camión, con un cargamento de alimentos enlatados, en dirección a los campos de refugiados situados en Croacia (*). Algunos ayuntamientos de la Comunidad de Madrid (Coslada, Torrejón de Ardoz, Arganda y Alcobendas) se sumaron a la iniciativa.

Desde Canarias llegó a través

ex Yugoslavia

Camiones cargados de ayuda humanitaria partieron a finales del mes de diciembre rumbo a la antigua ex Yugoslavia para ayudar a la población a enfrentarse al crudo invierno. Lo que sigue son sólo algunos ejemplos de esta actividad de solidaridad.

camiones de solidaridad

de Madrid un importante envío de material médico.

Además de desarrollar la campaña "De niño a niño", SOS Balcanes de La Rioja —quien ya recogió con su proyecto Cocina Solidaria más de cuatro millones de pesetas— colabora con Médi-

cos del Mundo para que continúe funcionando el Hospital de Mostar.

Desde hace varios meses, en Tarragona, cada semana y durante unos veinte minutos, se reúne en la Plaza Rey la asociación Músicos por la Paz; toca en actitud

de denuncia por la guerra que asola la antigua Yugoslavia. Además de esta acción, ya cotidiana, a principios del mes de diciembre, y en colaboración con la Universidad Autónoma de Barcelona y el Centre de Minorías Etnicas, participó en la campaña "Ayudem a Bosnia" consistente en el envío de alimentos (3 furgonetas salieron desde Tarragona y 5 desde Barcelona) a los campos de refugiados. La idea es que, desde la ciudad de Ilidza, Luna Roja (Cruz Roja) consiga hacer llegar parte de los alimentos hasta Sarajevo.

Desde la Región Murciana, concretamente de las localidades de Jumilla y Cieza, salió un camión, al que acompañaban cuatro personas, —que se reunió con los de Madrid— con alimentos y ropa para niños.

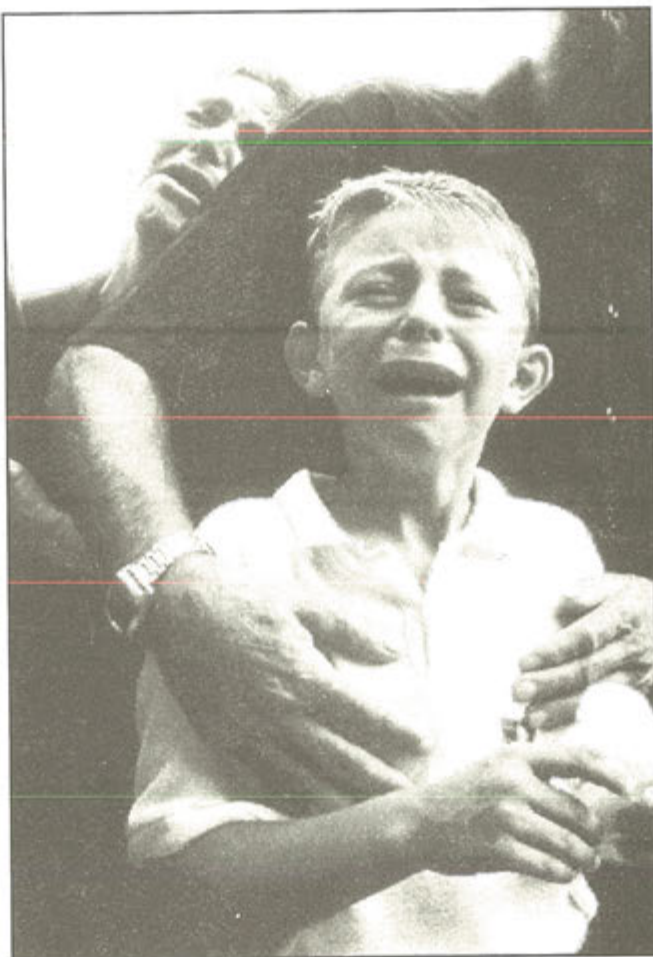
La Campaña Ciudadana "Pañales para Bosnia" desarrollada en la provincia de Zaragoza consiguió reunir dos camiones cargados de pañales, leche en polvo, complejos vitamínicos y ropa y dos millones y medio de pesetas en metálico.

Seis personas salieron de Málaga el día 18 de diciembre con cuatro toneladas de ayuda humanitaria para unirse al convoy internacional organizado por la ONG francesa Armonía Internacional, que pretendía llegar a Sarajevo.

Mientras tanto, la Asociación Pro Derechos Humanos de Málaga logró recoger 14 toneladas más de alimentos y ropa en los distintos puntos establecidos en Málaga y otros pueblos de la provincia.

El Centro para Disminuidos Psíquicos TPS es también el destino de la ayuda enviada por el colectivo Carta de un Niño por la Paz de Pamplona. Desde aquí, y junto con SOS Balcanes, Cruz Roja y Abriguemos Bosnia, se trasladaron varios camiones con mercancías de todo tipo. ■

(*) Sólo en los campos de refugiados de la costa croata se contabilizan 16.000 refugiados.



ecología y empleo

Antonio Lucena

Es normal oír últimamente que los mayores problemas a los que se enfrenta la sociedad los constituyen el empleo y la ecología, y se insiste una y otra vez en su cruce para sacar la conclusión de que puedan resolverse a la par ambos problemas. Todo ello sobre el fondo de que la economía, la otra pata del banco, debe ser salvada.

Independientemente de principios ecologistas, el sistema se muestra incapaz de dar empleo. Los casi cuatro millones de parados que hay en España durarán un tiempo infinito por razones estructurales. El rendimiento individual aumenta a razón de un 2% anual y la producción de bienes tiene un límite, el cual posiblemente esté en la miseria que el propio sistema genera.

En el Primer Mundo se dibuja una doble economía reflejada claramente en la constitución social de algunos países (EEUU y España, por ejemplo) y más discretamente en otros: empleados, obreros, técnicos, directivos de trabajo, por un lado, y lumpen, por otro. La glorificación del trabajo ha conducido a romper la sociedad en dos. El paro, en este momento, significa miseria.

No hace falta la consideración del eco-

gismo para ver claramente que llegar al pleno empleo es una ilusión que ya nadie se hace; cada puesto de trabajo que se crea en informática y robotización destruye la posibilidad de varios. Antes se hablaba de coste de un puesto de trabajo; en este momento se puede hablar de coste de destrucción de un puesto de trabajo.

El capitalismo ha agotado sus soluciones. Es conocido que la primera empresa del país en el sector de la alimentación ha estado a punto de quebrar. Ha empezado a fabricar sus potingues en Marruecos: el paro, consecuentemente, seguirá aumentando.

La ecología exige unas condiciones y una actuación en nombre de una serie de razones —cambio climático, lluvias ácidas, capa de ozono...— muy objetivas; no son inventos, son razones tan sólidas y válidas para mediar en la producción como la de que una persona no puede trabajar 24 horas diarias. No cabe, por tanto, la dualidad “trabajo o ecología”; en todo caso, “ecología o extinción”.

En nombre de la ecología, y respondiendo al estado actual de conocimientos, se exige un cambio de procesos de fabricación así como de fabricados. Contar que hay que acabar con la energía nuclear, con la química del cloro, con el desperdicio de materiales que exigen ciertas industrias... es banal en términos ecológicos. De cualquier manera, la humanidad tiene necesidades que se concretan en productos agrícolas, industriales, servicios... que requieren de trabajo.

Por tanto, el problema, tal como se plantea, con la urgencia del requerimiento ecológico, es la sustitución. Energías alternativas en lugar de tradicionales, fabricación más limpia, agricultura más natural...

Y aquí viene a incidir nuevamente la cuestión: este cambio ¿significa más o menos trabajo?

La cita obligada en este momento es que un kWh (kilovatio-hora) eólico exige cinco veces más empleo que el nuclear y sólo el doble que uno térmico-solar. Se puede concluir, a la vista de estos números, que las energías alternativas absorberán mano de obra con más avidez que las tradicionales, y que, por lo tanto, ayudarán a solventar el paro.

Igualmente se menciona la gestión de resi-

duos que, realizada de manera ecológica, producirá más trabajo, y éstos son ejemplos aislados. Lo que no suele decirse en estas ocasiones es que, desde un punto de vista ecológico, lo más necesario es bajar la producción, el consumo, ya que de otro modo el fin de este mundo será morir bajo los desechos, minas y fábricas. Visto así, puede que la producción de la quinta parte de la energía eléctrica baste para las necesidades del mañana y que los residuos queden por debajo de un nivel que permita levantar el empleo.

Una idea particularísima es que se debe buscar la pobreza, una pobreza igualitaria que permita alejarse de la miseria en muchos casos y de la opulencia de unos pocos; ambas son plagas ambientales.

El buscar la pobreza nos llevaría a prescindir de muchos de los llamados bienes que ahora se consideran necesarios. El primer elemento podría ser el automóvil, que, como un juego de dominó, arrastraría gasolineras, talleres, fábricas de neumáticos, autopistas... En su lugar habría que instalar transporte público que, a igualdad de servicio, conserva el nivel de empleo, pero cuyo uso sería presumiblemente más esporádico.

El nivel de empleo quedaría de esta manera muy disminuido y habría que tratarlo como (con perdón) un bien escaso: se repartiría como entre buenos compañeros.

En definitiva, se prevé una revolución absoluta, integral, que sustituiría y profundizaría la preconizada por Marx. En esta revolución verde sería superada la alienación frente al trabajo, de la que hablaban nuestros mayores.

Este camino no pasa por Bruselas, Maastricht y todo el montaje anexo; no hay sitio en él para el GATT ni bancos mundiales.

Entre el hoy y el mañana habrá un interregno en el que el trabajo con fines ecológicos podrá aumentar: la construcción de filtros y otros parches puede crear —ya ha empezado— unos millones de empleados en el Primer Mundo. Pero esta etapa no debe ser larga; la ecología exige no crear condiciones venenosas, no ocultar las porquerías bajo la alfombra.

Antonio Lucena es miembro de Aedenat.

Se debe buscar la pobreza, una pobreza igualitaria que permita alejarse de la miseria en muchos casos y de la opulencia de unos pocos.

Durante 30 días un grupo de cinco personas ha permanecido en huelga de hambre para reclamar a los poderes públicos el 0,7% del Producto Interior Bruto (PIB) para los países más pobres. Una iniciativa que ha demostrado ser un instrumento eficaz de presión y ha servido para aumentar la sensibilidad de la población ante este problema.



Parte de un fotomontaje de Josep Renau.

la supervivencia global, una emergencia

Domingo Martínez

fueron siete las personas que decidieron encerrarse, el 14 de noviembre pasado, en la escuela sindical Julián Besteiro, en Madrid, para iniciar una huelga de hambre indefinida. La iniciativa, que se inscribía en una campaña de la Comisión del 0,7% para 1994 —vinculada a la Asociación Pro Derechos Humanos de España— tenía como finalidad obligar al Gobierno español a conceder más fondos para los países más empobrecidos, hasta alcanzar el 0,7% del PIB. La reclamación de este porcentaje está en consonancia con una recomendación de la ONU hecha hace más de dos décadas a los países ricos no tenida en cuenta hasta la fecha.

Hasta diez personas llegaron a secundar esta huelga, pero han sido sólo la mitad las que han llegado a concluir la protesta tras un mes de ayuno.

El compromiso del Gobierno de incrementar la cantidad destinada a los países pobres hasta alcanzar ese 0,7% demandado, en 1996, puso fin a la huelga.

Los protagonistas han sido personas de diversas edades (jóvenes y no tan jóvenes), ocupaciones, creencias, etc. (estudiantes, trabajadores, parados, profesionales, religiosos y ateos), algunos de los cuales no se conocían previamente.

La tabla reivindicativa presentada a los poderes públicos y a los partidos parlamentarios por la Comisión del 0,7% recogía un aumento de cantidad destinada a la ayuda a los países pobres al 0,4% en 1994, al 0,5% en el 95 y al 0,7% en el 96. Además de ese porcentaje, se pedía un mayor

control de las ayudas y mayor calidad de éstas.

SITUACIÓN INSOSTENIBLE

Pero, para la Comisión del 0,7%, lo que verdaderamente está en juego es la supervivencia de la población mundial. Según datos difundidos durante la reciente campaña, son 3.220 millones de personas, tres quintas partes de la humanidad, las que viven actualmente en situación de pobreza. Entre ellas 1.000 millones pasan hambre, y 40.000 niños y niñas mueren de hambre cada día. Además se prevé que 200 millones de personas mueran de hambre de aquí al año 2000.

Es el injusto sistema económico internacional el causante fundamental de la desigualdad entre los países ricos y los pobres. Una desigualdad que a buen seguro se consolidará aún más tras la firma de los recientes acuerdos del GATT entre la CE y EEUU. La explotación de los países empobrecidos para mantener los altos niveles de consumo de los países ricos provoca esa diferencia abismal entre unos y otros. Al mismo tiempo, la población del mundo pobre crece explosivamente. De tal manera que dentro de 35 años se habrá duplicado el número de habitantes pobres de la Tierra, que ya da muestras de su limitada capacidad: ya no quedan tierras vírgenes donde emigrar; nuestro planeta ya no absorbe la contaminación producida; disminuye la capa de ozono y crecen las sequías...

Con estos datos, la situación actual se hace insostenible. El

llamado bienestar de las sociedades opulentas se basa en la destrucción irresponsable del planeta y en una tremenda injusticia social, afirma en sus documentos la Comisión del 0,7%. Es por ello que en el futuro, previsiblemente, los pobres del planeta se verán forzados a emigrar a los países ricos en busca de comida y trabajo, de forma que las presiones migratorias, toda una realidad hoy, aumentará aún más.

Los miembros de la Comisión

del 0,7% advierten que el planeta se está aproximando con rapidez a muchos de sus límites y que no quedan más que dos o tres décadas para luchar contra las amenazas actuales.

Estas apreciaciones coinciden plenamente con las expuestas en un reciente manifiesto de más de 1.500 científicos de 70 países, entre ellos la mitad de los premios Nobel de ciencia y economía, bajo el título Advertencia de los Científicos del Mundo a la Hu-

manidad, del que se hacían eco los medios de comunicación a finales de noviembre pasado.

En tal manifiesto se insta a las naciones ricas a redestinar sus actuales gastos militares (más de un billón de dólares al año) y a encarar la crisis ecológica. Los firmantes también recomiendan a los países industrializados que reduzcan en gran medida su sobreconsumo de los recursos mundiales y ofrecer más ayuda y apoyo a los del Tercer Mundo. En el ma-

nifiesto se señala que las principales amenazas son, además del crecimiento de la población, el debilitamiento de la capa de ozono, la contaminación de aire y de los océanos, el derroche del agua, la deforestación, el deterioro de las tierras cultivables y la desaparición de especies vegetales y animales.

HAMBRE CONTRA EL HAMBRE

Movidos, pues, por esta preocupación de la supervivencia global es como surge la Comisión del 0,7%, a partir de un grupo de ONG (Organizaciones No Gubernamentales) hace ya cuatro años. Con pancartas bajo el lema "Ciudadanos alertados por la solidaridad y la supervivencia" ese grupo comenzó a recoger firmas y a enviar cartas a los grupos parlamentarios alertando sobre el problema y reclamando un incremento de la ayuda a los países más desfavorecidos que alcanzase, en 1994, el 0,7% del PIB recomendado por la ONU.

Con ocasión de las elecciones legislativas de junio pasado, la Comisión del 0,7% instó a los partidos políticos que concurrían a esas elecciones a que incluyeran en su programas electorales la petición del 0,7% para 1994. Pero sólo IU y PNV atendieron esa demanda con mayor o menor atino.

Ante la poca resonancia que la solicitud del 0,7% tuvo en la campaña electoral, la Comisión vio la necesidad de ir a una acción drástica que llamara la atención pública.

Contando con el respaldo de más de 200 organizaciones, surge la idea de iniciar una huelga de hambre, en octubre pasado, coincidiendo con la discusión en el Parlamento los Presupuestos Generales del Estado. Esa primera huelga apenas duró diez días, del 15 al 24 de octubre.

Antes, la Comisión del 0,7%



Disminución y desvío de fondos

Corría el año 1972 cuando la XXV Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó una resolución recomendando que el 0,7% del Producto Interior Bruto (PIB) de los países desarrollados se destinase a la cooperación de los países en vías de desarrollo. Cinco años más tarde, el Estado español, que hasta entonces había sido considerado en vías de desarrollo, pasa a ser donante de ayuda. En 1985, la ayuda oficial al desarrollo por parte del Estado español no pasó del 0,10%, y sólo alcanzó el 0,15% (43.000 millones de pesetas) en el año 1987, cifra muy alejada de la media de las aportaciones de los países de la OCDE, situada en el 0,36%.

El Comité de Ayuda al Desarrollo, creado en 1976, alertó a la comunidad internacional sobre la disminución habida en la ayuda al desarrollo durante 1989. En ese año el promedio de aporte por países fue del 0,33% del PIB, el más bajo desde 1976. Solamente cuatro países durante 1989 superaron el 0,7% señalado por la ONU. La ayuda oficial española en 1990, por ejemplo, alcanzó a un 0,19% del PIB.

Durante la Cumbre de Río, en 1992, Felipe González se comprometió públicamente a triplicar la aportación de España, o sea, pasar del 0,23% al 0,7% del PIB (unos 300.000 millones más de pesetas al año), cantidad que, sin embargo, se ha visto disminuida.

Es necesario señalar de qué forma se distribuye esta ayuda económica al Tercer Mundo. En el año 1990 se destinaron 80.900 millones de pesetas como ayuda oficial al desarrollo. De esta cantidad 35.000 millones correspondían a cré-

ditos FAD (créditos blandos), que en ocasiones se utilizan para adquisición de armamento, construcción de cárceles u otros objetivos de los que nunca tendremos conocimiento. En ese año solamente el 23% (18.700 millones) fueron destinados a programas y proyectos.

El informe de 1992 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) señala que, a menudo, la ayuda no está relacionada con el nivel de pobreza: el sur de Asia recibe cinco dólares por persona, mientras que los países beneficiarios de ayuda en el Oriente Próximo reciben 55, a pesar de tener tres veces más de ingresos que los asiáticos. India tiene el 34% de los pobres absolutos del mundo, pero sólo recibe el 3,5% del total de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD).

Según el PNUD, la ayuda tampoco se asigna a lo que deberían ser asuntos de prioridad humana. La educación básica, la atención médica primaria, el agua potable y los programas de nutrición tan sólo obtienen el 10% de esos fondos. Gran parte de ellos van a obras públicas, como carreteras y embalses; y tienen claros intereses comerciales de los países ricos.

La ayuda al desarrollo se canaliza mediante acuerdos bilaterales o multilaterales, a través de organismos de la ONU, como OMS, FAO, UNICEF, Banco Mundial; o de ONG. Según un informe del Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE, España tiene desperdigado este asunto en 12 ministerios; pero la mayor parte depende de Comercio. Esos fondos pueden concederse a proyectos concretos o mediante créditos blandos. Estos últimos se llevan el 80% en la actualidad.

había hecho llegar la propuesta de incremento de fondos para los países pobres a los partidos políticos para que la tuvieran en cuenta en los Presupuestos de 1994. Pero la mayoría de ellos —exceptuando a CC y a IU, que presentaron una enmienda— contestaron que era demasiado tarde, a pesar de las miles de cartas enviadas al Gobierno, a los diputados, senadores y partidos y de las entrevistas con políticos de todos los grupos.

Ante los pocos frutos de todas estas gestiones, se pone en marcha la segunda huelga de hambre de noviembre en la que participa un grupo de siete personas.

Pero las acciones reivindicativas no se han limitado sólo a Madrid. Como apoyo a la huelga de hambre diversos actos y días de ayuno tuvieron también lugar en Orihuela, Logroño, Cartagena, Burgos, Barcelona y Lugo. Así, en La Rioja, la Comisión 0,7%, integrada por 31 colectivos, ha realizado una campaña —bajo el lema “Por una solidaridad permanente con el Tercer Mundo”— mediante la que ha exigido que se incluya una partida equivalente al 0,7% en los Presupuestos Generales de La Rioja para los países más desfavorecidos. Unas 35 personas de la Comisión 0,7% realizaron, el 20 y 21 de noviembre, un ayuno y encierro para lograr ese objetivo, además de otras actividades.

Además, en las últimas semanas se están creando comisiones del 0,7% en distintos puntos del Estado español: Orihuela, Logroño, Gran Canaria, Alcázar de San Juan, Donosti, Lugo, Elda, Avilés, Salamanca, Sevilla, Huelva, Granada, Guadalajara, Ibiza, Albacete, Zaragoza, Valencia, Extremadura...

Casi 70.000 firmas recogidas y un par de nutridas concentraciones han sido otras actividades de apoyo a la campaña del 0,7% y a la huelga de hambre registradas en Madrid. El 10 de diciembre, 10.000 personas —entre

las que había estudiantes, sindicalistas, ecologistas, integrantes de comunidades cristianas de base y representantes de más de medio millar de ONG— se congregaban en la madrileña Puerta del Sol bajo el lema “Solidaridad, 0,7% ya”, cuando se cumplían 27 días de ayuno. Ese mismo día, diversos actos en todo el Estado español coincidieron también para apoyar esta iniciativa.

LOS FRUTOS DE LA HUELGA

La magnitud de la campaña y la firme decisión de los huelguistas de continuar hasta la muerte si era

preciso obligó al Gobierno a cambiar de actitud. Para entonces, 13 de diciembre, la huelga cumplía un mes y estaba a punto de producir efectos irreversibles en la condición física de sus cinco protagonistas: Pablo Osés, ingeniero, de 61 años; Juan Luis Herrero, de 59 años, traductor; Emilio Carreras, teólogo, de 53 años; Gerardo Rodríguez, de 26 años, ingeniero, y Guillermo Sanz, estudiante de Psicología, de 20 años.

El Gobierno, olvidándose de argumentos anteriores, se avino a un compromiso que contempla impulsar el aumento de los fondos destinados a los países pobres hasta el 0,7% en los próximos

tres años, “siempre que lo permita la situación económica del país”. Asimismo, permitirá que las ONG y todas las asociaciones que recientemente se han constituido en Plataforma de Apoyo al 0,7% controlen esa ayuda, de modo que los Fondos de Ayuda al Desarrollo (FAD), incluyendo los créditos blandos para los países pobres, se apliquen correctamente, con pleno control y transparencia, y lleguen realmente a quien los necesita.

En los presupuestos de 1994, el Gobierno se ha comprometido a fijar ese porcentaje en el 0,4% e ir aumentándolo escalonadamente hasta alcanzar el 0,7% en 1996.

«somos los bomberos que nos hemos quedado en la puerta»

entrevista a Pablo Osés

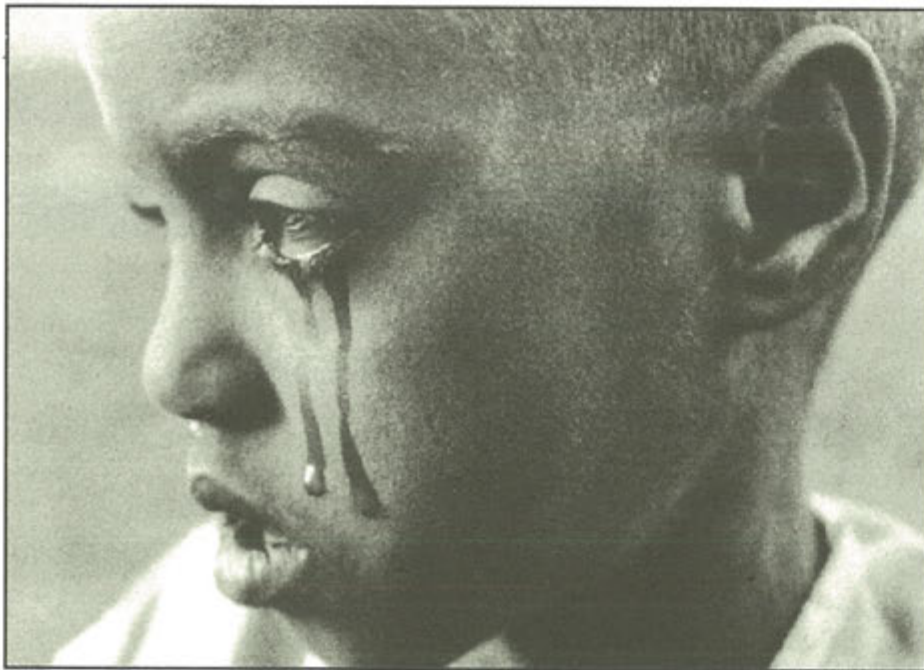
Pablo Osés ha sido uno de los cinco protagonistas del largo ayuno de un mes de duración para conseguir el 0,7% para los países empobrecidos y, sobre todo, como él mismo recalca, por la supervivencia del planeta. Durante ese tiempo, este ingeniero nacido en Donosti hace 61 años ha ejercido de portavoz de los huelguistas. Días después de concluir la huelga, cuando Pablo todavía se encontraba recuperándose físicamente, tuvimos ocasión de charlar con él.

— La huelga de hambre reciente no es la única que habéis protagonizado. Un mes antes, en octubre pasado, hicistéis otra. ¿Cómo surgen estas iniciativas?

— Tras la escasa atención que nos prestaron tanto el Gobierno como la Conferencia Episcopal y la mayoría de los partidos parlamentarios, nos planteamos antes del verano de este año, por la urgencia que reclama el tema de la supervivencia, que había que ir

a alguna acción drástica para llamar la atención pública. Antes se estuvo recabando el apoyo de todas las organizaciones que estuvieran de acuerdo con nuestra reclamación, es decir, que en el 94 dedicara España el 0,7% del PIB para los países pobres por razones apremiantes de solidaridad y supervivencia. En aquel momento firmaron más de 200 organizaciones, que eran prácticamente todas las grandes. Unas entraron primero y otras entraron casi a rastras. Ahora son ya más de 500. En su momento, calculamos que estaba el 70% del tejido asociativo español, y ahora debe estar más del 80%. Este extenso apoyo era fundamental porque uno de los argumentos que nos daban los políticos era que no podían atender nuestra petición porque la gente no la compartía.

Contando con todas esas organizaciones, surgió la idea concreta de hacer una huelga de hambre. Se aprovechó el momento en que se estaba discutiendo en el Congreso, o se iba a empezar a discutir, los Presupuestos Generales del Estado. La primera huelga de hambre se empezó el 15 de octubre, en una



Niño en el campo de Bati, Etiopía, de Sebastiao Salgado.

escuela sindical de CCOO, y duró hasta el 24 del mismo mes. A diferencia de la segunda, apenas tuvo eco en los medios de comunicación.

El final de la huelga fue difícil porque unos cuantos pensábamos que había que seguir hasta que nuestra acción fuese conocida por la opinión pública. Otros decían que el compromiso era hasta ese día y que seguir unos días más —entonces creíamos que una huelga así no podía superar los 15 o 20 días— podía ser agotador y no se conseguiría nada. En medio de esta polémica se nos ocurrió una idea interesante que era prolongar la huelga sin hacerla.

Acordamos que si el 14 de noviembre, que es cuando se acababa la discusión en la Comisión del Congreso y comenzaba en el Pleno, no había una decisión suficiente, nos volveríamos a poner en huelga de forma indefinida.

De nuevo, antes de la huelga de hambre, estuvimos hablando con todos los portavoces; nos entrevistamos con medio mundo; presentamos enmiendas, que se rechazaron... En vista de ello, el 14 de noviembre, siete personas volvimos a ponernos en huelga de hambre.

— ¿Qué balance podéis hacer de toda esta campaña y de la huelga de hambre en el otro terreno, en el de la solidaridad y apoyo de personas, instituciones y colectivos?

— Ciertamente durante la campaña ha sido mucha la gente que ha trabajado y se ha movido, pero aún así todas las manos son

pocas. Ahora hay que seguir con todo este movimiento adelante, pues esto no es nada más que el comienzo.

Y he de decir que han sido los movimientos de tipo cristiano los que se han movido y han apoyado más. Yo me he hartado de pedir apoyo a la gente de IU, a gente del PSOE, es decir, a organizaciones laicas. Pero los laicos parece como si estuvieran en otro mundo, porque sólo han aparecido unos poquitos.

Ha funcionado mucho el mensaje de solidaridad con esas 100.000 personas que mueren cada día de hambre, pero el mensaje de supervivencia ha sido insuficientemente asimilado, sólo ha calado en alguna gente.

Nos hemos hartado de decir a los medios de comunicación que había que poner en lugar destacado la idea de que la campaña tenía como objetivo la supervivencia global, porque normalmente lo que destacaban los medios era que unos tíos majos estaban luchando por la solidaridad con el Tercer Mundo. Pero nadie ha dicho que hay un fuego y no lo hemos apagado totalmente, nos hemos quedado cortos, y ésa es la realidad. Es decir, somos los bomberos que nos hemos quedado en la puerta, y aún así todos nos aplauden.

Junto a las casi 500 organizaciones de todo tipo que nos han apoyado, un apoyo importante fue el de los sindicatos. Tanto Nicolás Redondo como Antonio Gutiérrez hicieron suya la reivindicación del 0,7%. Además llevaron al presidente del Gobierno esta petición en la entrevista que mantuvieron con él el 1 de diciembre. Felipe González les dijo que teníamos toda la razón, pero que el país no podía soportar este gasto, y se

comprometió a estudiar el asunto.

Curiosamente, otro apoyo inesperado fue el del diario *ABC*. Sin comerlo ni beberlo este diario nos dedicó un par de portadas y se hizo eco de nuestra huelga en sus páginas interiores en varios momentos. De esta forma, toda la derecha se apuntó al apoyo a la huelga.

— Por último, ¿qué valoración haces del compromiso adquirido por el Gobierno que sirvió para poner fin a la huelga de hambre? ¿Crees que el Gobierno va a cumplir ese compromiso?

— Cuando el Gobierno nos hace llegar su compromiso llevábamos prácticamente un mes de huelga y estábamos ya a punto de sufrir daños irreversibles. Entonces, vimos que era difícil amarrar más y que, de seguir, debíamos hacerlo hasta morir. En esa difícil tesitura, decidimos abandonar la huelga de hambre aunque la oferta del Gobierno no era totalmente satisfactoria.

La Administración no sólo se ha comprometido a llegar al 0,7% en el 96, o sea, en tres años, “si la economía lo permite”, sino que además accede a que haya un control efectivo sobre los créditos FAD (créditos blandos) por parte de la Coordinadora de ONG y de un organismo que se va a constituir a partir de la huelga, que es la Plataforma del 0,7%.

Si esta plataforma es activa y se mueve bien, esa condición de “si la economía española lo permite” se cumplirá siempre si se tiene claro que este asunto es prioritario, pues la economía española seguro que permitirá instalar el AVE de Valencia o Barcelona y muchísimas tonterías por el estilo.

Además, con este compromiso firmado por el Gobierno, creemos que hay una base suficiente para establecer un movimiento ciudadano fuerte que pueda forzar al Gobierno a cumplir lo prometido.

Nos hemos planteado para finales de febrero que los créditos FAD estén controlados por la ciudadanía, por la coordinadora de ONG y por la Plataforma del 0,7%. Esto es un triunfo tremendo.

Pero en el caso de que ese objetivo no esté cumplido a finales de febrero, me imagino que a partir del 15 de febrero habrá que invadir el Ministerio de Comercio o llegar a otras movilizaciones, que serán algo distinto a una concentración delante de un organismo durante dos horas, como se ha hecho siempre. ■

la bicoca de los fondos reservados

Miguel Cancio

En Europa, en Japón y EEUU se ha producido un fuerte movimiento social de crítica hacia el poder, hacia la política, debido, entre otras cosas, a la manera en la que los responsables políticos utilizan los fondos públicos.

En EEUU se ha llegado a destituir al todopoderoso director del FBI por la manera en que utilizaba los fondos reservados para dicha institución. Este director fue denunciado y destituido por pasar, con cargo al FBI, viajes y gastos de carácter estrictamente personal. La mujer de Reagan cuenta en sus memorias que los periodistas la crucificaron y estuvieron indagando durante mucho tiempo por el gasto que había hecho en la Casa Blanca de una alfombra y vajilla. Clinton fue muy criticado por un muy costoso corte de pelo que, además, supuso la paralización de un aeropuerto americano durante más de una hora. Clinton pidió disculpas por su error, que reconoció públicamente.

En España, tanto a escala local, diputacional, autonómica, central, en las empresas públicas, hay una gran alegría en la forma en que una parte no desdeñable de los cargos políticos utilizan los fondos públicos, las *visas oro*, la contratación de costosos asesores, los fondos protocolarios y reservados. Esta alegría se transforma, en muchos casos, en despilfarro, malgasto, amiguismo, clientelismo, falta total de transparencia en su asignación, uso, gestión y

distribución. La compañía pública Transmediterránea, que da viajes gratis total a políticos y altos cargos y a sus familias, coches, escoltas (Solchaga, Matute, etc.), se niega a facilitar al Parlamento la lista de los ¡¡1.500 beneficiarios!! El presidente del Ente público RTVE, señor García Candau, ha negado al Parlamento la información sobre el contrato blindado del periodista Lobatón, que algunos valoran en más de 200 millones de pesetas.

Pero uno de los casos más significativos de la utilización de los fondos reservados propiamente dichos lo cuenta Julio Feo en su libro *Aquellos años* (pág. 412): «*Hacia algún tiempo que Miguel Boyer se había separado de su esposa y se había ido a vivir a la vivienda que tiene el ministro de Hacienda en el último piso del ministerio en la calle de Alcalá. A finales de mayo, su jefa de Gabinete, Petra Mateos, organizó una cena allí, a la que invitaron a casi todos los que habíamos sido compañeros de Liceo y estábamos en el Gobierno y algunos otros amigos de Miguel. También asistieron Solchaga y su esposa, Gloria Barba, e Isabel Preysler, a quien supongo que, al igual que yo, muchos la conocimos aquel día. El piso era realmente opresivo para vivir en él (...)* Charlando,

[Miguel] me manifestó lo incómodo que se encontraba en el piso del ministerio, pero agregó que no podía hacer otra cosa pues, en aquel momento, su economía no le permitía pagarse un alquiler. Le propuse hablar con el presidente y que me autorizase a darle dinero de los fondos reservados para que se alquilara un piso. Se negó en redondo».

No sabemos, pues de eso Feo no dice nada, quién pagó el piso del ministerio ocupado por el ministro Boyer. Si sabemos, pues lo dice Julio Feo, que la jefa del Gabinete de Boyer organizó una cena para los amigos y compañeros de Boyer en el piso del ministerio, a la que acudió Isabel. Tampoco sabemos quién pagó esta cena. Sabemos por Julio Feo que el sueldo de un ministro no da para "pagarse un alquiler" (de un piso). Y, con gran sorpresa, nos enteramos que ¡nada menos que los fondos reservados del presidente del Gobierno! pueden servir, se ofrecen por un alto cargo del Gobierno, el más próximo al Presidente, para pagar el alquiler del piso de un ministro amigo.

Miguel Cancio es profesor de Sociología de la Universidad de Santiago de Compostela.



jornadas feministas

diversas formas de ser mujer



Cuando salga a la calle este número de **PÁGINA ABIERTA** habrá transcurrido un mes desde que se celebraron las Jornadas organizadas por la Coordinadora Estatal de Organizaciones Feministas. Masividad, diversidad: desvelar las más variadas formas de sentirse mujer, de reclamar un ser propio, en el espacio común o en uno específico: sentir, pues, el valor de la cita, del esfuerzo de quienes acudían desde cualquier punto del Estado español y de esas mujeres que dejaron parte de sus pestañas, rizadas o no, en el empeño de mostrar que pueden estar juntas y dispuestas a todo. Con este informe tratamos de ayudar a recordar las Jornadas y de animar a otras mujeres y a algunos hombres a conocer algunas de las preocupaciones y formas de vivir hoy el feminismo.

Más de 3.000 mujeres se reunieron en Madrid, convocadas por la Coordinadora de Organizaciones Feministas del Estado español, los días 4, 5 y 6 de diciembre. El número de asistentes a estas Jornadas sobrepasó ampliamente las previsiones. En ellas se puso al descubierto la diversidad, la variedad de trabajo feminista.

diversas formas de ser mujer

Montse Oliván

Casi veinte años de actividad feminista, con sus inevitables cansancios y desgastes, y unos momentos difíciles para cualquier actividad social podían hacer suponer que bajaría el número de participantes en relación a otros momentos. Y, sin embargo, se consiguió reunir a un número muy amplio de mujeres que participaron con entusiasmo en los más de cincuenta grupos de debate y talleres que se ofrecían. Se puede hablar de que más de 3.000 mujeres se reunieron en Madrid, convocadas por la Coordinadora de Organizaciones Feministas del Estado español, los días 4, 5 y 6 de diciembre. De ese número, nada menos que 2.000, arriba o abajo, se desplazaron a Madrid desde casi todos los puntos del Estado español.

Creo que responde a la realidad decir que el abanico de mujeres allí reunidas era muy amplio, probablemente el más amplio de todas las Jornadas celebradas hasta ahora: desde mujeres jóvenes, y en un número considerable, hasta mujeres que rondan los 60; desde mujeres que alimentan las organizaciones que componen la Coordinadora hasta mujeres que trabajan en organizaciones antirracistas, sindicales..., pasando por mujeres que forman par-

te de otras organizaciones feministas; desde mujeres que acaban de acercarse al feminismo a mujeres que llevan casi veinte años en él; desde amas de casa hasta feministas del mundo académico, cristianas, lesbianas, profesionales, paradas, estudiantes, empleadas de hogar, disminuidas físicas, prostitutas, heterosexuales, obreras, gitanas, transexuales...

¿Qué se hizo en las Jornadas?

Lo más característico de estas Jornadas fue la oferta grande y variada de los denominados "grupos de debate" y "talleres". Positivamente significativos no sólo por la riqueza que dieron a las Jornadas, no sólo por cómo y por quiénes fueron organizadas, sino porque, en una abrumadora mayoría, resultaron muy interesantes y sugerentes. Nacieron desde la base, cualquier mujer, cualquier grupo de mujeres podía organizarlos.

Los hubo elaborados

por mujeres de las organizaciones de este movimiento, por mujeres de otras organizaciones feministas, el de Ana María Pérez del Campo, de la Asociación de Mujeres Separadas y Divorciadas, por ejemplo; por mujeres que comparten rasgos de identidad, como el taller *Un destape de cristianas: creemos y creamos* o el *Me llaman Pepe o Soy puta y ¿qué?*; por mujeres de organizaciones que no tienen como asunto central el feminismo, por ejemplo, los grupos de debate *Nuestro consumo consume el planeta: una reflexión ecologista*, del grupo de mujeres de Aednat de Madrid, o *Las mujeres y el tiempo de empleo, y el empleo del tiempo de las mujeres*, de la Secretaría Confederal de la Mujer de CCOO.

Los hubo, por fin, que se centraron en experiencias de trabajo, como el de *Autodefensa*, del Frente Feminista de Zaragoza, *Mujeres y cárceles*, de Dona y Pressó, y también aquellos basados en reflexiones sobre asuntos como feminismo e instituciones, las mujeres jóvenes, las relaciones personales, el progreso y las mujeres, el saber académico y la teoría feminista...

Cabría señalar dos aspectos como especialmente positivos: la Coordinadora fue capaz de ofrecer un lugar de encuentro a mujeres no organizadas en ella, promoviendo así un intercambio de opiniones muy enriquecedor para todas; los diversos grupos de trabajo dejaron salir a la luz experiencias de trabajo ricas y variadas, así como interesantes reflexiones feministas sobre diversos asuntos. «Cuando convocamos las Jornadas decidimos no hacer una selección previa de lo que nosotras creíamos o podíamos suponer que interesaba a las mujeres...», se dijo en la asamblea final. Esta opción fue un gran acierto y no ha planteado más problema que el de la difícil elección entre las más de diez opciones que simultáneamente se ofrecían.

Algunos problemas

Mucho más problemáticas fueron, sin embargo, las dos mesas redondas: *Sexualidad y género* y *Diversos enfoques de la teoría feminista*. Ambas estaban formadas mayoritariamente por mujeres del mundo académico, y muchas de las participantes a las Jor-

La Coordinadora fue capaz de ofrecer un lugar de encuentro a mujeres no organizadas en ella, promoviendo así un intercambio de opiniones muy enriquecedor para todas



NATACHA MARTINEZ

Fotografía tomada durante la apertura de las Jornadas, que corrió a cargo del dúo Las Virtudes.

nadas tuvieron problemas a la hora de seguir las diversas intervenciones. La necesidad, en algunos casos, de la traducción simultánea supuso un *plus* de dificultad. Esta contradicción se manifestó en el mismo acto en un irse levantando y dejando las sillas vacías y en numerosas quejas en los pasillos. Por decirlo de otra manera, si bien numerosas participantes siguieron con interés las intervenciones, la diversidad, que tan bien se encajó en el conjunto del devenir de las Jornadas, supuso aquí frustración para las ponentes y desencanto para algunas de las participantes.

Está claro a estas alturas que hubo fallos en el montaje de las mesas redondas: había demasiadas ponentes y, a veces, el tiempo de exposición era demasiado largo; quizás no se había meditado suficiente por parte de las organizadoras sobre las dificultades que tales temas planteaban y, en consecuencia, haber advertido sobre ello a las mujeres que participaban en las

exposiciones. Fallos, por supuesto, en bastante medida evitables y corregibles para futuras ocasiones. Porque, desde luego, el intento de acercar el mundo feminista intelectual al conjunto de las asistentes a las Jornadas era un empeño harto interesante y democrático. Y, por más que el intento fuera en parte fallido, hay que partir del hecho de que aspectos del pensamiento feminista—como de cualquier otro— plantean una cierta dificultad. Parecería, si no, que todo es problema de las mujeres que se dedican a la reflexión teórica y que son ellas, sin más, las responsables de las no comprensiones.

Más de 3.000 mujeres son muchas mujeres, y si ello es en sí mismo un gran éxito, supuso también algún problema. Alguna cola resultó interminable, y el verte llevada de un lado a otro por una marea femenina no suele resultar apacible; no poder entrar en muchos de los grupos de trabajo y, para algunas, no poder ni pisar el suelo de



me llaman Pepe, me siento María

Cristina Garaizabal

El grupo de debate presentado bajo el título *Me llaman Pepe, me siento María* contó con la participación de Mónica y Jenny, de Transexualia de Madrid, Bea, del Colectivo de Transexuales de Barcelona, y Merche y Kim, del Centro de Identidad Sexual de Andalucía.

Todas ellas nacieron biológicamente con sexo masculino pero se identifican como mujeres.

El debate se desarrolló en una atmósfera cargada de emoción y respeto ante unas mujeres que supieron transmitirnos, sin ponerse barreras, sus sentimientos y problemas en una sociedad que se empeña en adscribirles un género con el que no se sienten identificadas.

El descubrimiento de su identidad femenina, las vivencias ambivalentes respecto a su anatomía masculina, sus ideas en relación al prototipo masculino y femenino, su autoafirmación como mujeres y las reacciones de sus familias, las discriminaciones legales, los abusos médicos, la reacción social... Todo ello lo fueron desgranando en el debate. Consiguieron ganarse las simpatías de las asistentes así como despertar nuestra admiración por el coraje y la autoafirmación de la que hicieron gala, además de sus buenas dosis de sentido del humor. Nada victimistas, ante las vejaciones y discriminaciones que padecen, transmitían cierto orgullo de ser como son: «Si volviera a vivir me gustaría seguir siendo transexual». «Quien está enferma y es anormal es la sociedad, no nosotras», manifestaron.

No se limitaron a hablar de su situación sino que también aportaron reflexiones de mucho interés sobre el complejo asunto de la identidad de género, tema que es objeto de debate y preocupación en los ámbitos feministas y



la fiesta resultó también frustrante. Frustrante y agobiante sobre todo para el grupo de mujeres de la Asamblea Feminista de Madrid que, como era normal, cargó con el grueso del trabajo organizativo y también con alguna actitud no muy solidaria.

Y ahora ¿qué?

Estas Jornadas han sido, no hace ni falta decirlo, un éxito aplastante. Un éxito tan claro que la prensa, incluso aquella que de salida no manifestaba ningún interés por las mismas, acabó concediéndoles un espacio considerable. Françoise Collin, directora de la revista *Cahiers de Grif* y participante en una de las mesas redondas, transmitía así sus impresiones: «*Creo que España es el único país de Europa en el que el feminismo consigue reunir a tantas mujeres*». Probablemente es cierta esta afirmación y, si ello es así, no es porque en este país haya más mujeres con conciencia feminista que en otros, sino por cómo nació y se ha desarrollado nuestro movimiento.

El feminismo, o mejor dicho, el grueso del movimiento feminista, nació en forma de organizaciones asamblearias y pluralistas que se coordinaban a escala estatal. Si bien a lo largo de estos casi veinte años algunas corrientes se han ido desgajando de estas organizaciones, y si bien han surgido organizaciones al margen de la Coordinadora —organizaciones con las que en muchas ocasiones se mantienen excelentes relaciones de cooperación—, esta coordinación se ha mantenido a lo largo de estos ya casi dos decenios. Como ya se señaló en las mismas Jornadas, éste ha sido un factor muy positivo que ha impedido la disgregación del movimiento, como se ha vuelto a poner en evidencia.

Vivimos ahora unos momentos en los que las diversas organizaciones que configuran esta Coordinadora están atravesando una cierta crisis. Crisis que refleja sobre todo un desconcierto sobre qué hacer y hasta cómo organizarse.

Las grandes reivindicaciones que han vertebrado en el pasado la actividad feminista, como el derecho al aborto, han ido perdiendo su carácter central y aglutinador y, en esa medida, la

«Creo que España es el único país de Europa en el que el feminismo consigue reunir a tantas mujeres» (Françoise Collin).

actividad de las organizaciones no podía seguir siendo la misma. No podía seguir siendo la misma, además, porque ni las mujeres ni la sociedad son las mismas de las de los años 70, cuando nace aquí el feminismo organizado.

Las Jornadas en sí son un claro estímulo y factor de aliento para las mujeres que siguen empeñadas en la organización y combate feminista. Y, aun no siendo la solución para los problemas que tiene planteado el

feminismo militante, sí aportan algunas claves y, en parte, son reflejo de que algunas vías ya se están abriendo paso.

¿Es mucho afirmar que en muchas mujeres hay una gran sed de aprender, de discutir, de intercambiar pun-

tos de vista, de conocer otras experiencias de trabajo? Esta constatación evidente ¿no da algunas pistas para cómo llevar algunas reuniones? ¿No nos obliga a reflexionar sobre algunos de los cansancios y aburrimientos? ¿Es mucho afirmar que la actividad feminista tiene que seguir diversificándose, especializándose y que debe resultar atractiva para las mujeres que la desarrollan? ¿Es mucho afirmar que esta actividad ya se está abriendo paso? ¿Es mucho afirmar que tenemos también que repensar cómo nos organizamos?

El *Juntas y a por todas*, que como lema suponía un enorme reto antes de las Jornadas, ha sido un precioso resumen de lo que allí hemos vivido. Lo que ahora queda por delante es más complicado, pero seguro que estos tres días que hemos vividos juntas habrán sido fuente de ánimo y estímulo para nuestro trabajo.



Chicas de Salvador de Bahía (Brasil, 1991), fotografía de Cristina Esperanza, una de las participantes en la muestra fotográfica *...luz y tiempo de mujeres...*, que formó parte de los actos de las Jornadas.

enfoques feministas

Para ilustrar los variados ángulos o puntos de vistas o enfoques con que hoy es abordado teóricamente el feminismo fue realizada una mesa redonda que contó con la presencia de Cristina Molina Petit, Clara Jourdan, Rosa María Rodríguez Magda y Françoise Collin.

Paloma Uría

La mesa redonda del domingo, 6 de diciembre, por la tarde tenía como tema "Diversos enfoques de la teoría feminista". En un anfiteatro lleno a rebosar, presentó el debate Justa Montero. Inmediatamente después tomaron la palabra cuatro mujeres que podemos considerar representantes de enfoques diferentes dentro de la teoría feminista contemporánea.

La primera en hablar fue Cristina Molina Petit, del Instituto de Investigaciones Feministas. Su intervención, claramente estructurada, se centró en la defensa de un feminismo ilustrado, a pesar de las lagunas y errores de la Ilustración.

Su punto de partida fue el interrogarse sobre las razones de un feminismo ilustrado, aun cuando el proyecto de la Ilustración haya dejado fuera a la mujer; aun cuando el feminismo haya surgido como crítica a la política ilustrada liberal de la modernidad y cuando, en definitiva, la razón se ha descubierto como razón patriarcal.

Pasó entonces a desvelar la cara negativa de la Ilustración, su faceta opresora y fundamentalista. El camino por el que nos ha conducido la racionalidad científica y tecnológica; la consideración del varón como único sujeto de conocimiento y fundamentación ético-política; la razón como razón dominadora.

A continuación, desarrolló la cara positiva de la Ilustración, su interés crítico y emancipatorio; su capacidad para desenmascarar las instituciones de

poder; y la fuerza creadora de utopía que la Ilustración encierra.

Se detuvo, finalmente, en las posibilidades emancipatorias de un feminismo ilustrado. Éste ha de ser un feminismo que, contra la posmodernidad, no crea que ha llegado el fin de la Historia, sobre todo si tenemos en cuenta que las mujeres aún no hemos entrado en ella; un feminismo que no renuncie a su labor crítica y destructora de los esquemas de género; un feminismo que se articule en torno a un sujeto fuerte, dejando atrás una larga historia de objetualización; un feminismo, en definitiva, que establezca fundamentos éticos que apoyen la lucha de las mujeres.

La práctica de la diferencia

Clara Jourdan pertenece al grupo de la Librería de Mujeres de Milán. Este grupo representa una forma muy particular del feminismo de la diferencia, que aparece explicado en el libro *No creáis tener derechos*, editado en castellano por Horas y Horas.

Su aportación a la mesa redonda llevó por título *La práctica de la diferencia*. Resumiremos algunos aspectos de su intervención.

La base de esta práctica es la relación entre mujeres, que llaman *affidamento* (que se podría traducir por *confianza*). En la relación de *affidamento* (pasa a página 8)

en el que se demostró que tienen bastantes cosas que decir. Entre ellas la afirmación de que el género no es una realidad de una sola pieza, sino que tiene muchas aristas, muchos planos que conviene contemplar, pues esta sociedad simplifica su realidad.

Al término del debate tuvimos posibilidad de plantearles algunas de las cuestiones que más nos inquietaban.

P.: Kim, ¿cómo te descubriste mujer?

Kim: Llegó la adolescencia y comencé a soñar clarísimamente con ser mujer, e incluso cogía toda la ropa que podía y me la ponía a escondidas para mirarme en el espejo. En eso, según he leído, hay dos aspectos muy esenciales: uno, el factor del espejo, es decir, la imagen tuya en el espejo; para mí era algo muy fuerte, verme en el espejo con mi imagen de mujer era algo muy esencial. Y después otra idea que me costó mucho superar, y que creo que es frecuente entre las transexuales, que es la idea de una fusión, con una imagen perfecta de La Mujer. No puede ser una mujer corriente, se desea ser una mujer perfecta.

P.: ¿Lo de la perfección de la mujer cómo lo veáis entonces?

Merche: Bueno, ese concepto de que la transexual quiere ser La Mujer es al principio. Es en su primer camino, en su primer andar. Cuando ya ves los resultados de haber tenido un proceso hormonal, te ves guapa, te ves atractiva, ves que los hombres te miran, te desean, entonces piensas: "Soy La Mujer". Pero, insisto, es al principio. Luego tú misma te das cuenta de que no eres La Mujer, eres una mujer más de tantas como hay.

Kim: Yo me di cuenta, la primera vez que estuve hablando con vosotras, de que para mí, al principio, la cuestión de la ropa era una auténtica obsesión. Tenía que vestir con ropa de mujer; y a medida que he ido afirmando mi identidad y sintiéndome acep- (pasa a página 9)

debates

y talleres

Mujeres lesbianas, transexuales y heterosexuales; jóvenes y de más edad; dominicanas, senegalesas, salvadoreñas y ex yugoslavas; gitanas y provenientes de todas las naciones y regiones del Estado español; prostitutas, amas de casa, trabajadoras, investigadoras, masajistas, documentalistas y deportistas; cristianas, ecologistas y mujeres preocupadas por las artes o por la cooperación con el Tercer Mundo... Casi todas y cada una tuvieron su propio espacio en estas Jornadas Feministas. Y como muestra de ello, he aquí algunos ejemplos.

El Grup de Lesbianes Feministes de Barcelona, preocupadas por todo lo referente a la maternidad, reunieron en su grupo de trabajo a madres solteras, madres separadas, madres con hijos e hijas deseados, madres que no los han deseado, mujeres que no son madres biológicas pero que comparten hijos e hijas con otra mujer, madres emocionadas al hablar de

su crianza, madres asustadas por los problemas de relación entre madres e hijas-hijos, mujeres que expresaron claramente no querer ser madres, mujeres que no encuentran explicación sobre el "instinto" maternal... En otro espacio distinto, hubo tiempo para la reflexión entre lesbianas sobre la imagen que transmiten de ellas mismas en los medios de comunicación. Tras otros debates sobre lesbianismo, quedó sobre el tapete la posibilidad de unos encuentros propios para el año próximo.

Autoestima para mujeres jóvenes era el nombre del taller organizado por las del Col·lectiu de Dones Joves Desobediència del País Valencià, las mismas que montaron, al día siguiente, el debate *Mujeres jóvenes, ¿iguales en qué?, ¿feministas por qué?*, en el que se manifestó las ganas de mantener un intercambio de experiencias de trabajo entre los grupos de mujeres jóvenes existentes en la actualidad.

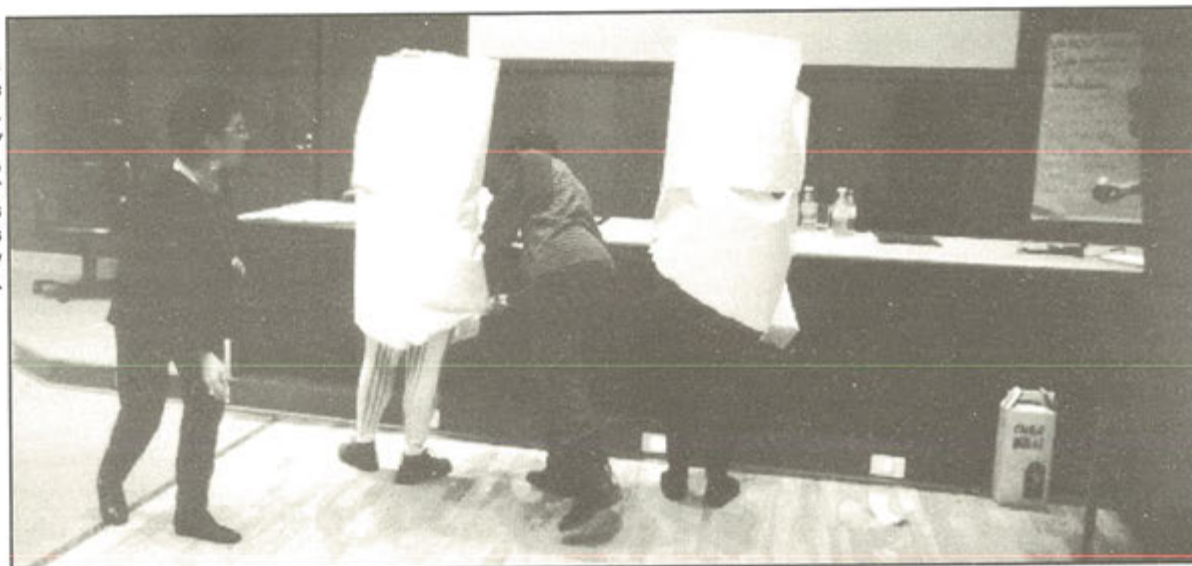
Pensando en el sexo, las de Dona i Sida contaban que aunque, en general, se tiene información sobre el VIH/sida, se desconoce la existencia de otras enfermedades de transmisión sexual (ETS) igual de importantes y agresivas para la

salud de las mujeres. Los talleres de *Sexo seguro* proliferan con la intención de dar a conocer la diversidad de las prácticas sexuales, ofrecer una buena información sobre las distintas ETS, conocer las diversas posibilidades de protección y, lo que es más importante, que el miedo a las ETS no haga retroceder a las mujeres en los avances conseguidos en las relaciones sexuales.

Las mujeres de Dona i Sida hablaron de estos temas y alguno más, como, por ejemplo, de la tendencia en las parejas estables a utilizar prácticas de riesgo no protegidas, o de la dificultad que supone para muchas negociar prácticas sexuales protegidas, y del desconocimiento entre las lesbianas de la utilización de medios seguros, ya que la información sobre protección siempre va dirigida a las relaciones en donde existe penetración.

Otro día, a otra hora, en otra aula, tres amas de casa, llegadas de Córdoba, explicaban su epopeya de realización de un *culebrón* en el que ellas mismas eran las guionistas, cámaras, actrices, directoras... En su taller *Culebrones satíricos* proyectaron los diferentes capítulos que realizaron desde la Asocia-

Momento del taller *Nosotras ante las otras. Inmigrantes y nativas*, organizado por Mujeres Internacionalistas de Madrid y AMDE.



NATACHA MARTÍNEZ

ción de Mujeres El Despertar a la que pertenecen.

Una mujer, cincuentona, ama de casa y madre de varios hijos, explicó las razones que las habían llevado a hacer su propio culebrón: «Estábamos muchas horas mirando la televisión y enganchadas a los culebrones y pensamos que nosotras éramos capaces de hacer otras cosas. Lo comentamos y nos pusimos a ello».

¿Qué nos ha traído el progreso a las mujeres? Mujeres, medio ambiente y control de población: verdades y mentiras del problema demográfico; Nuestro consumo consume el planeta: una reflexión ecologista, y Eco-feminismo: algo más que una alianza estratégica, fueron los títulos de los cuatro grupos de

debate que se desarrollaron en relación con las preocupaciones sobre el medio ambiente.

También hubo tiempo para charlar sobre la amenaza de la crisis que se cierne sobre las mujeres: *Empleadas de hogar*, debate presentado por la Asamblea de Mujeres de Bizkaia; *Incidencia de la crisis económica en las mujeres*, presentado por Neus Pons, de la Secretaría de la Dona de CCOO del País Valencià; *Intrépidas y aventureras, a pesar de todo...* ¿Contribuimos al avance social de las mujeres participando en organizaciones mixtas?, de la Secretaría de la Dona de Telefónica de Catalunya, y, por último, *Las mujeres y el tiempo de empleo, y el empleo del tiempo de las mujeres*, de la Secretaría Confederal de

la Mujer de CCOO, trataron sobre ello. Además, en la asamblea final animaron a la participación de las mujeres en la convocatoria de huelga general.

Las Jornadas se cerraron con la lectura de un comunicado de los grupos Mujeres de Negro contra la Guerra dirigido a la red internacional de mujeres y de paz y exhortándola a ejercer presión sobre los propios Gobiernos y medios de comunicación para que cesen las campañas belicistas en la ex Yugoslavia.

En el mismo se expresaba también la solidaridad hacia todas las mujeres que, a causa de la guerra, sufren en todos los puntos del planeta (Somalia, Irak, Campuchea, Salvador, Azerbaiján...)

cristianas al descubierto

Lola Fumaral

Que a muchas mujeres creyentes les interesa el feminismo ha dejado de ser algo desconocido desde hace algún tiempo. No obstante, la participación en las últimas Jornadas de cuatro grupos de cristianas pertenecientes a la Iglesia católica lo consideramos un hecho sin precedentes, por lo menos en cuanto al Estado español se refiere.

Bajo el epígrafe *Un destape de cristianas: creemos y creamos*, hicimos nuestra puesta de largo. Habíamos definido el encuentro como una forma privilegiada de romper viejas y estúpidas barreras. Pues bien, con el fin de facilitar la tarea, comenzamos por invitar a las asistentes a expresar en voz alta cuáles eran los rasgos del estereotipo "cristiana" que podía andar planeando por las distintas cabezas. Claro que, con un poco más de tiempo, hubiera sido estupendo hacer lo propio con respecto al "feminista" (hubiera posibilitado romper otro tipo de resistencias). Después invitamos también a las asistentes a expresar anónimamente, y a modo de lluvia de descontentos, los malos recuerdos con lo religioso. Pensábamos que confesarlo una vez más ayudaba a "sanar la memoria".

Tomamos la palabra para estimular el intercambio mujeres de todos los grupos convocantes: Mujeres Cristianas de Logroño, Mujeres y Teología de Madrid, Mujeres y Cristianismo de Madrid y Mujeres Cristianas de la HOAC de Catalunya.

Pudimos debatir aspectos de la identidad creyente, del acercamiento al feminismo por parte de las cristianas (aunque alguna mujer esperaba una mayor incidencia en el trabajo conjunto que se debía realizar en ambos casos), del significado para nosotras de la pertenencia a la Iglesia, y a la católica en concreto (dado el peso de la jerarquía, su concepción de la moral, la autoridad siempre y por definición en masculino, etcétera); pero también hablamos del sentido de la libertad de conciencia y de la peculiaridad de la identidad y la experiencia creyente que, tanto desde el público como desde la mesa, se pudo poner de manifiesto.

Las chicas estuvieron pero que muy rebién. Como es obvio, manifestaron su intriga, a la vez que una sana curiosidad, por saber cómo diantre nos las arreglamos para poder permanecer en un colectivo como la Iglesia católica.

Para las cristianas, además de asentar y de contribuir al combate general de las mujeres, se trata de una tarea de primera necesidad el reaccionar en el campo creyente, encaminando nuestro especial malestar hacia una revisión total de la doctrina católica, traducida en actitud crítica, en tomas de iniciativa grupales y en una puesta en pie decidida dentro de la Iglesia. En geografías muy diversas se observa la paulatina emergencia de colectivos diferentes que se afirman frente al papel tan descaradamente subordinado al que la Iglesia confina a las mujeres.

Entre desahogos, comunicaciones y aportaciones hubo cosas muy hermosas por parte de las asistentes acerca, por ejemplo, del valor de la creencia como algo que no se limita al campo religioso y que puede ser una determinada actitud ante la vida.

Habíamos valorado previamente que podía tener interés, tratándose de un taller, incluir con naturalidad eso que las gentes cristianas solemos introducir en nuestros encuentros: los aspectos celebrativos y simbólicos. Ello hizo que no reparáramos en la posible extrañeza, y, sin más, nos dispusimos a dar a aquel bello encuentro el remate merecido. Bajo el simbolismo de cintas de colores tratamos de expresar la diversidad. Diversidad entre cristianas, que la hay, hecha de trayectorias creyentes variadas, de adscripción desigual al feminismo, etcétera, y pluralidad abundante en tanto que mujeres; aspectos que quedaban de manifiesto entre las allí presentes. Colores y significados que a modo de trama y urdimbre podían representar un valioso tejido hecho de ideas, sentimientos, conflictos, deseos y complicidades.

(viene de página 5)

mento se reconoce en otra mujer su autoridad y su saber y al mismo tiempo se reconocen las diferencias entre mujeres, no en cuanto a su común opresión, pero sí en cuanto a sus experiencias y saberes.

Con la práctica de la diferencia, la relación entre mujeres se convierte en una mediación entre la mujer y el mundo, según la frase: «Entre yo y el mundo, otra mujer»; mediación diferente a las del mundo masculino (el dinero, el papel social, el derecho...) y que modifica, por tanto, el orden simbólico dominante.

Cuando los grupos feministas no parten de la práctica de la diferencia actúan con frecuencia en contra de los intereses de las mujeres. En su intervención, Clara Jourdan puso varios ejemplos de actuaciones de mujeres contrarias, en su opinión, a las propias mujeres: la petición de una ley contra la violencia sexual, que subordinaba, dijo, la libertad femenina a las exigencias genéricamente sociales al pretender obligar a la mujer a participar en el proceso contra el violador; la política de igualdad de oportunidades, que quiere resolver un problema de la democracia, pero no de las mujeres; o las que aceptan el modo masculino de hacer política y entran en las instituciones, en el Parlamento.

La mediación femenina es un acontecimiento simbólico que no implica estar siempre entre mujeres. De hecho, se puede estar entre mujeres y tener un punto de vista masculino, como en los ejemplos anteriores. Con la mediación femenina, la presencia masculina no destruye la libertad de las mujeres: cuando una mujer tiene en cuenta lo que dicen y hacen otras mujeres, los hombres perciben el límite puesto por la existencia del sexo femenino: se crea entonces un mundo en que existen mujeres y hombres en un orden simbólico diferente.

feminismo transmoderno

La tercera intervención corrió a cargo de Rosa María Rodríguez Magda, profesora de Filosofía y autora de varios libros, como *La seducción de la diferencia* y *La sonrisa de Saturno*.



Cora Madou,
de Paul Colin,
1929.

En su exposición comenzó situando la teoría feminista ante la polémica modernidad/posmodernidad, para proponer finalmente una teoría feminista transmoderna.

En primer lugar trazó unos cuantos rasgos característicos de la modernidad (la autonomía de la razón, el sujeto, la Historia, el progreso...), haciendo constar que las construcciones teóricas de la modernidad habían dejado fuera a la mujer como sujeto de discurso y de derechos.

Planteó, entonces, los siguientes interrogantes: ¿Nos afecta y engloba la crisis de una modernidad que no nos incluye? ¿Hemos de reconstruir a des-

tiempo nuestra modernidad, nuestra Ilustración pendiente? ¿O podemos aceptar nuestra época posmoderna considerando que la crisis de la modernidad lo es también de la razón patriarcal?

Antes de responder a estas cuestiones realizó un breve repaso de los rasgos más comúnmente aceptados de las posiciones posmodernas (crisis de los grandes relatos: marxismo y psicoanálisis, fin de la Historia, crisis del sujeto...) y de algunas aportaciones del pensamiento postestructuralista, así como las posibilidades de todo ello para la teoría feminista.

Recogió, a continuación, algunas

posiciones feministas ante la crisis de la modernidad, que podrían ser las siguientes: continuación del proyecto de la modernidad, que sería la de los feminismos ilustrados; el rechazo de la modernidad, o feminismo de la diferencia, y, por último, diversos intentos de explorar posiciones posmodernas.

Finalmente Rosa María Rodríguez expuso su propia respuesta. Recogemos sus palabras: *«Los interrogantes abiertos por la modernidad están todavía sin responder, y más para el discurso feminista, que estuvo ausente de ella. El posmodernismo evidencia una crisis y una ruptura en la que nace nuestro presente. Ahora bien, ni para el hombre en general ni para la mujer en particular creo que ésta sea ya la época pos, sino el comienzo de la trans. Transhistoria, transvanguardia, transpolítica, transexualidad... Transmodernidad en suma. Lo aprovechable hoy del posmodernismo, en orden a responder a los interrogantes de la modernidad, es, más que lo otro o la diferencia, lo ligero, la simulación, el simulacro. Siempre que ello se encamine a configurar los elementos necesarios de un feminismo real: ser sujetos (simulados o estratégicos pero con una identidad y una genealogía), presencia en la Historia, ejercicio de la razón y transformación de la realidad».*

Ante la pregunta clave ¿cómo se puede fundamentar una política feminista tras la deconstrucción del sujeto femenino? responde postulando un sujeto que llama residual, simulado o estratégico, que genere su identidad por medio de la acción, que elija esa identidad simulada en orden a lograr posiciones de poder y reconocimiento, que mantenga el uso regulativo pero falible de los valores que garanticen su igualdad y emancipación.

Identidad femenina

La última intervención corrió a cargo de Françoise Collin, del Centre Parisien d'Etudes Critiques. Comenzó expresando su asombro y su

¿Cómo se puede fundamentar una política feminista tras la deconstrucción del sujeto femenino?

entusiasmo ante la nutrida concurrencia de mujeres en las Jornadas. Señaló que le parecía un hecho insólito e irrepetible en otros países. Sus palabras, como es de suponer, suscitaron fuertes aplausos.

En una breve exposición, y haciendo, sobre todo, alusión al pensamiento feminista francés, destacó dos líneas teóricas basadas en la concepción de lo que significa ser mujer o la identidad femenina.

La que, procedente de Simone de Beauvoir, se podría situar dentro del feminismo ilustrado y que defiende que la identidad es un hecho cultural, adquirido; la diferencia sexual es una construcción del poder que está llamada a desaparecer en un mundo igualitario en que "hombres" y "mujeres" no serían categorías pertinentes. Superado el sometimiento de las mujeres a los hombres, no habría más que un sujeto desalienado.

Según esta posición, igualdad se confunde con identidad. Ser iguales significa ser idénticos, y ser diferentes significa, por tanto, ser desiguales. Encontramos, aquí, la huella del pensamiento ilustrado: sólo se puede ser hombre de una manera. Y la asimilación se piensa siempre como identificación con el modelo dominante. La destrucción de la alienación es destrucción de la diferencia.

La otra posición sería la que sostiene que ser hombre o mujer son dos modos de ser diferentes, irreductibles uno a otro. Hay un sujeto femenino (lo mismo que hay un sujeto masculino). La tarea feminista consiste en desarrollar la dimensión específica de las mujeres, que ha sido ocultada u olvidada. Esta es la posición llamada de la diferencia. La dominación ha disimulado una diferencia identificable, una identidad femenina.

Ante estas dos opciones aparentemente irreconciliables la conferencianta se inclina por no tomar partido sino tratar de mantener las dos posiciones a la vez, no por simple estrategia, sino en conformidad con la experiencia personal, la experiencia vivida en cada momento. Resumió su planteamiento en esta frase: *«Yo soy una mujer, pero yo no es una mujer».*

(viene de página 5)

tada, reconocida por un grupo, entonces la ropa ha pasado a un plano secundario.

Jenny: Hay que reconocer que en esta sociedad se define a la mujer por su vagina. Si tienes una vagina, eres una mujer; si no tienes vagina, no eres una mujer. Y una mujer es algo más que una vagina.

P.: En las jornadas explicabais también cómo las que hemos nacido biológicamente mujeres nunca hemos descubierto la suerte de tener el sexo que queremos.

Merche: Es una sensación muy bonita. Yo cuando desperté de la anestesia, lo primero que hice es inclinar la cabeza. Aunque no te encuentras con un aspecto muy agradable: unas sondas, unos puntos, unas gasas. Pero tu obsesión es inclinar la cabeza hacia abajo.

Yo creo que cuando nacemos tenemos que sentir algo, lo que pasa es que no nos comprenden porque nos dan cuatro guantazos y se dice que lloramos. Sinceramente, el despertar de la anestesia es nacer. Cuando salí andando de la clínica respiraba distinto. Quería amar a la gente. Estaba comiendo en un restaurante con Mari Luz y María José, miraba alrededor y pensaba: "O está todo el mundo pendiente de mí o yo quiero más a la gente". Ellas me preguntaron: "¿Qué te pasa?". Y yo empecé a llorar. A llorar de agradecimiento por haber nacido.

Llegué a mi casa con una minifalda roja y una chaqueta negra -mi madre pensaba que yo estaba de vacaciones-, entré y mi madre me dijo: "¡Oh!, qué guapa vienes". Yo no me atrevía a decirle nada, la miraba... (me estoy emocionando)... Por un lado, deseaba agarrarla y darle veintinueve mil millones de besos, darle pellizcos, decirle "te quiero". Era una sensación muy rara, no puedo definirla. Estábamos comiendo y ella me miraba. Estaba esperando a que mi padre se acostara su típica siesta -porque diga-

sexualidad y género

No podía faltar en las Jornadas un debate sobre sexualidad. Para él se contó esta vez con Alicia Puleo, Raquel Osborne y Dorelies Kraakman. A pesar de la complejidad de lo expuesto en esa mesa redonda, la autora de este artículo trata de acercarnos a estas reflexiones.

Cristina Garaizabal

Desde sus comienzos, el movimiento feminista organizado en la Coordinadora Estatal de Organizaciones Feministas ha dedicado esfuerzos importantes al tema de la sexualidad y era impensable que en unas Jornadas como las celebradas estos días no tuviera un lugar relevante.

Los últimos años han sido, también en este ámbito, de ruptura con muchos dogmas. Nos hemos planteado si nuestras ideas respondían realmente a las vivencias sexuales de las mujeres, si nos servían para entenderlas o si, por el contrario, a veces nos lo impedían.

En esta línea se enmarcó la mesa redonda "Sexualidad y género". Participaron en ella Alicia H. Puleo, miembro del Instituto de Investigaciones Feministas, Raquel Osborne, profesora de la UNED, y Dorelies Kraakman, profesora del Departamento de Homosexualidad y Lesbianismo de la Facultad de Sociología de Amsterdam.

Alicia Puleo hizo un repaso exhaustivo a las diversas conceptualizaciones de la relación existente entre género y sexualidad, partiendo de la idea de que «son dos categorías de análisis con una estrecha relación, lo cual no significa que puedan resumirse la una en la otra».

Apoyándose en la antropóloga francesa Claude Mathieu, sistematizó en tres las formas de analizar la relación sexo y género: «La primera, la habitual, sería la del pensamiento acrítico común que considera que el género traduce la sexualidad». Se trataría de un punto de vista naturalista que considera la sexualidad como una esencia oculta que aflora concretándose en lo femenino y lo masculino. En este tipo de enfoque, según Alicia Puleo, la anatomía es el destino y la heterosexualidad es la única posibilidad considerada válida por ser "lo natural".

Una segunda posición sería la defendida por el feminismo de los años 70, que lucha contra la posición tradicional antes expuesta y que define el género como construcción social, llegando, en sus posiciones más radicales, a denunciar el carácter político, no natural, no sólo del género, sino también de la sexualidad.

Por último, Alicia Puleo se centró en aquella posición que parte de la elaboración cultural de la diferencia y que enfatiza el derecho a esa diferencia. Desde un punto de vista pragmático, considera que las que detentan esta posición aceptan la necesidad de la existencia de los géneros, reclamando

además la libertad de optar por el género que el individuo prefiera. Estas feministas considerarían que el género simboliza el sexo y, a veces, lo inverso.

Sexualidad y opresión

Raquel Osborne, en su intervención, analizó las dos posiciones divergentes que se han producido en el feminismo acerca del peso de la sexualidad en nuestra opresión. Posiciones que se corresponden con dos definiciones de la sexualidad, una que la entiende básicamente como opresora y otra que la entiende como un lugar en el que también puede haber opción para la liberación.

Explicó cómo estas concepciones han dado lugar a dos posturas: una que habla de las dos caras de la sexualidad, placer y riesgo, y que aboga por fomentar sus aspectos positivos y controlar los negativos, y otra que afirma que hablar de liberación sexual es una forma de extensión del privilegio masculino, y que aboga por controlar los aspectos negativos con políticas restrictivas y en la que no se menciona los aspectos positivos de la sexualidad.

Raquel Osborne, como planteó expresamente en su exposición, tomó como punto de referencia para «la postura más restrictiva a Catharine McKinnon y la más liberadora a Gayle Rubin».

A lo largo de su intervención fue desgranando las consecuencias políticas que tiene la postura que considera la sexualidad como constituyente del género, criticando la sobredimensión que se hace de los componentes sexuales de la opresión en detrimento de los factores económicos y sociales, así como la visión tan victimista que desde estas posiciones se hace de la sexualidad femenina.

Por último, Dorelies Kraakman, desde una posición que ella misma definió como posmoderna, destacó algunos cambios teóricos en el campo del estudio sobre la sexualidad que han tenido lugar en Norteamérica y en algunos países europeos en los últimos veinte años. Y se detuvo, en la última parte de su intervención, en ver cómo

se pueden valorar los efectos políticos de estos cambios.

La construcción cultural del sexo

Dorelies Krrakman empezó explicando cómo, a principios de los 70, las feministas acuñaron el concepto de género para denominar la construcción social de la mujer y el carácter femenino. Según ella misma expuso, «el "género" se convirtió en el concepto por el cual se podían entender todas las diferencias transhistóricas y multiculturales entre hombres y mujeres. Estas diferencias se entendieron en términos de poder desigual, opresión, discriminación, explotación y, al contrario, en términos de resistencia... porque nadie tenía ninguna duda respecto a la universalidad de la opresión de la mujer en el sistema patriarcal».

Explicó también cómo al sistema que era la causa de la posición subordinada de las mujeres se le llamó sistema sexo/género y señaló que la sexualidad representa un problema para este paradigma, ya que, en la medida que se pensaba que sólo el género es variable, mientras que el sexo es su constitución, esto plantea el debate de si la sexualidad pertenece o no al dominio de la naturaleza. Así, dijo ella misma: «Aunque muchas feministas se han adherido a la idea de que la sexualidad es natural, al mismo tiempo han demostrado que la sexualidad femenina es completamente socio-cultural».

A lo largo de su intervención, cuestionó el concepto sexo/género como concepto que sirviera para explicar la construcción histórica de la sexualidad y se preguntó por qué la política y los estudios feministas «que han realizado la deconstrucción del "carácter natural de la mujer" y del "carácter femenino" o feminidad se han detenido en el cuerpo. ¿Por qué no analizar que el sexo, como categoría biológica, está tan culturalmente construido como el género? ¿Por qué concebir el cuerpo femenino como lo que produce la diferencia esencial con el cuerpo masculino?».

Una de las posibles hipótesis que aventuraba para contestar a estas preguntas es que «el feminismo es una perspectiva política y teórica que depende de la diferencia como su principio básico» y que quizás por eso puede necesitar mantener la diferencia del sexo para conservar su legitimación.

Por último, como consecuencia política de sus posiciones teóricas, subrayó que, al hablar de asuntos tales como la violación, abuso y acoso sexual, incesto, etc., «quizás deberíamos innovar nuestro discurso político, en el sentido de que deberíamos negarnos a llamarlos asuntos sexuales: son casos de violencia y abuso de poder, ligados a asuntos culturales como la familia, la participación de las mujeres en la esfera pública de las carreras económicas o del ocio. Afirmando que éstos son temas sexuales, las feministas reproducen la idea de que esto es la sexualidad masculina, en contraposición a la femenina».



Taller de "merensalsa" ¿a tí te bailaron de chiquita?, organizado por la Asociación de Mujeres Dominicanas (AMDE).

NATACHA MARTÍNEZ

...mos que las relaciones entre mi padre y yo son muy buenas, pero mi madre es quien se encarga de transmitir. Cuando terminamos de comer yo le dije: "Mamá tengo que hablar contigo". Me dijo: "¿Por qué?, ¿qué pasa? Tú vienes más gorda del viaje". (Realmente es extraño, pero engordé dos kilos en los días que estuve en la clínica).

Cuando le dije: "Mamá, yo no he ido de vacaciones" empezaron a caerle las lágrimas y me dijo: "Desde que he abierto la puerta sabía que traías hoy algo especial".

Y hoy aprecio más a la vida, aprecio más a la gente. Sé lo que es el nacer, lo que es vivir.

P.: ¿Creéis que todas las transexuales quieren operarse, o hay quienes conviven muy bien con la ambigüedad?

Jenny: Es que hay diferentes grados de transexualidad. Según la clasificación médica existe la transexualidad pura —cuando se da el cambio de sexo— y la transexualidad parcial y limitada —en la que la transexual es también una mujer, pero no necesita operarse para desarrollarse plenamente. Realmente todas somos transexuales. Pero sí, casi todas las transexuales tienden a la operación. Hay muy pocas que no se operen, la mayoría, antes o después, se somete a la operación.

P.: Nadie se atrevió a preguntarlo el otro día, pero ¿cómo os sentíais formando parte de la mesa redonda?

Jenny: Yo, anoche, en la fiesta, me quedé con ganas de subir al escenario, coger el micro y decir: "Perdonadme un momento. Muchísimas gracias por todo. Para mí, esto ha sido una de las cosas más importantes que me han ocurrido en la vida, en la lucha". Porque venían muchas mujeres a decirnos: "Chicas, habéis sido lo mejor de las jornadas", y yo deseaba decirles: "Vosotros habéis sido las reinas".

feministas en Jornadas

Nanina Santos

Es enloquecedor esto de las Jornadas Feministas. Dos días y medio allí, "encerradas", en una Facultad toda llena de mujeres a las que no conoces aunque conozcas a algunas.

Tres mil mujeres solas. ¿Solas? Sí, acompañadas cada una de las 2.999 restantes. Ya quisiera yo un poco de soledad en esas diez largas horas de esos días. ¿Un poquillo de soledad para no estar en esa interminable cola que te acerca a una comida? Oh, sí, muchísimas gracias.

A las de organización, pobrecillas, les tocó el pato.

Les aplaudimos porque trabajaron (quisiera saber cuántas apencaron con el monstruo) para hacerlo bien y darnos alegrías y comodidades, pero no hay manera de encontrar el aula 13, ni la 4. ¿Sólo hay retrete en el primer piso? No hay flechas indicando. Sí, el segundo día sí. Se habrán aburrido de ser cosidas a preguntas en aquella mesa. Preguntas y... «Oye, olvidé mi tique de comida, ¿podéis hacer algo por mí?». «Rosa, guapa, guárdame esta bolsa que estoy harta de andar con ella colgada de taller abrumadoramente lleno». «Eh, tú, no tengo cama ni dinero, ¿qué hago?». «Oye, que somos peña radical, no nos vais a dejar fuera de la fiesta por una porkería de dinero».

Recuerdo bien Santiago 88. Acabas deseando ahogarlas sin contemplaciones, pero no hay flechas y a duras penas llego al aula Botella. No me digáis que no es ironía que nos juntemos un lotazo de mujeres, seguro que "abortistas" todas, en "Botella Llusia" para un taller (¿de dónde vendrá la moda de llamarle taller a todo?) de *El saber académico y la teoría feminista* con el que nos deleitaron haciéndonos estrujar un poco la mollera esas chicas que se dedican, por oficio, al pensamiento.

Es de las cosas que me gustan de estas jornadas, que estén las académicas, pero no voy a hablar de esto, de la parte sería e importante, que ya se cuenta en estas páginas centrales. Me gustó eso de estar juntitas las "académicas" y las "militantes". A

otras no les gustó: por lo de la élite, porque hablan más raro que los médicos con sus palabrejas. A muchas—seguro que debería decir algunas, bastantes, no pocas, que queda menos chafón—, a muchas, decía, no les gusta. Las oí jalearse con sus aplausos intervenciones lamentables que elogiaban la ignorancia en el debate (¿debate?) de la mesa redonda que se llamaba *Diversos enfoques de la teoría feminista*.

La directora de la prestigiosa revista gallega *Andaina* dice que no llevo razón. Ella vio gente interesada, hambrienta, aguantando la turrada y sin entender nada, que ya tiene mérito la cosa.

Lo que quiera, no llevaré razón, pero hubo intervenciones penosas y se oían y hasta veían muchísimos aplausos. Más aún, cuando alguna se atrevió, muy valientemente, a hablar en la asamblea en favor de las académicas que habían esta-

do allí participando en las Jornadas, de la importancia de la teoría, de saber por dónde van los tiros, de lo que están pensando y lo que se están pensando sobre "la cosa" y sobre "nuestra cosa", y lo democrático que era que todas pudiéramos oírlo con nuestras enormes orejas, yo ví a bastantes (muchas no, que igual se desanima), haciendo aspavientos diversos y otros *blablas* de absoluto desacuerdo.

Y lo entiendo, porque a las mujeres las cosas de la cabeza, mejor por fuera: pelo, peinado, tinte, rulo, tirabuzón, lazo, prendedor, pinza... O ni eso.

Dos amigas mías estuvieron haciendo la cola para el pis. Se entretuvieron contando a las, ¡67 dijeron!, que pasaron delante del gran espejo y ninguna se miró. No las creo, insisten en que sólo ellas se miraron y fueron miradas por mirarse.

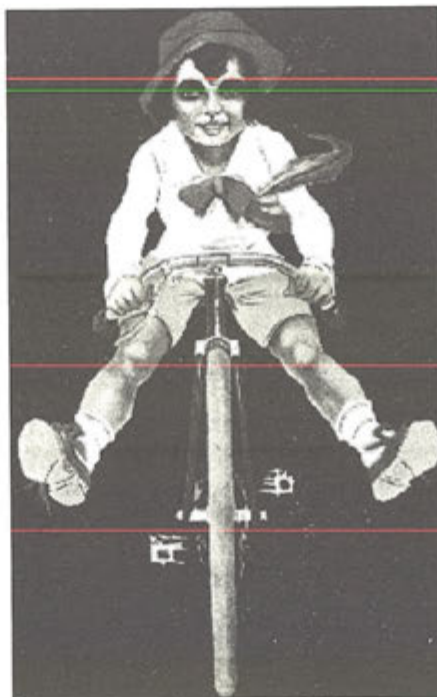
Lo dije en mi autobús, y una de Ourense, de la secretaria de las CCOO, en otra cola, otro retrete, otro espejo (mira que eran grandes los espejito-espejito), sintió que la miraban, a ella, que se miró.

[¿No les importará ahora a las mujeres, a las feministas esto del aspecto, el cuidado, el arreglo, el aseo? ¿Son mujeres las feministas? Más de una amiga es capaz de perorar o zurrarme con 10 o 12 folios por mi heterodoxia, mientras que alguna otra, como anda con esto de putas y transexuales, pasará. Oye, eso sí que causó sensación en las Jornadas. ¿No tendré ocasión de reivindicar aquellos "ambiguo" y "epiceno" maravillosos para añadir al masculino, femenino, común, neutro?].

Estaba en lo del espejo. De tantas, ¿ninguna se miró? Mis amigas siempre exageran. También dicen que no se cuidan que van de colores oscuros, que no se pintan los ojos ni los labios. Pendientes sí que llevan, que de eso doy fe yo.

Seguimos en el autobús (el de Juan Rico que llevamos las gallegas es el más chulo, y el chófer, que accedió a llevarnos y traernos de la Facultad al hotel, seguro que lo hace para lucirlo flamantemente, lo enseña a los otros autobuseros que hacen allí sus jornadas mientras nos esperan), y la gallega de Ourense dice que el recepcionista del hotel donde estábamos castellanas, andaluzas, catalanas, gallegas y otras más, la felicitó porque era la única que llevaba faldas.

¿Será verdad lo que dicen mis amigas de la femineidad de las feministas? En las próximas Jornadas iré con otros ojos. Seguro que me entero de más cosas. ■



Cartel de Plinio Codognato, 1916.

GATT, el tercer pilar

Isabel Bermejo

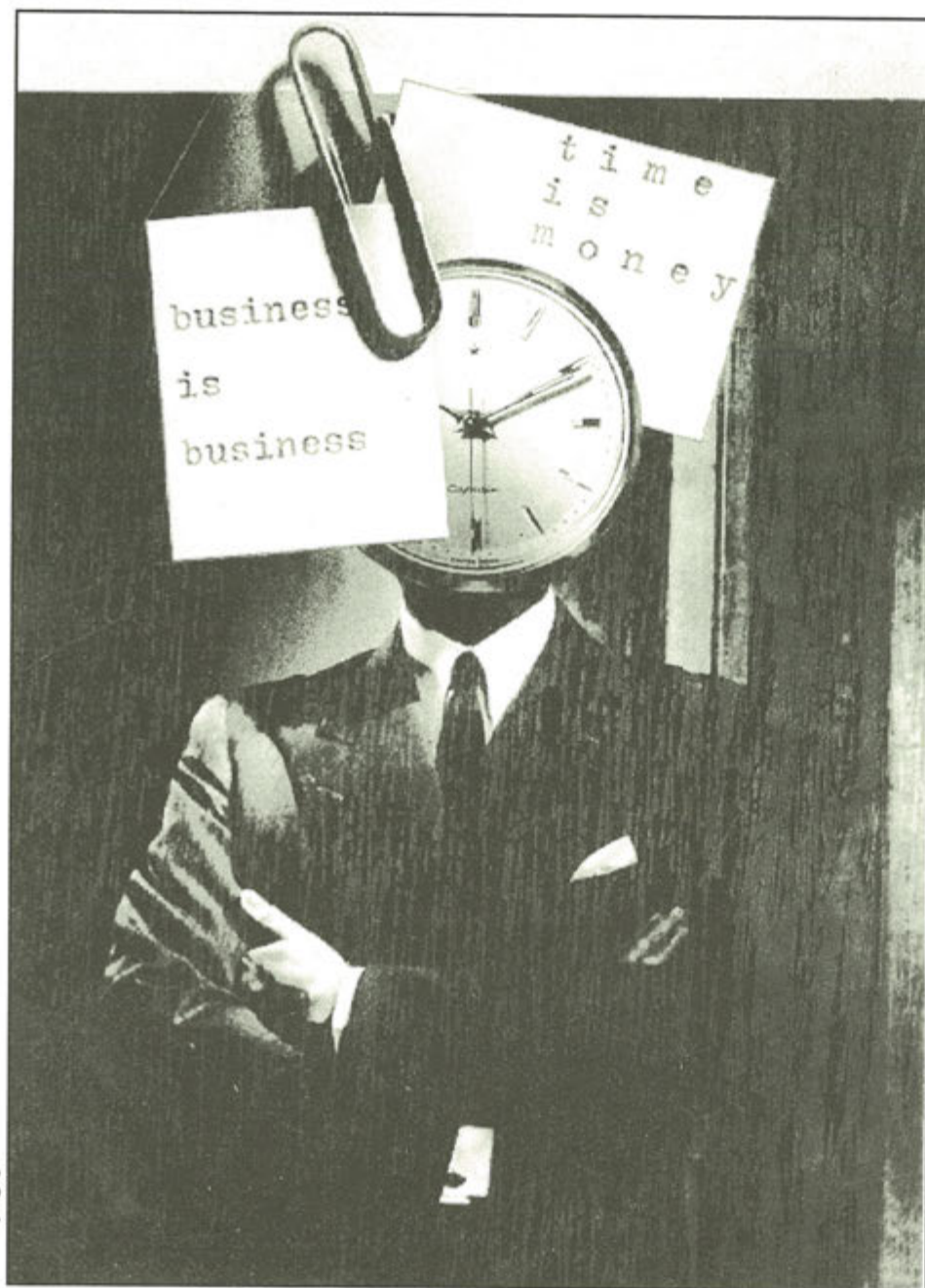
En el siglo pasado las grandes potencias conquistaban nuevos mercados a golpe de cañón. Hoy, la diplomacia internacional emplea tácticas más sutiles, aunque igualmente contundentes, para abrir camino al gran mercado global del siglo XXI. En los últimos meses, la negociación de la Ronda de Uruguay del GATT (General Agreement on Trade and Tariffs: Acuerdo General sobre Mercado y Tarifas) ha hecho correr chorros de tinta.

En el marco de una economía mundial que hace aguas por los cuatro costados, el logro del acuerdo se ha presentado como tabla de salvación universal, atribuyendo a su firma cifras astronómicas (o "astrológicas") (1). Su posible bloqueo se describía en términos poco menos que de pérfida traición al género humano. El tira y afloja entre Estados Unidos y la Unión Europea en la negociación de los acuerdos —ciertamente en algunos temas de enorme trascendencia, como la agricultura y audiovisuales— ha acaparado el interés, distrayendo la atención de otras cuestiones tratadas en la Ronda y del alcance real de los acuerdos.

DESEQUILIBRIOS EN EL SENO DEL GATT

El GATT es un convenio internacional inicialmente destinado a regular, e impulsar, el comercio mundial. Concebido como tercer pilar del sistema financiero internacional, su creación fue impulsada por Estados Unidos. A lo largo de sucesivas conferencias arancelarias, llamadas Rondas, el GATT ha conseguido desmontar en gran medida los diversos mecanismos que los países tienen para proteger su producción. En la historia del GATT, no obstante, los avances logrados en los complicadísimos acuerdos multi-

• • •



Mr. Clip,
de Josep
Renau.

El acuerdo alcanzado en la negociación de la Ronda de Uruguay del GATT ha sido presentado como una tabla de salvación universal, ocultando su alcance real que va más allá, incluso, de ser un mero reparto de mercado y negocio entre grandes potencias.

● ● ●
laterales distan mucho de favorecer a todos por igual (2).

Se han dado pasos gigantes en la liberalización de ciertos mercados, mientras que otros sectores, casualmente aquellos que aún no están dominados por la industria multinacional —como el textil—, se resisten a la apertura. Por otra parte, los grandes, como Estados Unidos, pueden permitirse el lujo de tomarse a la ligera los compromisos adquiridos (y así lo han hecho repetidas veces), que pesan como una losa sobre las economías más débiles, enormemente vulnerables a las posibles represalias comerciales que el convenio prevé. Y es que las grandes potencias comerciales son interlocutores de primera clase en el seno del GATT.

El protagonismo de Estados Unidos, la Unión Europea y Japón en el proceso de consultas y toma de decisiones durante la negociación de la Ronda de Uruguay ha sido directamente proporcional al volumen de sus transacciones comerciales internacionales. Es significativo, por ejemplo, que tras nueve años de negociación, en el último momento, las diferencias de los tres grandes se dirimen providencialmente, lográndose un acuerdo global... ¡que han de ratificar en 24 horas los restantes 115 países asociados al GATT! (3) El hecho evidente de que lo acordado afectará de forma decisiva a una mayoría aplastante de ciudadanos procedentes de otras regiones del planeta, aparentemente no cuenta.

LA RONDA DE URUGUAY

El alcance de la Ronda de Uruguay, sin embargo, trasciende más allá del mero reparto de cuotas de mercado y negocio entre grandes potencias. El objetivo último de la Ronda desde el primer momento ha sido situar el juego de la economía a un nivel superior, en una nueva órbita en la cual el capital trasnacional puede maniobrar libremente, sin obli-

gaciones ni responsabilidades domésticas que entorpezcan sus movimientos.

Respondiendo a la vertiginosa "mundialización" de la economía de los últimos 20 años, el acuerdo del GATT sienta las bases de un nuevo orden económico. No se trata ya de eliminar barreras a la libre circulación de mercancías, sino de limitar la potestad

de los gobiernos para intervenir en su propio territorio con el fin de proteger su economía, y, en definitiva, el bienestar de sus pueblos.

Y es que el capital multinacional requiere hoy desembarazarse del peso del Estado, y escapar al control de los legítimos —o menos legítimos— representantes de la ciudadanía para mejorar su

"competitividad". El papel de los gobiernos debe reducirse, según la lógica de este nuevo orden, a crear las condiciones más favorables para mejorar la competitividad de las empresas, y a mantener el orden en unas sociedades en las que las crecientes tensiones y marginación social se hacen insoportables.

En consecuencia, a los catorce



Apunte futurista, montaje de Jean Nouvel.

El objetivo de la Ronda ha sido situar el juego de la economía en una nueva órbita en la cual el capital trasnacional puede maniobrar libremente, sin obligaciones ni responsabilidades domésticas que entorpezcan sus movimientos.

capítulos de mercancías tradicionalmente regidos por el GATT, la Ronda de Uruguay ha conseguido incorporar áreas totalmente nuevas, fundamentales para facilitar la expansión de las empresas trasnacionales y garantizar las condiciones más favorables para su libre movimiento y operación en todo el mundo. Los nuevos capítulos incluidos en el GATT, de una importancia estratégica fundamental, son las inversiones, los servicios y la propiedad intelectual.

NUEVOS CAPÍTULOS

El escenario de la economía mundial se ha convertido progresivamente en un complejo mundo dominado por empresas que ya no son tales empresas, sino entes multidimensionados, multifacéticos, multinacionales.... Industria, comercio, comunicaciones, tecnología y finanzas forman un entramado estrechamente unido entre sí, movido por hilos invisibles a los ojos del ciudadano. En este marco, el diseño de la nueva economía global pasa necesariamente por la liberalización de los servicios y las inversiones.

El mercado de los servicios (incluida banca y servicios financieros, construcción y transportes, telecomunicaciones, salud y educación) se perfila como el gran mercado del siglo XXI. Sólo entre 1991-92 el crecimiento del comercio en el sector servicios se ha incrementado en un 8%, según datos del GATT, mientras que el volumen del comercio de bienes en el mismo período tenía un crecimiento del 4,5%. Más importante aún, las inversiones y servicios financieros, y el mundo de las comunicaciones, constituyen un eje clave dentro del engranaje que mueve la economía internacional. Su control equivale a controlar no sólo los mercados, sino que permite dirigir la práctica totalidad de la actividad económica, y —más grave aún— la evolución de la demanda, de las preferencias y gustos

del consumidor, y hasta la propia evolución del pensamiento y cultura de la sociedad.

Si bien es cierto que la movilidad trasnacional en el mundo financiero y el de los servicios es un hecho hace tiempo, en la actualidad está sujeta a determinadas limitaciones impuestas por los Estados. Numerosos países exigen al capital extranjero el cumplimiento de ciertas condiciones destinadas a proteger la producción local, el empleo y la propia identidad cultural, y a asegurar el abastecimiento de servicios y bienes de primera necesidad, ejerciendo un control —aunque mínimo— sobre la planificación económica.

Con la incorporación de estos sectores a los acuerdos, la reglamentación sobre inversiones y servicios pasará a depender de las decisiones tomadas en reuniones, consejos y comités internacionales, entrando de lleno en la espiral de liberalización marcada por el GATT. Bajo la norma de oro de la competitividad, el capital trasnacional podrá en el futuro aprovechar mejor si cabe las "ventajas comparativas" imperantes en determinados países, forzando a la baja salarios, protección social, higiene y seguridad, fiscalidad, normativa ambiental... y modelando a su antojo, mediante la información dirigida, el pensamiento y la sociedad del siglo XXI.

La inclusión de la propiedad intelectual en el GATT cierra el círculo de expropiaciones a favor de la industria multinacional, perpetuando la ventaja tecnológica de los grandes. Hoy la clave del éxito empresarial está en la innovación y la tecnología. La informática y las nuevas tecnologías

permiten centralizar la gestión de la economía trasnacional y maximizar la rentabilidad del capital, minimizando costes (ahorrando, entre otros conceptos, mano de obra). Los Estados —aquellos que se lo pueden permitir— destinan importantes sumas a potenciar la investigación en nuevas tecnologías aplicadas, y universidades y centros de investigación firman importantes contratos de colaboración con las grandes empresas.

En la actualidad, la protección de la propiedad intelectual se regía por la Convención de París. El mero hecho de su incorporación al GATT tiene una enorme trascendencia, ya que la amenaza de represalias comerciales es un arma poderosa que las grandes potencias utilizan en las negociaciones del convenio para domesticar la posible rebeldía de países que, como la India, defienden el derecho de la sociedad a la difusión de nuevos conocimientos o avances tecnológicos beneficiosos, y hasta la fecha rechazaban las patentes sobre organismos vivos.

En el campo de la biotecnología, en el que se prevé un mercado mundial de 50.000 millones de dólares en el año 2.000 (4), el reconocimiento de patentes sobre organismos vivos se traducirá en la privatización de la diversidad biológica, y en un futuro de dependencia (alimentaria, medicinal...) aún mayor para toda la humanidad.

LA ORGANIZACIÓN MULTILATERAL DE COMERCIO (OMC)

Si bien la existencia de un organismo regulador del comercio, y

no una simple secretaría técnica, es deseable, la recién creada OMC viene a completar el proceso de mutilación de democracia participativa y cesión de soberanía iniciado en Bretton Woods con la creación del FMI, el Banco Mundial, y posteriormente el GATT.

La recién creada OMC constituye un nuevo organismo internacional con extraordinario poder, puesto que «gozará de la capacidad legal, privilegios e inmunidad que se estimen necesarios para el ejercicio de sus funciones, dentro del territorio de cada uno de los miembros». Los Estados asociados al GATT estarán obligados a tomar medidas, modificando la legislación doméstica si fuere necesario para llevar a cabo lo estipulado en los acuerdos, bajo la implacable amenaza del aislamiento comercial.

Multitud de decisiones que afectarán a la vida cotidiana de los ciudadanos pasarán a depender de acuerdos tomados en la nebulosa lejana de cumbres internacionales y embajadores anónimos, acompañados con demasiada frecuencia por expertos y asesores técnicos de apellido demasiado conocido, y que casualmente coincide con el de influyentes empresas multinacionales. ■

(1) En palabras de Jagdish Bhagwati, asesor técnico de la Secretaría General del GATT. CNN, "Inside Business", 20 noviembre de 1992.

(2) El estudio de la OCDE y el Banco Mundial que prevé un crecimiento anual de la economía mundial de 213 millones de dólares de aquí a nueve años, gracias a los nuevos acuerdos del GATT, también concluye que no todos saldrán ganando por igual: África, por ejemplo, tendrá pérdidas de cerca de 7.000 millones de dólares.

(3) De hecho el fatídico 15 de diciembre, fecha fijada como tope para la conclusión de la Ronda, no era más que una imposición de Estados Unidos. El 15 de diciembre finalizaba el mandato especial del presidente de Estados Unidos para negociar sin necesidad de consultar al Congreso (el Congreso Estados Unidos votará el acuerdo en abril, sin posibilidad ya de modificar el texto acordado, que ha de aprobarse o rechazarse en bloque).

(4) Lang & Hinee. "The New Protectionism. Protecting the future against free trade". Earthscan Publications, 1993.

Los resultados de las pasadas elecciones rusas han desconcertado a la mayor parte de los creadores de opinión pública occidentales. Javier Álvarez Dorronsoro analiza ese desconcierto y expone algunas posibles explicaciones de esa respuesta electoral. Jesús Martín, que presenció en Moscú este acontecimiento, nos transmite parte de sus impresiones en forma de instantáneas.

elecciones rusas

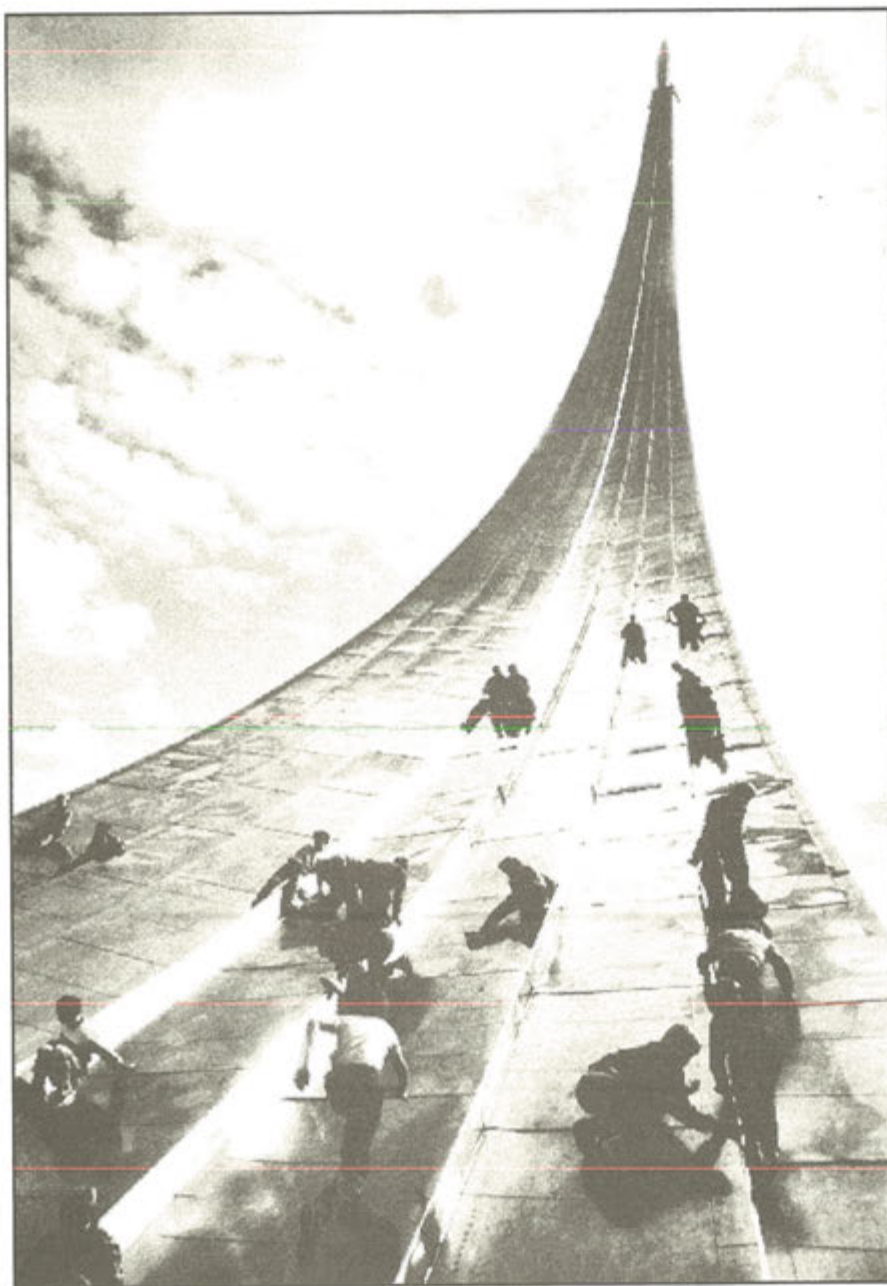
Javier Álvarez Dorronsoro

Las elecciones en Rusia han producido ante todo un sentimiento de incredulidad en Occidente. Los resultados no se han ajustado en absoluto a lo esperado. Se confiaba en una victoria completa de los partidarios de Yeltsin y, sin embargo, éstos han sido derrotados. Por el contrario, el Partido Comunista y el Liberal Democrático de Vladimir Zhirinovski han obtenido un número de escaños muy por encima del que se les pronosticaba.

Sería sencillo para quienes han errado tan rotundamente en su previsiones despachar el asunto diciendo que la Historia es imprevisible y que muy a menudo proporciona sorpresas de este género. Esta respuesta sería incluso legítima si quienes se dedican a estos menesteres, gobernantes y sus analistas políticos "especializados", no hicieran de su capacidad predictiva uno de los fundamentos de la justificación de su profesión. De ahí que la crítica hacia ellos tiene que ser más exigente.

Desviaciones tan escandalosas entre previsiones y realidad dejan entrever que lo que habitualmente se nos ofrecen como análisis científicos tienen poco de tales y mucho de "ideología" informativa. Es probablemente injusto reducirla a un propósito de manipulación de la opinión pública, pues hay motivos para considerar que los "técnicos" de este tipo de información tienen una idea profundamente distorsionada de las situaciones que presumen dominar.

Hay al menos dos obstáculos culpables de esta deformación de la realidad. El primero está basado en el exagerado optimismo que les lleva a creer que "valores" occidentales como la demo-



"Hacia las estrellas. Monumento a los cosmonautas", de Serguei Samokin.

un resultado que conmovió a Occidente

cracia, el liberalismo, la economía de mercado y nuestro sistema de partidos causan fascinación en todo el mundo. Si los países del Este no habían seguido antes esta senda era porque carecían de libertad para hacerlo, pero una vez abolida esa carencia ya nada se interpone entre los pueblos y los susodichos ideales.

Y se supone, asimismo, que a quienes tengan reticencias ante la aceptación de la excelencia de esas metas un argumento contundente les hará entrar en razón: no hay otra alternativa que el comunismo conocido o el sistema de economía de mercado de Occidente. Se espera, como conclusión, que no vacilen en elegir nuestro sistema político y económico.

En consecuencia, no se tenían dudas de que Yeltsin, homologado por Occidente como depositario de ese proyecto, sería el claro vencedor.

ANÁLISIS SUPERFICIALES

Una segundo obstáculo es la superficialidad con la que políticos y analistas se aproximan a lo que acontece en esos países. Preocupan casi en exclusiva las declaraciones y evoluciones de los personajes políticos más conocidos y los datos sobre la situación económica del país en cuestión. Nada más. Ese reducido conocimiento les permite opinar sobre lo que sucede y va a suceder en el futuro. Raramente se indaga sobre las creencias de la gente, sobre el vacío provocado el por rechazo "oficial" de su historia pasada (por lo menos la de la últimas décadas), por el choque tan brutal de los nuevos valores frente a los valores tradicionales, por lo cambios introducidos en tan poco tiempo en las relaciones sociales.

Un conocimiento más profundo de la sociedad es sustituido por estereotipos del género: los rusos son propensos a someterse a liderazgos carismáticos; o tal pue-

blo es pacífico y tal otro no, etc. Desde esta limitada perspectiva, de nuevo aparecía Yeltsin, el nuevo "zar" (esta vez "democrático"), como favorito en todos los pronósticos.

Los resultados electorales difícilmente pueden expresar la complejidad de deseos y sentimientos que existen en la gente. Ni tan siquiera se puede identificar el programa del partido triunfador con las ideas que en ese momento comparte la mayoría de la población. De esta evidencia parecen tomar nota los analistas y los políticos y, sin embargo, esta justa percepción no impide que unos y otros vuelvan a las andadas y de nuevo proliferen los análisis simplificados.

Tras las elecciones, Mijail Gorbachov, disgustado por el apoyo que Occidente había otorgado a Yeltsin, acusaba a los gobiernos europeos y norteamericano de no haber sido sensibles a las dificultades económicas que atravesaba el pueblo ruso. Esta insensibilidad les llevó —según el ex mandatario soviético— a no prever que el pueblo ruso pudiera reaccionar frente a Yeltsin mediante un voto de castigo. La idea del voto a Vladimir Zhirinovski como un

voto de protesta por las calamidades sociales que está padeciendo la población rusa pronto se convirtió para todos en un argumento plausible para explicar el inesperado resultado electoral. ¿Pero es ésta una interpretación consistente o adolece de un sesgo economicista?

DESENCANTO DE LA JUVENTUD

El pasado mes de septiembre la revista *Nouvelle Alternative* publicó un excelente informe de trabajos sociológicos sobre la juventud de la Europa central y oriental. En él aparecía como un dato relevante el desencanto de la juventud ante la nueva situación creada en esos países. Era un rasgo común a todos ellos la euforia de la juventud en los primeros meses después de la caída de los regímenes administrados por los partidos comunistas, pero también la desmoralización que se ha producido en este mismo sector de la sociedad muy pocos años más tarde.

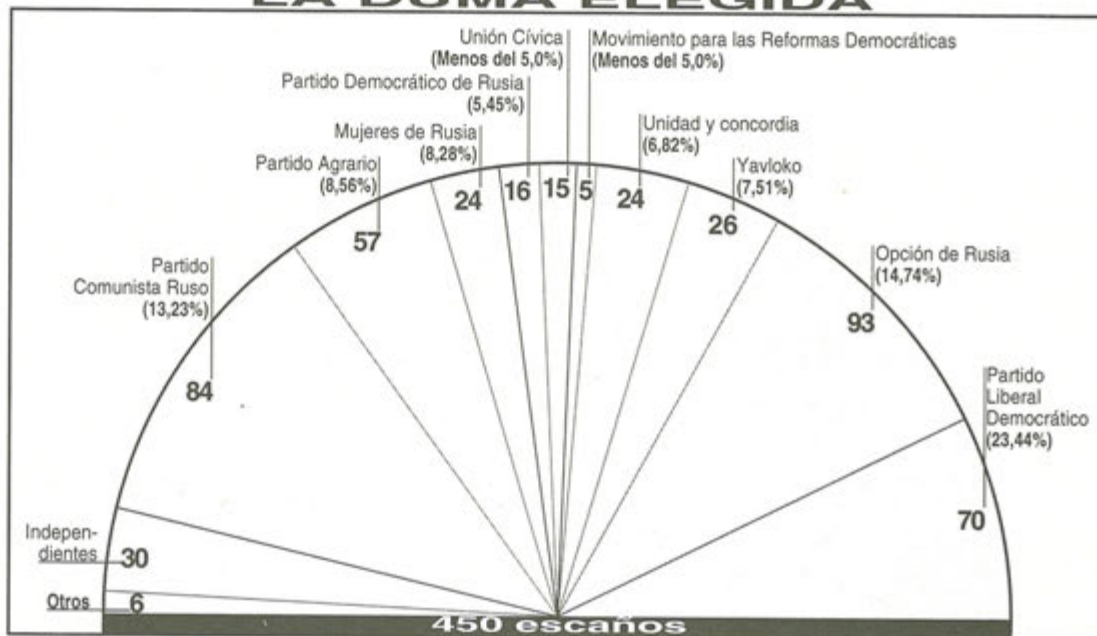
Tal desencanto no se explica solamente por la inquietud que está produciendo la aparición de

fenómenos nuevos que afectan gravemente a la situación material de la gente: paro generalizado, costo cada vez más elevado de servicios asistenciales que anteriormente eran gratuitos...

Para dar cuenta de esta situación, el discurso del poder tiene una explicación, a pesar de que su efectividad disminuya conforme pasan los días: la penuria económica es una secuela del sistema soviético, los costes sociales equivalen al peaje que hay que pagar para transitar hacia un sistema económico eficaz que redundará en beneficio de todo el mundo. Lo malo para el poder es que éste no es el único factor de desmoralización de la juventud, hay otros muchos: el fracaso de las expectativas de participación que se abrieron en los momentos de la crisis; el debilitamiento de las dinámicas organizativas que se desarrollaron, una vez reconocida la libertad de asociación; la relativa dificultad para asimilar valores asociados a la economía de mercado (por ejemplo, la mercantilización de muchas facetas de la vida social) que suponen un choque bastante brusco con valores tradicionales; la corrupción

● ● ●

LA DUMA ELEGIDA



Raramente se indaga sobre las creencias de la gente, sobre el vacío provocado por el rechazo "oficial" de su historia pasada, por el choque tan brutal de los nuevos valores, por lo cambios introducidos en las relaciones sociales...

del ámbito de la política y la privatización de ésta por los partidos políticos.

Se comprenderá la trascendencia que tienen estos dos últimos fenómenos si observamos cómo, recién inaugurados los sistemas democráticos a la usanza occidental, se recogen opiniones mayoritarias en el seno de la juventud favorables a un desentendi-

miento total de unos partidos y parlamentos a los que acusan de corruptos y de haber convertido la política en un área de juego exclusiva para los políticos profesionales y sus respectivos grupos clientelares.

En nuestro mundo, las democracias se vienen caracterizando desde hace mucho tiempo por una oligarquización de la política, pero la permanencia de las insti-

tuciones a través del tiempo las configura como algo "natural" y parece anestesiar a la opinión pública e insensibilizarla ante este fenómeno. En los países del Este, en cambio, han bastado un par de años para que amplios sectores de la población, tras sufrir un profundo desengaño, se sientan poco identificados con el nuevo régimen político.

En Rusia, constatan los soció-

pobres y ricos junto al Kremlin

Jesús Martín

Los rusos han votado contra la pobreza, y no a favor de Zhirinovski, según el presidente Yeltsin. Lo que no dice, pero intuye, es que la población se ha pronunciado claramente contra la terapia de choque aplicada por su Gobierno. Unas reformas que han obligado a millones de personas a buscar en la calle lo que hasta hace poco les aseguraba el Estado, la mera subsistencia.

Moscú es un gran bazar. De día y de noche, con sol o bajo la nieve, decenas de personas participan en él. Cualquier lugar es bueno, un parque o una calle, aunque es más fácil encontrarlo en los alrededores de las estaciones de ferrocarril o de metro.

Son mercadillos improvisados en los que unos venden algo más caro lo poco que han podido conseguir a un precio más asequible. Han obtenido los productos en zonas de la ciudad mejor abastecidas o en otras repúblicas donde son más baratos. Distribuirlos es la fuerza de trabajo que aplican a cambio de poder completar sus exiguos salarios.

La oferta incluye desde un salchichón, sin duda el producto más extendido, una botella de litro y medio de Pepsi-Cola, o incluso un pollo asado a punto de la congelación después de varias horas de exposición al duro

relente moscovita. Hay quien comienza a profesionalizar el trapicheo y utiliza una caja de cartón para colocar su producto, en ocasiones un buen trozo de carne cruda traspasada en trocitos, que ofrece a cambio de un puñado de rublos.

Compradores y vendedores presentan las mismas características: van bien vestidos (todavía duran en buenas condiciones las prendas de años atrás) y reflejan en sus caras la frustración de quien ha visto descender su calidad de vida hasta niveles insospechados tan sólo un par de años atrás. Son víctimas de una caída de la producción del 30% en pocos años y de una hiperinflación de más del 3.000% en los últimos 20 meses. Según ciertos estudios, el nivel de vida de la mayoría de los rusos es similar al que tenían en los años 50.

NUEVOS RUSOS

Pero siempre hay quien saca buenos peces de las aguas revueltas. La inestabilidad política y el caos económico, que han ido parejos a la descomposición de las antiguas estructuras soviéticas, han favorecido la aparición de una nueva clase adinerada. Según

Alexander Buzgalin, un profesor de Economía de la Universidad de Moscú, muchos de ellos son miembros de la antigua "nomenklatura", mafiosos u hombres de negocios con buena fortuna.

Se les conoce como los "nuevos rusos" y, aunque no hay datos precisos, podrían rondar ya el 10% de la población. Compran en las caras tiendas de los hoteles para extranjeros o en los almacenes Gum, justo enfrente del Kremlin, en los que antaño podía comprar cualquier ruso. Las mejores marcas de automóviles tienen sucursal en Moscú, y no es difícil ver, entre los viejos y desvencijados Lada, relucientes Cadillac o Chevrolet.

El contraste está, pues, servido. La sociedad rusa empieza a parecerse a la de cualquier país occidental. Detrás quedaron las garantías sociales que aseguraba el Estado soviético y que la mayoría de los rusos han empezado a echar de menos. El proceso de reformas sólo convence a los escasos afortunados que han empezado a sacar partido de él o esperan sacarlo pronto. Los demás votaron el pasado 12 de diciembre por la rápida salvación que les ofrece el neofascista Zhirinovski o por el recuerdo de tiempos pasados representado por el Partido Comunista y el Partido Agrario.

logos Yuri Levada y Boris Dubin, la juventud, si bien considera irreversibles los cambios producidos, no por eso está entusiasmada con la situación actual: es el sector de la sociedad que más rápidamente se ha distanciado de la política. ¿No es excesivamente corto el tiempo en el que han defraudado las nuevas instituciones? ¿No abre este hecho incógnitas dignas de consideración sobre lo que puede pasar en un futuro?

MIEDO A LA MISERIA

En lo que respecta a las personas de mayor edad, los sociólogos mencionados señalan que viven con la impresión de la inmutabilidad de su universo habitual, que para una buena parte de ellos el acontecimiento más triste que han vivido ha sido el estallido de la

URSS, que aumenta la impresión de impotencia ante acontecimientos incomprensibles y que les embarga el miedo a la miseria y a una vejez inútil. Es una generación, afirman Levada y Dubin, que no dispone de alternativa a su antiguo código; por el contrario, tiende a mantener los viejos conceptos y la ideología dominante del pasado.

Por otra parte, no es el terreno de la economía el único en el que la gente toma sus opciones, y en función de la elección que haga, suponiendo que sea la de la economía de mercado, abraza valores e instituciones que vienen asociados a ella y opta por Occidente con todas sus consecuencias. Esto es lo que se cree en nuestro mundo, pero las cosas no parecen marchar en esta dirección.

Probablemente tiene algo de razón Samuel P. Huntington, di-

rector del Instituto de Estudios Estratégicos de la Universidad de Harvard (EEUU), cuando señala que Rusia es un país desgarrado, en el que sus gobernantes están divididos sobre si deben pertenecer a Occidente o seguir un camino propio hacia un destino y una identidad independientes, y que eso es lo que separa a Boris Yeltsin de Vladímir Zhirinovski. Evidentemente este punto de vista implica captar una mayor complejidad en la sociedad rusa que el que explica el voto al Partido Liberal Democrático como un voto de castigo al presidente ruso.

Una profunda inquietud embarga a los gobiernos de Occidente. No es para menos. Las situaciones predecibles tranquilizan, las que no se ajustan en nada a las previsiones causan alarma. Occidente concedió su total apo-

yo a Yeltsin, incluso calló ante el poder que le concedía una constitución escasamente democrática. ¿No resultaba incluso una garantía si se desmandaba el Parlamento?

La paradoja es que ahora Zhirinovski está encantado con ella. Y lo que más desconcierta a nuestros gobernantes y sus analistas es que el presidente del Partido Democrático Liberal cuente con el apoyo del Ejército. Si no fuera así pronto asistiríamos a una justificación en toda regla de un nuevo golpe de Estado yeltsiniano. Hasta Yeltsin teme que esta situación no sea tan reversible como otras anteriores que le eran adversas. Por eso, ha comenzado a acercarse a las reivindicaciones de Zhirinovski en favor de una suavización de las reformas económicas, que tantos estragos estaban causando.



AMIGOS DE LOS INDIOS

1993: una vergüenza

La organización Amigos de los Indios edita un boletín con este mismo nombre. En el número 8 hace valoración de lo que ha significado el año que termina para los pueblos indígenas. Dirección: Apartado de correos 20.174. 28080-Madrid.

LO proclamaron como el año internacional de los pueblos indígenas. Le dedicaron premios internacionales, le cubrieron de atención en las principales portadas y vitrinas de los medios. Se propuso hasta una ley equiparable a la declaración de los Derechos del Hombre referida sólo a los indígenas y se prodigaron toda clase de celebraciones. Sin embargo, este



tiempo pasó con más pena que gloria para todas esas minorías que constituyen hoy cerca de 300 millones de personas y que continúan organizándose para defender su "privilegio" que es el seguir existiendo con su diferencia.

Todos reconocen ya que el derecho de estos pueblos a la autodeterminación, a sus tierras y a representarse a través de sus propias instituciones son derechos colectivos que deben ser protegidos.

Sin embargo, para muchos indios como los asháninka de Perú, acostumbrados a encajar la agresión de Sendero y de los militares por todos los lados,

festejar este año de la ONU tan solo ha significado un agravio más.

Cualquier mejora de vida para los pueblos tribales de Burundi, de Liberia o de Sudán parece únicamente una ironía después de sufrir la violencia de manos de quienes habrían de garantizar su supervivencia.

Por ello y por otras muchas estadísticas no hay nada que celebrar, ni siquiera qué reflexionar mientras no nos olvidemos de otro paradigma de nuestra sociedad que es el de la insistencia en querer conmemorar nuestros propios fracasos. Los pueblos indígenas nos lo agradecerán.

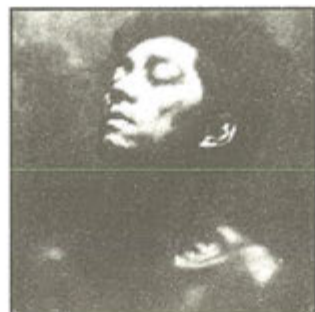
KRASNIA

acordes mestizos

Martín Cámara escribe para la revista *Krasnia* sobre acordes mestizos. Publicamos aquí la parte referida a los cantantes negros de blues. Dirección: c/ Honesto Batalón, 12, 3º izq. 33201-Gijón.

SI hablamos de Estados Unidos de América parece obligado comenzar por el principio: los cantantes negros de blues que lamentaban sus infames condiciones de trabajo, primero en las plantaciones del Sur, luego

en las fábricas del Norte. De Robert Johnson a Muddy Waters, de Lightnin Hopkins a John Lee Hooker (escúchese su *Balada de Abraham Lincoln*). Entre el blues y el jazz se encontraban dos de los más grandes cantantes de toda la historia del siglo XX: Bessie Smith y Billie Holiday (volver a oír *Extraño fruto*: el que semeja un negro ahorcado en un árbol). Algunos años más tarde, en los 60, los jazzmen cambian los lamentos por las protestas airadas: descubren su negritud,



cambian su nombre por otro africano. Art Blakey compone *Mensaje desde Kenia*, Charlie Mingus *Recuerda Rockefeller en Attica*. La revuelta de estos bopers continúa en la década siguiente con los cabecillas del free jazz: Archie Shepp, Ornette Coleman, Art Ensemble of Chicago o Liberation Music Orchestra. Las memorias de Billie Holiday (*Lady Sings the Blues*, traducida al castellano) o Charlie Mingus (*Beneath the Underdog*, no traducida) no dejan lugar a dudas sobre la marginación que sufrieron. Mezz Mezzrow, un clarinetista blanco que decidió vivir entre negros, lo cuenta también en *La rabia de vivir*. Miles Davis, en su *Autobiografía*, muestra todo su desprecio por el mundo de los blancos que le aplauden, mientras los policías le detienen por conducir un lujoso descapotable: un negro sigue siendo sospechoso, aunque sea millonario.

PAPELES PARA LA PAZ

¿fuerza voluntaria para la ONU?

Papeles para la Paz es una publicación trimestral del Centro de Investigación para la Paz (CIP).

Reproducimos parte de la introducción del número 49, en el que se aborda el debate "¿Una fuerza voluntaria para la ONU?", a partir del artículo escrito por el ex subsecretario de la ONU Brian Urquhart.

Dirección: Alcalá, 119, 4º izq. 28009-Madrid

UNA de las preguntas más acuciantes para muchos ciudadanos, en los últimos tiempos, ha sido "qué se debería hacer" ante las terribles situaciones de Bosnia-Herzegovina, Somalia, Angola o Camboya, en las que miles de personas son asesinadas, sometidas a tremendas crueldades, desplazadas, y sus derechos humanos más elementales violados. Cada uno de estos casos es expresivo de una forma de violación de principios: en Bosnia se trata de una violenta agresión racista y la conquista de territorio por la fuerza; la guerra civil y la crisis del modelo de desarrollo (o anti desarrollo) en Somalia destruyó al Estado y los canales de producción y distribución ocasionando hambrunas masivas y más violencia; el grupo rebelde angoleño que durante años auspiciaron Estados Unidos, Sudafrica y Zaire no aceptó el resultado de las elecciones cele-

bradas a fines de 1992 y ha desatado una dramática guerra civil y de conquista; y en Camboya se corre el peligro de que los fuertemente armados Jemeres Rojos regresen al poder o continúen controlando grandes zonas del país e imponiendo sus criterios a un futuro gobierno débil.

El debate sobre "qué hacer" ha cruzado a muchas sociedades, abarcado desde fuerzas armadas nacionales, la OTAN, la UEO, y gobiernos, hasta el movimiento por la paz y las organizaciones de ayuda humanitaria. En el centro de la tormenta ha quedado la ONU, como una tabla de salvación a la que todos se aferran o critican pero sin que ello suponga darle más dinero y más poder de decisión.

Brian Urquhart, ex subsecretario de la ONU, con una larga experiencia en la organización, ha estudiado y debatido prolíficamente la reforma de las Naciones Unidas. En los últimos años se ha centrado especialmente en los medios políticos y militares con que debería contar para ser más efectiva. Su teoría gira esencialmente alrededor del concepto de "la prevención": si se conoce a fondo un conflicto, viene a decir, y si se interviene diplomática e inclusive militarmente en uno de los primeros estadios del mismo, habrá más posibilidades de empujar a las partes a negociar y, así, evitar el dilema posterior de si intervenir o no, quién debería hacerlo y si sería o no útil, una vez que todo se ha vuelto más grave y más complejo.

Desde esta perspectiva preventiva, Urquhart escribió hace pocos meses un breve ensayo sobre la creación de una fuerza voluntaria para la ONU, que publicamos aquí. Sus ideas suscitaron un intenso debate, en el que participaron políticos, funcionarios internacionales, militares y periodistas. En la medida que España tiene definida, entre las funciones de su Directiva de Defensa Nacional, el participar en operaciones de mantenimiento de la paz y ha estado y está presente en misiones de la ONU, este debate no es en absoluto ajeno ni lejano.



Dibujo de Chipola publicado en la revista *Noticias Obreras* en su nº 1.109 (del 1 al 15 de diciembre de 1993). Dirección: Alfonso XI, 4, 3º. 28014-Madrid.

menopausia

La revista gallega de pensamiento feminista *Andaina* publica en su número 6 un artículo sobre menopausia elaborado por el Equipo de COF de Ourense, del que recogemos una parte.

Dirección: Apartado 1.058 de Santiago.

TANTO la menopausia como el climaterio se asocian con frecuencia a cuatro tipos de estrés, aunque no se pueda establecer una relación directa entre menopausia-climaterio y los mismos. Los estrés a los que nos referimos son:

- Cambios en la unidad familiar y pérdida del papel maternal.

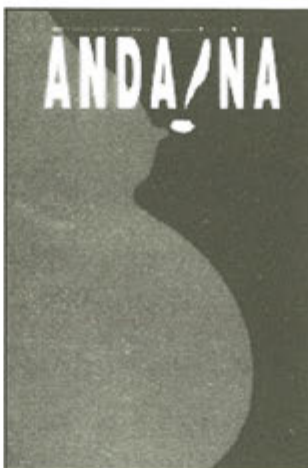
- Éxitos o fracasos en la consecución de metas deseadas.

- Disminución de la autoes-

tima como consecuencia del envejecimiento.

- Pérdida de la actividad sexual para aquellas que identifican ésta con la reproducción (Herrera, 1989).

Para González Infante (1990),



la asociación entre climaterio y los trastornos psíquicos obedece más a factores de pura coincidencia que a una relación causa-efecto. Coincidencia que se ve facilitada por la edad y los factores socio-culturales asociados.

Los síntomas que aparecen con la menopausia pueden presentarse con una intensidad muy variable y cada mujer los siente de modo diferente. Así, hay mujeres que no padecen ningún trastorno; otras los tienen pero no son tan molestos que las obliguen a ir a una consulta médica y hay otras que presentan unos trastornos tan graves que necesitan ayuda médica y psicosocial. Así, podemos hablar de tres componentes principales que entran en juego o interactúan:

- Una actividad ovárica en descenso.

- Ciertas manifestaciones psíquicas que dependerán de la estructura de la personalidad.

- Factores socio-culturales que pueden llevar una situación de estrés, siendo el medio donde la mujer se desenvuelve un factor importante a tener en cuenta (Tejerizo, 1992).

el GATT: una de terror

Javier Ortiz

El análisis de las dos posturas enfrentadas, la europea y la estadounidense, en la discusión sobre el comercio audiovisual en el foro del GATT es el objeto del presente artículo.

VA de cráneo quien quiera ver siquiera sea la sombra de una polémica de principios en la discusión que se ha desarrollado en el foro del GATT sobre el trato que debe dispensarse en Europa al cine estadounidense, y a su comercio audiovisual en general. A no ser que se tome por principio la ley del máximo beneficio privado.

Las dos banderías estaban previamente contaminadas. Algún listillo ha presentado la posición defendida por los representantes de Estados Unidos como una reivindicación de la libre competencia en el cine: que florezcan mil películas y compitan mil escuelas, o algo así. Pero de eso nada. La representación norteamericana, en esto como en todo, se ha limitado a defender los intereses de las multinacionales de allende el charco. En realidad, si la llamada "Ronda Uruguay" del GATT ha tenido algo digno de admiración, ha sido la escrupulosa fidelidad con que los representantes de uno y otro bando han defendido los intereses de sus emporios multinacionales respectivos, dejándose de cual-

quier otra zarandaja, fuera política o cultural. La peculiaridad de la discusión sobre el cine es que Europa no tiene multinacionales que puedan competir con el monstruo de Hollywood, ni siquiera de lejos.

La posición europea—digamos mejor la francesa, apoyada por el Gobierno de Madrid—ha consistido en afirmar que el cine, puesto que no es sólo un producto comercial, sino también cultural, merece un tratamiento diferente; que no puede someterse pura y friamente, cual si de una lechuga o una patata se tratara, a las leyes de la dura competencia; que los Estados Unidos debían aceptar que Europa concediera un apoyo especial a su cinematografía autóctona.

Dejemos de lado que la argumentación dé alegremente por

supuesto, como si fuera un hecho evidente por sí mismo, que las lechugas y las patatas—o el acero, o la pesca—sí deben ser tratadas conforme a las leyes de la dura competencia, y concentremos en nuestra experiencia en materia de proteccionismo de la cinematografía local.

En lo que al Estado español se refiere, la experiencia es concluyente: la mayor parte del dinero oficial destinado a subvencionar el cine autóctono, lo que ha contribuido a subvencionar es un programa intensivo de vivienda y de promoción automovilística del sector. Dicho francamente: lo más frecuente es que productores y directores se aprovechen de las subvenciones oficiales para comprarse, en cuanto tienen el dinero en la mano, su casita, tipo chalet, y su cochecito, tipo BMW o Volvo. O sea, que pillan los 40 ó 50 millones, emplean la mitad en la cobertura de sus ambiciones materiales más perentorias, y luego, si no queda más remedio, hacen una película. Y, como ya no tienen muchos fondos para financiarla, optan porque la película sea una tonta—y baratísima—comedieta, ambientada preferiblemente a las afueras de Madrid o Barcelona, según la procedencia de los jetas de turno. Conforme a tan singular técnica, la mayor parte de las películas españolas

subvencionadas son bodrios impresentables que no consiguen obtener en taquilla ni la mitad de lo recibido del Ministerio. Me dicen que hubo una que, merced al gran éxito de público y crítica que obtuvo, logró recaudar la espléndida suma de... ¡10.500 pesetas! No ha faltado incluso quien, en un rasgo de encomiable sinceridad, ha optado por cobrar la subvención, gastársela y no hacer la película. En virtud de lo cual nada hay de extraño en que la mayoría de los beneficiarios de este sistema, llegado el momento, firmen manifiestos electorales en apoyo del PSOE, hagan declaraciones sobre el peligro de que "llegue la derecha" y salgan a bailar de noche con la ministra del ramo, que es muy marchosa.

EL otro lado es igualmente encantador. Quizá más a lo bestia, pero alimentado de idéntico espíritu. Las multinacionales yanquis no defienden su derecho a competir de igual a igual con nuestros bodrios locales, qué va. Lo que quieren es colocar a toda costa sus propios bodrios, que la industria de Hollywood produce a mansalva. Porque es cierto que la cinematografía estadounidense hace algunas muy buenas películas—o, mejor dicho, deja que algunos buenos direc-

El problema no es si proteger o no proteger, sino cómo.



tores y actores las hagan-, pero de lo que se sostiene realmente es de los cientos de basura que genera. ¿Y cómo consigue vender esa basura, si es tan hedionda? Porque Hollywood cuenta con cinco grandes distribuidoras -UIP, Columbia, Disney, Warner y Fox- que venden en Europa sus películas por lotes. Y si el propietario de un cine quiere exhibir *El fugitivo*, pongamos por caso, tiene que comprar también cuatro o cinco subproductos infumables. Lo que provoca dos fenómenos que, de no ser por esto, resultarían incomprensibles: 1) el 20% de los filmes yanquis que se proyectan en España arrojan pérdidas para el exhibidor, que los compra sabiendo que va a perder dinero; y 2) hay películas españolas que son retiradas de las salas de cine cuando todavía dan dinero. Sencillamente, para dejar sitio a las norteamericanas de serie B.

¿El cine europeo debe ser protegido frente al norteamericano? En mi criterio, sí, sin ninguna duda. Pero no como excepción: también habría que proteger el acero, la agricultura, la pesca..., en fin: todo. Porque lo del libre comercio es una mentira como una casa. No existe. Es el nombre que hoy se da a las tropelías de las multinacionales.

El problema no es si proteger o no proteger, sino cómo. En el caso español, sugiero algunas medidas que me parecen razonables: 1) prohibir la venta de películas por lotes, en tanto que método contrario a la libre competencia; 2) prohibir el doblaje, esa práctica culturalmente aberrante que no existe en casi ningún país (en los propios Estados Unidos está prohibida); 3) crear un comité de expertos políticamente independiente que controle las subvenciones; y 4) que no se dé otra subvención a quien no haya conseguido amortizar la anterior con los ingresos que obtenga en taquilla.

Dicho lo cual, ¿cuánto os apostáis a que nada de eso se hace?

vida ecológica

automóvil y medio ambiente

Jon Kepa Iradi

CUANDO en la primera década del siglo comenzaban a salir los primeros coches fabricados en cadena en EEUU, comenzaba a fraguarse a la par "la nueva cultura del automóvil".

Adoptado como símbolo de la libertad individual, este medio privado de transporte se ha convertido en pocas décadas en uno de los principales problemas que afronta la población de los países del mundo industrializado.

Por una parte, las ciudades no se encuentran diseñadas para el actual volumen de vehículos, no sólo los núcleos históricos, sino el conjunto de ellas. Por otra parte, el automóvil es fuente de un alto índice de contaminación acústica y atmosférica, así como un auténtico invasor del espacio. Ha desplazado a las calles de las ciudades grandes y medias como puntos de encuentro y esparcimiento, y ha convertido a las extensas superficies geográficas terrestres del mundo occidental en una especie de gran cuerpo plagado de múltiples cicatrices que la entrecruzan una y otra vez a base de carreteras y autopistas, sin consideraciones previas del impacto ambiental causado.

La agresividad de la "cultura del automóvil" impide cualquier tipo de convivencia con otras formas de transporte, bien individuales, como es el caso de la bicicleta, o colectivas, como el ferrocarril. El automóvil tiende a agredir a todo aquello que le molesta, incluido, claro está, el propio peatón.

Contrarrestar esta dinámica, tanto desde la posición individual como en forma de presión colectiva hacia organismos administrativos, es labor indispensable para mejorar la calidad de vida.

¿SABÍAS QUE...?

* En el Estado español el parque de automóviles privados es de 12 millones, habiendo crecido, en el periodo comprendido entre 1985 a 1991, el doble que el de la CE.

* Puestos en fila india los automóviles de las seis mayores ciudades españolas, se lograría unir Albacete con Pekín.

* El 60% del petróleo, unos 10 millones de toneladas, se consume en el sector del transporte, lo que significa que cada persona del



Estado español consume al año 250 litros de combustible.

* El transporte es el responsable de la emisión del 30% de emisiones de dióxido de carbono y del 60% de óxidos de nitrógeno.

* La mitad del combustible se utiliza en desplazamientos urbanos, siendo la cuarta parte de ellos en trayectos menores a los dos kilómetros.

* El uso por transporte público por persona supone un gasto 15 veces menor en energía y ocupa 50 veces menos espacio que un automóvil.

* Anualmente mueren en las carreteras del mundo 300.000 personas y resultan heridas otras 7,5 millones en accidentes de tráfico.

¿QUÉ SE PUEDE HACER?

* Siempre que se pueda, utilizar el transporte público en lugar del coche particular. Con que el 1% del parque de vehículos no se utilizara para ir al trabajo se ahorrarían 20 millones de litros de combustible anuales.

* Hacer a pie los desplazamientos menores a 2 kilómetros. En distancias algo superiores habituarse al uso de la bicicleta.

* Compartir el coche si es posible, ya que el acompañamiento de otras dos personas puede ahorrar más de 1.000 litros de combustible al año.

* En caso de usar el coche, tener en cuenta que: los neumáticos en buen estado ahorran el 10% del consumo; que al ralenti durante más de dos minutos el motor gasta más que apagado; que una baca aumenta el consumo en un 16%; que pasar de 120 a 140 kilómetros/hora supone un 30% más de combustible...

la canción de Salomón

Toni Morrison

Reproducimos parte de la novela *La canción de Salomón*, de Toni Morrison (Barcelona, 1993: Ediciones B.) La escritora afroamericana Toni Morrison ha sido galardonada con el Premio Nobel de Literatura de este año.

LA gente se comportaba mejor, era mucho más simpática, más comprensiva, cuando Lechero estaba bebido. El alcohol no le cambiaba pero sí producía un enorme impacto en todos los que él veía cuando estaba bajo su influencia. Todos parecían más guapos, hablaban en un susurro, y cuando le tocaban, incluso cuando le expulsaban de alguna fiesta por haberse orinado en la pila de la cocina, o cuando le vaciaban los bolsillos mientras dormía en algún banco de la estación de autobuses, lo hacían con cariño, con suavidad. Dos días y una noche permaneció en tal estado, osci-

lando entre la lucidez parcial y la embriaguez más absoluta. Y hubiera seguido así al menos un día más de no haber sido por una conversación que mantuvo con Magdalena llamada Lena, conversación que tuvo la virtud de despejarle. Desde que había salido de la escuela no había cruzado con su hermana más de cuatro frases seguidas.

Al volver a casa una mañana temprano, la encontró esperándole en lo alto de las escaleras. Envuelta en su bata de nailon y sin gafas parecía una figura irreal pero benévola, como el hombre que acababa de birlarle todo lo que llevaba en el bolsillo.

— Ven, quiero enseñarte una cosa. ¿Puedes venir un momento? —hablaba en voz muy baja.

— ¿No podrías esperar un poco? —dijo en tono amable también, e, inmediatamente, se sintió orgulloso de ello, de su buena educación, teniendo en cuenta lo cansado que estaba.

— No —respondió ella—. Tiene que ser ahora. Hoy. Bastará con una mirada.

— Lena, estoy hecho polvo... —Trató de que su negativa resultara razonable.

— No te llevará más de un minuto. Y es importante.

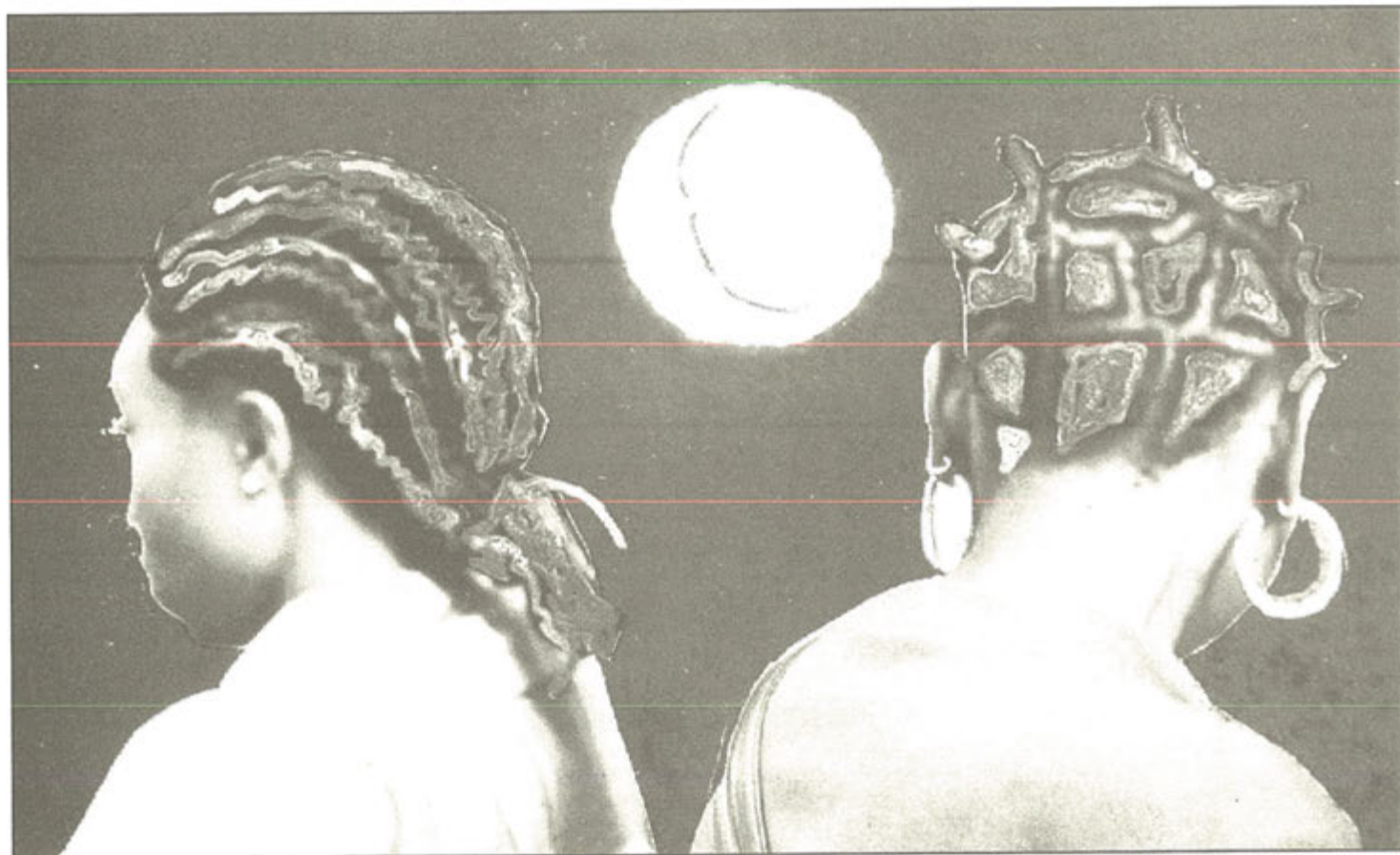
Suspiró y la siguió hasta su habitación. Lena se acercó a la ventana y señaló al exterior.

— Mira ahí abajo.

Con movimientos que juzgó elegantes, aunque algo lentos, Lechero se aproximó a la ventana, hizo a un lado la cortina y miró hacia donde señalaba Lena. No vio más que el terreno sembrado de hierba que había junto a la casa. Nada que se moviera, aunque a la luz incierta del amanecer era fácil que se equivocara.

— ¿Qué?

— Ese arce pequeño. Ése de allí —señalaba a un arbolito de unos cuatro pies de altura—. Está acabando septiembre y las hojas debían ponerse rojizas, pero no, se enroscan y se caen completamente verdes.



Hijas de la luna, de José María Garrigues.

Se volvió hacia ella y sonrió:

— Dijiste que era algo importante.

No estaba furioso, ni siquiera irritado, y esa nueva ecuanimidad le pareció admirable.

— Y es importante. Mucho.

Lena hablaba con voz suave, sin dejar de mirar el árbol.

— Entonces dime lo que sea. Tengo que ir a trabajar dentro de unos minutos.

— Ya lo sé. Pero puedes dedicarme un momento, ¿no?

— Para mirar a un árbol seco, no.

— Aún no está seco. Pero lo estará pronto. Este año. Las hojas no han cambiado de color.

— Lena, ¿le has estado dando al jerez?

— No te rías de mí —dijo ella, y en su voz sonó una vibración de acero.

— Pero has bebido, ¿no?

— No haces caso de lo que te digo.

— No es cierto. Aquí me tienes, escuchando las novedades del día: que un arbolito se ha secado.

— No te acuerdas, ¿verdad?

— ¿De qué?

— De que te measte en él.

— ¿Qué?

— Que te measte en él.

— Lena, será mejor que hablemos luego...

— Y en mi falda.

— Verás, Lena, en mi vida he hecho muchas cosas y admito que de algunas de ellas

no me siento muy orgulloso. Pero juro por Dios que nunca me he meado en tu falda.

— Fue un verano. El año que papá compró el Packard. Fuimos a dar una vuelta y a ti te entraron ganas de hacer pis, ¿recuerdas?

Lechero negó con la cabeza:

— No, no me acuerdo.

— Yo te llevé. Estábamos en medio del campo y no había otro sitio para ir. Mamá quería acompañarte, pero papá no la dejó. Y él tampoco quiso ir. Corintios se volvió muy ofendida y se negó en redondo, así que me hicieron ir a mí. Yo también llevaba tacón alto y también era chica, pero me obligaron a ir. Bajamos por la pendiente que había junto a la cuneta. Era un sitio muy bonito. Te desabroché los pantalones y me volví para que pudieras hacerlo tranquilamente. Entre la hierba y los juncos crecían unas flores de color morado. Hice un ramillete con ellas y con unas ramas de un árbol. Cuando volvimos a casa las planté en la tierra, allí —señaló con la cabeza—. Hice un agujero y las planté. Siempre me han gustado las flores, ya lo sabes. Fue idea mía empezar a hacer rosas artificiales, no de mamá ni de Corintios. Mía. Me gustaba. Me... me acallaba por dentro. Por eso los del manicomio tejen cestas y hacen alfombras. Porque les acalla por dentro. Si no fuera por eso podrían descubrir lo que les pasa... y hacer algo terrible, cualquier cosa. Cuando te measte encima de mí quise

matarte. Hasta lo intenté una o dos veces. De manera inocente: poniendo una pastilla de jabón en el fondo de la bañera y cosas así. Pero un día descubrí una cosa. Las flores que yo planté, las flores en que te habías meado, se secaron, claro, pero las ramitas no. Siguieron viviendo y se transformaron en ese arce. Por eso te perdóné lo que me hiciste, porque el árbol seguía creciendo. Pero ahora se muere, Macon.

Lechero se frotó el extremo del párpado con el dedo índice. Tenía mucho sueño.

— Bueno, digamos que fue una meada con suerte, ¿no te parece? ¿Quieres que pruebe otra vez?

Lena sacó una mano del bolsillo de la bata y le dio un bofetón en la boca. Lechero se puso tenso e inició un ademán que no llegó a terminar. Lena hizo caso omiso y continuó:

— Te juro tan cierto como que me llamo Magdalena que eres el límite que habré de cruzar. Mientras el árbol seguía creciendo te perdóné, pero me olvidaba de que hay infinitud de formas de mearse encima de la gente.

— Escúchame —Lechero se había despejado totalmente y hablaba con la mayor serenidad de que en aquellos momentos era capaz—. Voy a tener en cuenta hasta cierto punto que has estado bebiendo. Pero no me to-



la razón de ser afroamericana

Félix Tejeda

«Mi obra me fuerza a plantearme qué libre puedo ser como mujer y escritora afroamericana en un mundo tan segregado, sexualizado y racista como el mío, mi proyecto nace del gozo y no del disgusto.»

(Toni Morrison).

La escritora Chloe Anthony Wofford, conocida como Toni Morrison, nació en la ciudad minera de Lorrain (Ohio, Estados Unidos) en 1931, los años de la depresión, dentro de una sociedad segregacionista. Después de terminar la enseñanza secundaria en 1949, ingresó en la Howard University, una institución para personas negras en Washington, donde se graduó en filología inglesa. Se-

parada y con dos hijos, vive en Rockland County, cerca de Nueva York. Trabajó como editora y crítica literaria y en la actualidad es profesora de Humanidades en la Universidad de Princeton e imparte un taller literario en Nueva Jersey. Toni Morrison está considerada como una experta en literatura afroamericana.

Desde que la Academia Sueca comenzó a otorgar en 1902 el Premio Nobel de Literatura, éste

sólo ha recaído en ocho mujeres; y ha premiado en los tres últimos años a tres defensores de la cultura negra: Nadine Gordimer en 1991, Derek Walcott en 1992 y Toni Morrison en 1993. Once veces ha recaído el Premio Nobel en escritores estadounidenses; el de 1938 fue para una mujer, Pearl S. Buck, ahora Toni Morrison es la segunda y la primera afroamericana.

Toni Morrison reivindica el término *afroamericano* para la comunidad negra, que fue acuñado por Malcolm X en la década de los años sesenta, porque lo diferencia del término *americano* que significa en Estados Unidos blanco, occidental.

LO TERRIBLE Y LO HERMOSO Las novelas de Toni Morrison buscan retratar el mundo interno de los afroamericanos, sus preocupaciones, sus amores y sus dificultades cotidianas para sobrevivir

en un ambiente hostil. Sus personajes son hombres y mujeres negros que luchan por no llevar su negritud como una condena; los blancos son personajes secundarios.

Su obra recorre la transformación de la esclavitud en segregación racial, la sensación del desarraigo de las personas provenientes del ambiente rural al trasladarse al urbano-industrial y el racismo como constante. Aquí, lo épico, terrible o hermoso, es cosa cotidiana. El pasado pesa tremendamente sobre el presente, sobre un presente en expansión que avanza quemando las etapas hacia un futuro poblado de contingencias.

Su obra proclama implacablemente que la vida en la sociedad estadounidense no ha integrado aún a la mujer y al hombre negros. La desigualdad es persistente en todos los niveles y ambientes. La ley proclama que to-



ques. ¿Qué es eso de que me meo encima de la gente?

— Lo has hecho toda tu vida.

— Estás loca. ¿Cuándo me he metido yo con alguien en esta casa? ¿Cuándo me has visto decirle a nadie lo que tenía que hacer o dar alguna orden? No llevo un látigo en la mano; vivo y dejo vivir, ya lo sabes.

— Lo que sé es que le dijiste a papá que Corintios se veía con un hombre. Que le veía en secreto. Y...

— No tuve más remedio que decirselo. Me gustaría que encontrara a un hombre, pero a éste no, a éste le conozco. Sé quién es. Y no creo que... — Lechero se calló, incapaz de hablarle a Lena de Los Días, de sus sospechas.

— No, ¿eh? — Su voz estaba espesa de sarcasmo—. ¿Tienes algo en reserva para ella?

— No.

— ¿No? Pero éste es de los barrios del sur y no lo bastante bueno para ella. Esos barrios son buenos para ti, pero no para ella, ¿verdad?

— Lena...

— ¿Qué sabes tú lo que es malo ni bueno para nadie? ¿Y desde cuándo te preocupa que Corintios salga o no adelante? Toda la vida te has reído de nosotras. De Corintios, de mamá, de mí. Nos has utilizado, nos has dado órdenes, nos has juzgado: cómo hacemos tu comida, cómo gobernamos tu casa.

Y ahora, de repente, descubres que te preocupa la felicidad de Corintios y la apartas de un hombre que no te parece propio para ella. ¿Quién eres tú para juzgar nada ni a nadie? Yo llevaba trece años respirando antes de que tus pulmones empezaran a formarse. Y Corintios doce. No sabes absolutamente nada de nosotras, que hacemos rosas, eso es todo lo que sabes. Pero ahora de pronto decides qué es lo que le conviene a la mujer que te limpiaba las babas cuando eras demasiado pequeño para escupir. Nuestra niñez la gastamos en ti como una moneda encontrada en la calle. Cuando dormías, guardábamos silencio; cuando querías jugar, te entreteníamos; y cuando fuiste lo bastante mayor para distinguir la diferencia que hay entre una mujer y un Ford de dos toneladas, la casa entera se puso a tu servicio. Hasta hoy no te has lavado jamás tu ropa interior, no has hecho una cama, no has limpiado la suciedad de la bañera, no has barrido ni sacudido el polvo. Y hasta hoy no nos has preguntado ni una sola vez si estábamos cansadas o tristes, o si nos apetecía una taza de café. Nunca has arrastrado nada que no fueran tus pies, ni has resuelto un solo problema más allá de la aritmética de cuarto grado. ¿Qué crees que te da derecho a decidir sobre nuestras vidas?

— Lena, cálmate, no quiero oírlo.

— Te lo voy a decir: esos cojones de cerdo

que te cuelgan entre las piernas. Pero, óyeme bien lo que te digo, hermanito. Vas a necesitar algo más que eso. No sé de dónde lo vas a sacar, ni quién te lo va a dar, pero acuérdate de lo que te digo: vas a necesitar algo más que eso. Papá le ha prohibido a Corintios salir a la calle, la ha obligado a dejar su trabajo, ha puesto a ese hombre de patitas en la calle, ha hecho que le confisquen su sueldo para cobrar el alquiler que le debe, y todo por culpa tuya. Eres igual que él. Igualito. Yo no fui a la universidad por culpa suya, porque tenía miedo de lo que podía hacerle a mamá. Pensabas que porque le pegaste una vez creeríamos que la estabas protegiendo, que te ponías de su parte. Mentira. Lo que hacías era asumir el poder, ponerte por encima de todos nosotros, darnos a entender que tenías dere-

dos los ciudadanos son iguales, pero la realidad les recuerda a todas las minorías que eso no es cierto.

La particularidad principal de la obra de Toni Morrison es la revalorización que suele hacer del papel de la mujer: la mayoría de sus protagonistas son mujeres, afro-americanas, que rompen

el silencio, sus voces resuenan poderosas y son protagonistas de la Historia.

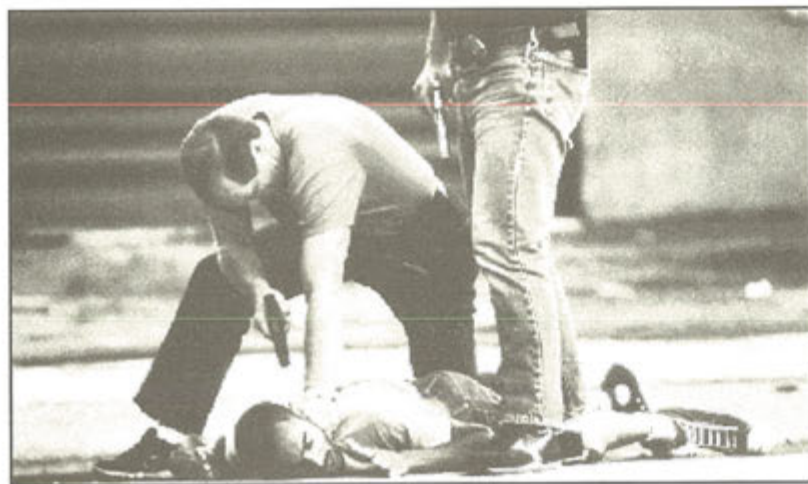
Tradicionalmente, los hombres afroamericanos escribieron sobre la confrontación étnica y de clase (esto se nota más desde la década de los cuarenta a los sesenta, de clara implicación política dentro de la comunidad negra, por ejemplo, Richard Wright,

con *Hijo nativo*, Ralph Ellison y *El hombre invisible* o James Baldwin y *Otro país*).

Pero desde la década de los setenta las escritoras introducen la visión del género femenino y parten de su experiencia de pertenencia a una minoría étnica. Entrelazan las tradiciones con los temas de la familia, los problemas generacionales, las interrelaciones entre los sexos. Hay en la literatura negra de mujeres una inconfundible nota de radicalismo, de rechazo al conformismo y a la opresión. Junto a Toni Morrison están, entre otras, Alice Walker (*El color púrpura*) y Terry MacMillan (*Esperando un respiro*).

PURIFICAR EL LENGUAJE Toni Morrison tiene conciencia de que existen diferencias entre las obras escritas por autores pertenecientes a las minorías y los angloamericanos, a pesar de que la lengua

utilizada parece ser la misma. De tal modo, sustenta que el lenguaje no es inocente, como tampoco las imágenes que nos transmiten los medios de comunicación. Entonces, busca cambiar el lenguaje para purificarlo de racismo y llenar el vacío con la voz de las mujeres negras, refinándolo de modo que no desacredite a la gente. Reclama esa recuperación, que mezcla el habla de la calle con un estilo más onírico, quiere que el inglés tenga la riqueza de los usos de las minorías. Buscando que sea revelador y misterioso a la vez, para que el lector pueda entrar con facilidad y luego ser atrapado. Pero, a la vez, busca que el lenguaje sea también abierto con el objetivo de que el lector se sume en él, de ahí que a veces cree metáforas. Esta recreación





cho a gobernar nuestras vidas.

Se interrumpió bruscamente. Lechero oyó su respiración agitada. Cuando volvió a hablar, su voz había cambiado: el tono metálico había sido sustituido por una música húmeda y refrescante:

— Cuando éramos niñas, antes de que tú nacieras, papá nos llevó una vez a tomar un helado. Nos llevó en su Hudson. Íbamos de punta en blanco y allí nos quedamos, frente a unos negros sudorosos, chupando el helado que habíamos envuelto en el pañuelo, echando el cuerpo hacia delante para no mancharnos los vestidos. Había también otros niños. Descalzos, desnudos de cintura para arriba, sucios. Pero nosotras estábamos apartadas de todos, junto al coche, con nuestras medias blancas, nuestras cintas y nuestros guantes. Y mientras papá hablaba con aquellos hombres, no dejaba de mirarnos, al coche y a nosotras, a nosotras y al coche. Nos había llevado allí para que pudieran vernos, envidiarnos y envidiarle. De pronto, un niño se nos acercó y puso la mano sobre la mejilla de Corintios. Ella le ofreció su helado y,

antes de que pudiéramos darnos cuenta, él corría hacia nosotras. De un manotazo tiró al suelo el helado. Luego nos obligó a subir al coche. Primero nos exhibía, luego nos aniquilaba. Toda nuestra vida ha sido así: primero nos mostraba como a vírgenes por las calles de Babilonia, luego nos humillaba como a putas de Babilonia. Ahora ha vuelto a tirarle a Corintios el helado. Y la culpa es tuya —Magdalena llamada Lena lloraba—. La culpa es tuya. Eres un hombre triste, despreciable, estúpido, egoísta, odioso. Ojalá que tus cojones de cerdo te sirvan para algo, y ojalá que los cuides bien, porque no tienes otra cosa. Pero te aviso. —Mientras hablaba sacó las gafas del bolsillo y se las puso. Tras los cristales sus ojos aumentaron de tamaño. Parecían pálidos y fríos—. Ya no volveré a hacer rosas. Y tú te acabas de mear por última vez en esta casa.

Lechero no respondió.

— Y ahora —susurró Lena—, sal de mi cuarto.

Lechero se dio la vuelta y cruzó la habitación. Era un buen consejo, se dijo. ¿Por qué no seguirlo? Salió y cerró la puerta.

Bibliografía

The Bluest Eye (El ojo más azul, 1970) es la primera novela de Toni Morrison, aún no traducida al castellano. Es la historia de una niña negra que sueña con tener los ojos azules. Desde su visión infantil, la sociedad la marca como distinta y le hace perder la inocencia. En *Sula* (1973) plantea los puntos de vista y la evolución contradictorios de dos mujeres que encarnan la rebeldía y el conformismo, respectivamente.

Con *La canción de Salomón* (1977) ganó el premio nacional Book Critics Award. Es una novela en donde se entremezclan lo real y lo maravilloso. Hay quienes la han relacionado con Faulkner y García Márquez.

En *Isa de los caballeros* (1981) relata los choques culturales entre los negros y los blancos y el riesgo de la alienación cultural de los negros. Esta obra es lo más cercano a los guiones cinematográficos del director Spike Lee.

Con *Beloved* (1987) Toni Morrison consiguió el Premio Pulitzer. Narra la historia de una mujer que mata a su propia hija para liberarla del horror de la esclavitud.

Su última novela, *Jazz* (1992), es una obra con ritmo musical callejero y muy poético. Trata de un amor burlado y luego recuperado.

Además, Toni Morrison ha escrito ensayos que aún no han sido traducidos al castellano. Uno de ellos sobre la literatura y los afroamericanos (*Playing in the Dark: Whiteness and the Liberatory Imagination*, 1992) y otro sobre la defensa de Anita Hill, la joven que denunció por acoso sexual al juez Clarence Thomas (*Racing Justice, Engendering Power: Essays on Anita Hill, Clarence Thomas and the others on the Constructing of Social Reality*, 1992). Y la obra de teatro titulada *Soñando Emmet* (1986).



Toni Morrison
fotografiada
por Eli
Reed.

del lenguaje da problemas a los traductores.

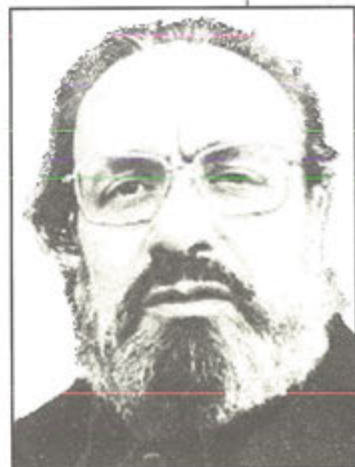
Cuando escribe sobre el bien y el mal no lo hace realmente en términos occidentales. El pasado de los negros americanos —infinito e inagotable— necesita ser reimaginado porque en su día fue usurpado por algunos. Para que su obra sea representativa de su grupo étnico plasma ese mundo folclórico, mitológico, encantado.

El método de su escritura es como el jazz, que se practica constantemente para improvisar. En sus libros busca nuevas fórmulas y nuevas barreras literarias, de la misma manera que los músicos investigan otras alternativas.

hasta que la muerte sobrevenga

Alfonso Sastre

«Los acontecimientos se precipitan en estos días. Apenas acabado este artículo, agentes de la Ertzaintza, en un gran despliegue, han irrumpido en los locales de Egin en Hernani y Bilbo, que han sido allanados durante muchas horas —trabajadores presentes han tenido la impresión de que los despachos eran “desvalijados”— en aplicación de un mandamiento de la Audiencia Nacional. Tratándose de esta institución, que a mi me parece un vestigio de tiempos pasados (tengo en la memoria el Tribunal de Orden Público), no puedo evitar la ferviente sospecha de que este allanamiento forma parte (objetivamente así es) de la “solución final” de la que este periódico está siendo objeto» (A. S.)



PARECE un encabezamiento para un manifiesto importante. Lo tomo prestado del ilustre Emile Zola —escritor “importante”— y estaba en juego el destino de Alfred Dreyfus, un militar judío que fue acusado de espionaje y condenado sin pruebas a cadena perpetua en la Isla del Diablo: un asunto “importante”. En este caso no hay escritor importante —soy yo— pero el asunto sí lo es: muy grave y de gran envergadura moral, social y política. Se está sometiendo a gaseamiento público —con el apoyo o el silencio de la inmensa mayoría de los políticos, periodistas e intelectuales— al diario *Egin*. Éste es un periódico en el que yo colaboro intermitentemente desde su fundación, y no puedo asistir a esta afrenta a la libertad de expresión sin tomar, aunque sea brevemente, la palabra.

El problema tiene dos caras muy visibles: de un lado el comportamiento de unos poderes públicos, amparados bajo las siglas ilustres del PSOE y del PNV, que presentan, sin el menor signo de vergüenza, una conducta muy irregular, al usurpar un papel que legalmente le corresponde al poder judicial. A la manera de Lynch, aquel caballero virgiano que nos legó la memoria de su tribunal particular y promulgó su propia legislación privada (estableciendo un siniestro privilegio), estos caballeros no sienten el menor sonrojo al sentenciar la pena de muerte por asfixia —según la fórmula cristiana de colgar por el cuello “hasta que la muerte so-

brevenga”— basándose en su particular “instrucción” de un proceso en el que dictaminan a su antojo y al margen de la ley, que este diario hace apología del terrorismo. Lo dicen ellos desde su rostro de bienpensantes y, como tienen el poder bruto en sus manos, aplican ya su sentencia sin dárseles un ardite de la legalidad que dicen hipócritamente defender. Los jueces, mientras tanto, han dictado sentencias favorables a *Egin* en diferentes ocasiones, y ninguna condenatoria por “apología del terrorismo”.

Los últimos datos, que vienen a juntarse al prolongado boicot de la publicidad institucional que le es debida y de la que *Egin* ya es largamente acreedor, son muy notables. Esta mañana escucho por la radio que el Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz y la Diputación Foral de Álava han decidido —como otras instituciones públicas— no dar su publicidad a *Egin* y a *Radio Egin*, en atención a las demandas del señor Atutxa, el cual, con expresión alucinada y amenazadora, nos comunicó desde la televisión su terrorífica idea de que quienes se hacen anunciar en *Egin* financian de ese modo las balas que se alojaron en el cuerpo del sargento mayor Goikoetxea.

La otra cara del problema está en el beneplácito o la indiferencia con que la mayor parte de los escritores, artistas, periodistas e intelectuales en general, asisten a esa prolongada acción ilegal que se realiza desde el poder político. Ciertamente que no era razonable esperar mucho de nosotros. La degradación de los intelectuales no es una noticia de última hora. Se suelen situar en el pasado los momentos en que “estuvimos” a la altura de las circunstancias; y tampoco entonces fue cierto. A los pocos que estuvimos en los

hornos de aquellas luchas nos costaba Dios y ayuda obtener las firmas de los “maestros” incluso cuando se trataba de casos obvios de tortura o de libertad de expresión.

Luego ha sido notoria la complacencia de los intelectuales en su conjunto —salvando pequeños islotes de resistencia, y apartamientos, desmoralizados, de la vida pública— con las altas instancias del poder, a cambio de más o menos importantes satisfacciones, desde el comienzo de la transición democrática.

Yo tomo hoy nuevamente la palabra, como en aquellos malditos tiempos, para denunciar esta corrupción del espíritu que hay en el fondo de nuestra connivencia con el poder. ¿Tan enfermos estamos que no nos permitimos tener más que aquella sensibilidad que ellos nos permiten (ante las víctimas de los atentados, por ejemplo)? ¿Hemos de mirar con ojos ciegos sus abusos y prepotencias? ¿Cómo no ver, por ejemplo, que la práctica de la tortura sigue siendo una evidencia como en los peores tiempos? Sobre estos temas y otros muchos trata *Egin*, y esta es la voz que se quiere amordazar, ni más ni menos.

También hay la contribución activa de periodistas infames a este linchamiento. El último dato está ahí: se anuncia que va a haber un importante atentado de ETA (los poderes públicos lanzan ese mensaje) y ya el fax de *Egin* empieza a recibir heroicas

kadi 87

cartas de periodistas que dicen a los redactores del periódico: "¡Ponednos en la lista de los próximos asesinatos!". Este es el fax de los infames, el coro de los forajidos en una mala zarzuela.

Yo no soy un político. Contadme, si acaso, entre los heridos de viejas batallas perdidas. Herido, pero no desaparecido ni muerto, en pocas ocasiones suena mi voz, y os pido que me oigáis en ésta. ¿A quién me dirijo? A los honestos intelectuales y artistas que viven, sobreviven, entre nosotros: a sus pequeños islotes de resistencia donde los comportamientos insumisos son entendidos y saludados aún con mucha fuerza. ¿A quién acuso? A los líderes que sólo piensan en resolver los problemas políticos con "soluciones finales", y a sus secuaces públicos o secretos.

Por lo demás, ¿qué es y cómo es este periódico, *Egin*? La generalidad de quienes, en la calle y en las tertulias, lo condenan no lo leen. De otro modo no podrían ignorar la presencia en sus páginas de las más encontradas opiniones, y —eso sí— las de quienes no pueden expresar las suyas en ninguna otra parte, así como de informaciones verídicas que sólo aparecen en él. Su pérdida sería un acontecimiento muy grave para la libertad de expresión y permanecería como un hecho vergonzoso en la memoria de este pueblo. Sería un episodio funesto para la causa de la paz verdadera en Euskalherria, anhelada por todos nosotros.

libros

Masacres de la selva

Masacres de la selva, de Ricardo Falla. Donostia, 1993: Gakoa Liburuak y Latino Editores.

El propósito fundamental del libro de Ricardo Falla sobre las masacres de indígenas en el Ixcán guatemalteco entre 1975 y 1982 es constituirse en un "evangelio". Pretende ser la buena noticia de un pueblo que, sometido al poder de la muerte por el instrumento de masacres aniquiladoras y de tierra arrasada, anuncia, sin embargo, que está vivo. Denunciando la injusticia de que

fue víctima, ese pueblo anuncia la buena noticia de vida...

Este libro significa reactualizar a Montecinos y Las Casas en sus denuncias del pecado de la conquista arrasadora, que Jon Sobrino ha llamado "original y originante" de los pecados contra los pobres y los indígenas de hoy en América. Este libro significa rasgar el velo que encubre la verdad de que gente religiosa, gente de fe, descendiente de los conquistadores, ha masacrado sin piedad a miles de personas, considerándolas menos importantes que la defensa de sus privilegios, convertidos en ídolos, en valores absolutos.

Diversidad cultural

Diversidad cultural y conflicto nacional, de Ignasi Álvarez Dorronsoro. Madrid, 1993: Talasa Ediciones, S. L. 150 págs. 1.300 pts.

La diversidad cultural y nacional existente en nuestras sociedades occidentales no está desprovista de conflictos. Este libro propone una reflexión, lejos de los tópicos al uso, sobre las raíces y la dimensión política de los nacionalismos y de los conflictos nacional-culturales en las sociedades modernas. En estrecha vinculación con esa reflexión, el autor aborda también los problemas deri-

vados de la ampliación de la pluralidad cultural de nuestras sociedades por efecto de los recientes movimientos migratorios: los conflictos que pueden surgir entre los valores y tradiciones de las sociedades receptoras y las pautas culturales de los inmigrantes radicados en ellas de manera estable; el dilema entre asimilación o cristalización de la tradición cultural, al que se ven enfrentadas las nuevas generaciones nacidas ya en el país de acogida; y también la emergencia de las actitudes xenófobas y racistas centradas en la percepción del crecimiento de la diversidad cultural como algo negativo e intolerable.



Léxico de economía

Léxico de economía, de Andrés Bilbao. Madrid, 1993: Talasa Ediciones, S. L. 165 págs. 1.700 pts.

LOS artículos que se recogen en este libro versan sobre aspectos diversos del ámbito de la economía. Componen una suerte de incompleto léxico de economía. Todos los artículos tienen el mismo horizonte-espacio temporal. Están referidos a la economía española del período 1988-1991. Comparten también una misma perspectiva analítica, la de ser crítica de las manifestaciones de una misma política económica.



Ícaro en la cúspide del Empire State Building, 1931, fotografía de Lewis Hine.

los periodistas ante el idioma

Manuel Seco Reymundo, en una conferencia en la Asociación de la Prensa de Zaragoza, antes de hacer un breve repaso de algunas desviaciones lingüísticas del periodismo, daba una vuelta de tuerca con bastante sorna a la queja habitual contra el mal uso del idioma en los medios de comunicación.

SE ha hablado mucho, no ya en los últimos tiempos, sino en los penúltimos y en los antepenúltimos, del constante deterioro que sufre la lengua a manos de los medios de comunicación. Si se hubiesen cumplido algunos de los negros vaticinios que vengo oyendo y leyendo desde hace muchos años, la lengua española estaría ya muerta y enterrada, y nosotros nos entenderíamos ahora en inglés (y estaríamos lamentándonos, claro, del constante deterioro al que los periodistas someten a la lengua inglesa).

El mal trato al idioma, como el mal trato a la infancia, parece ser una de las constantes de la humanidad. Y los augurios pesimistas sobre la lengua española no son novedad del último cuarto del siglo veinte. Hace ahora doscientos años Juan Pablo Fomero escribió un libro titulado *Exequias de la lengua castellana*: la lengua, según él, había muerto como consecuencia de los daños que le habían infligido los malos escritores. Los Forneros de hoy ya no achacan la permanente muerte de nuestra lengua a los escritores, porque estos severos censores han encontrado otros seres inferiores en quienes cebarse con más brillantez: los periodistas. Claro

que el cambio de reo podría deberse a que los severos censores ya no leen libros. Noten ustedes, por cierto, que las acusaciones más extendidas recaen sobre la televisión y la radio, y no sobre el periódico; lo que podría alimentar la hipótesis de que tales censores no es ya que no leen libros, sino, sencillamente, que no leen.

Es un tópico de la conversación hablar de las barbaridades que se oyen a todas horas en la televisión y de los disparates que dicen por la radio los cronistas deportivos. Tanto, que los mismos periodistas de esos medios, cuando nos hacen una entrevista, rara vez dejan de incluir esta pregunta: "¿Qué opina usted de las barbaridades que se dicen en la tele y en la radio?". Casi se diría que lo tienen tan asu-

mido que ya es para ellos una de esas cosas de que tanto presume la gente: "señas de identidad".

Las quejas contra la prensa por su mal uso del idioma toman en algunas personas tintes belicosos. No es raro oír hablar de "agresiones" contra la lengua, como si el periodista fuese un saboteador al servicio de idiomas rivales que persigue el siniestro propósito de desarticular nuestra sintaxis, de volar un arsenal de preposiciones o de tomar al asalto un cuartel de pronombres. Este planteamiento dialéctico es el mismo que mueve a algunas personas sesudas a propugnar la promulgación de una "Ley de defensa del idioma", supongo que con la idea de imponer sanciones de distinto grado, según la intencionalidad y las agravantes de la agresión cometida. Por ejemplo, decir en público lo de "de alguna manera" sería castigado con multa de diez mil pesetas; decir "pienso de que" sería sancionado con veinticinco mil pesetas, y decir "catorceavo", con multa de cuarenta mil. En realidad, esa idea penalizadora no carece de un antecedente ilustre: la Cárcel de Papel, que durante largos años funcionó en las páginas de *La Codorniz*. Un paso más, y podríamos ver hecho realidad el bando que en un dibujo mostraba el humorista Julio Cebrían: «Se prohíbe hablar, con el fin de conservar la pureza del idioma». [...]

Pero no es tan fantástica como puede parecer la idea de una ley de defensa del idioma. De hecho, leyes semejantes existen ya en países como Francia y Colombia, aunque su ámbito de aplicación se limite a los extranjerismos en las marcas y productos comerciales. Y en nuestro mismo país yo he oído hablar en serio, y en lugar serio, de la necesidad de una ley del idioma. Más aún: un alto personaje del Gobierno, más exactamente un alto vicepersonaje del Gobierno, dijo hace pocos años (en 1985), en un acto celebrado en la Universidad de Salamanca, que el Ejecutivo estaba estudiando precisamente eso: una ley de defensa del castellano. Verdad es que parece que los ministros se cansaron pronto de estudiarla. (Una suerte para los periodistas; pues sólo les hubiera faltado tener encima al Fiscal General de la Lengua.)

No: ni una cruzada contra los "enemigos" del idioma, ni un Código Penal contra los infractores de su uso correcto. Los que no hacen un empleo adecuado de la lengua no actúan por móviles hostiles ni tienen conciencia de estar infringiendo unas reglas. Las llamadas "agresiones" del idioma, los malos usos, no se deben a intenciones perversas en quienes los cometen; ni siquiera, normalmente, a "descuido", como tantas veces se dice. Se deben, sencillamente, a ignorancia. Con esto no estoy proponiendo que cerremos los ojos ante los errores de lenguaje que a nuestro alrededor y con tanta frecuencia se producen. Parafraseando la conocida máxima de Concepción Arenal, nuestra postura debe ser esta: «Odia la ignorancia y compadece al ignorante».

Ignorantes somos todos; nadie tiene derecho en esto a arrojar la primera piedra. Pero lo normal es que no seamos ignorantes de manera absoluta; esto es, que ignoremos todo de todo. Lo normal es que no sepamos nada de muchas cosas; si muy poco de otras muchas, y mucho de muy pocas. Entre estas poquitas cosas de las que sabemos mucho deben estar, naturalmente, las que atañen a nuestra respectiva actividad. Un agricultor, aunque sea un analfabeto, ha de tener un buen conocimiento práctico de las plantas que cultiva y de todo lo relativo a ellas. Si es incapaz de distinguir entre el trigo y la cebada, si no entiende nada de abonos y de pesticidas, no puede ser un buen agricultor.

Lo mismo ocurre en todos los demás oficios y profesiones. Cada uno de nosotros necesita poseer un saber extenso e intenso de su propia profesión, ya que así lo exige el ejercicio de ella, al cual se unen, normalmente, nuestro amor propio y el amor del quehacer que se ha hecho parte sustancial de nuestra vida. ¿Que nunca llega uno a saberlo todo de su oficio? Sin duda, pero jamás será buen profesional el que no lleve dentro la ambición de acercarse todo lo posible a esa meta ideal.

El idioma es un elemento esencial en la profesión periodística. Esencial lo es, en realidad, para cualquiera en todos los aspectos y momentos de la vida; es un auténtico constituyente del ser humano. Pero, para el periodista, es además el instrumento básico de todo su trabajo. No puede limitarse, pues, a usar de él igual que el hablante común. Éste se sirve del hablar como de una función necesaria en su vida diaria, como lo es, por ejemplo, la respi-

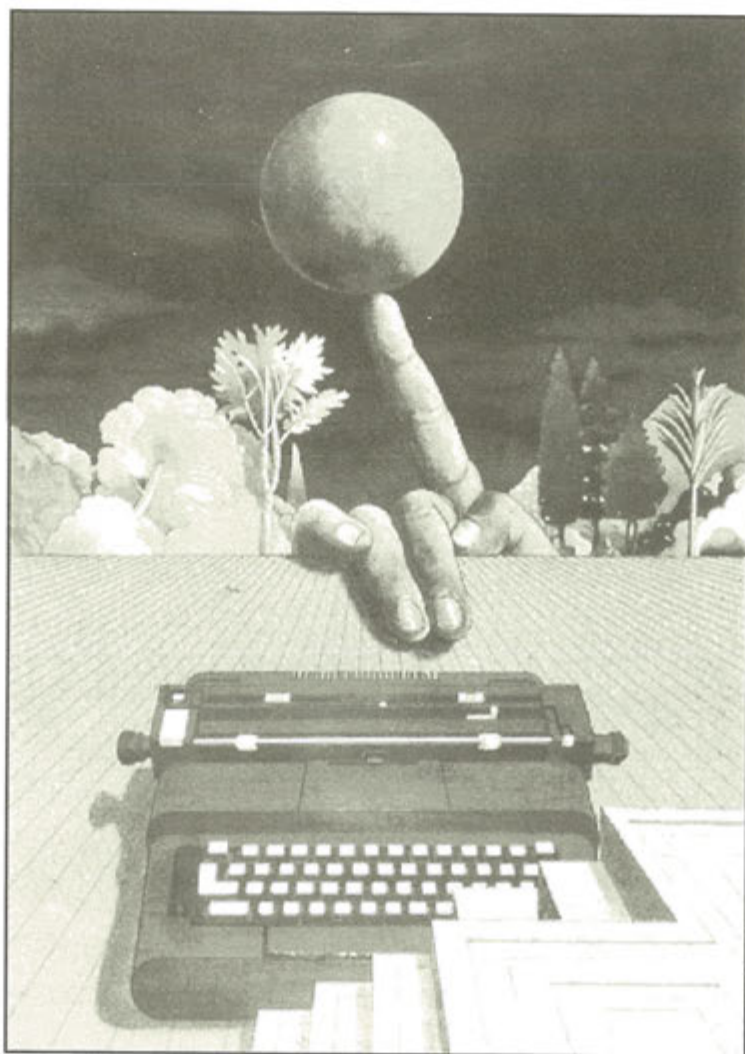
ración; pero este uso de las palabras es inconsciente, igual que el del oxígeno. En cambio, quien tiene el lenguaje como su herramienta de trabajo no puede contentarse con manejarlo de la misma manera automática que el ciudadano normal. [...]

¿Cuántos periodistas poseen un buen conocimiento de su principal instrumento de trabajo, el idioma? Yo estoy convencido de que son muchos; incluso una notable mayoría. Me atrevo a decir más: estoy seguro de que esa notable mayoría hace un uso más correcto del idioma que el hablante medio. Si esto es como digo, ¿a qué se debe el clamor constante sobre los desajustes lingüísticos cometidos por los informadores? Muy sencillo: a que los periodistas, y no los hablantes comunes, están siempre —desde el punto de vista lingüístico— en el escaparate, a la vista de todos: cualquier mensaje que emitan es recibido por miles de personas.

Los mensajes emitidos en un día por un equipo de periodistas pueden ser formalmente irreprochables en un 95%; pero el 5% reproachable es suficiente para susci-

tar las censuras de los receptores críticos, quienes tenderán a echar barro sobre todo el equipo emisor, por más que los errores sean obra de sólo un grupo mínimo dentro de él. Sería poco convincente el argumento, que podría alegar el colectivo inculcado, de que sólo el 5% fue desacertado, frente a un aplastante 95% de acierto; pues, para un lector u oyente medianamente sensible, los errores siempre brillan esplendorosamente sobre un horizonte de regularidad. Si me permiten ustedes insistir sobre el símil automovilístico, es algo parecido a lo que ocurre cuando un conductor entra en colisión con un peatón. Las autoridades, en vez de premiarle por los miles de peatones a los que dejó tranquilos, van a juzgarle por el único con el que ha tenido un tropiezo.

Manuel Seco Raymundo es académico de la Real Academia Española, en la que ocupa la letra A, y hasta hace poco director del Seminario de Lexicografía encargado de la redacción del *Diccionario Histórico*. Ha escrito, entre otros libros, *Gramática esencial del español* y *Diccionario de dudas de la lengua española*.



Dedo y bola,
1977, cartel
de Milton
Glaser.



Jornadas Feministas contra la Violencia Machista (Santiago, 1988).

Más de 2.000 mujeres no pasan desapercibidas en la ciudad de Santiago: hoteles repletos, los bares asaltados, pancartas y símbolos feministas. La calle, en estos días, es nuestra.

Hacer
(nº 317, 7 de diciembre de 1988)